

## [LIBRO ANTIPHONARIUS.]

### A LA ANTIPHONARIUM DE SAN GREGORIO PREFACIO.

649 Lo que ya hemos dicho sobre el libro de los Sacramentos, a saber, que San Gregorio fue más bien su recopilador y corrector que su autor, debe entenderse también del libro Antifonario que lleva su nombre. Esto parece indicar Juan Diácono, cuando en el libro II de la Vida de San Gregorio, capítulo 6, titulado: Compilando el Antifonario, estableció una escuela de cantores, dice: Al modo del sapientísimo Salomón, por la dulzura de la música que conmueve, compiló muy útilmente un centón del Antifonario de los cantores. Lo que Juan Diácono relata sobre la escuela de cantores instituida por el mismo santísimo pontífice, sobre el lecho en el que recostado modulaba, sobre el látigo con el que amenazaba a los niños, y sobre el auténtico Antifonario del mismo que se conserva en Roma con gran veneración, puede leerse allí.

Cuando el escritor de la Vida de Gregorio llama centón al Antifonario, y al mismo tiempo afirma que fue compilado, insinúa suficientemente que no es obra de un solo autor, sino en parte fruto de muchos que le precedieron, tal vez de pontífices romanos. Sin duda, el canto eclesiástico es mucho más antiguo que nuestro Gregorio; de hecho, enseñaron que fue recibido casi desde el inicio de la república cristiana, como lo documentan Sócrates en el libro VI, capítulo 8, y otros. Sobre este tema deben consultarse aquellos que escribieron sobre los oficios divinos en tiempos antiguos, como Isidoro, en el libro de los Oficios eclesiásticos; Rábano, en el libro II de la Institución de los clérigos, y otros; en nuestra era, el cardenal Bona, en el libro de la Divina Salmódia, y Juan Mabillon, en la disquisición sobre el curso Galicano, § 1.

Algunas cosas en la Iglesia se cantaban antiguamente en alternancia, como se hace ahora; otras, en cambio, simultáneamente y con coros reunidos. Los antiguos llamaron al primer modo de cantar ἀντίφωνον ὑμνωδίαν, y al segundo σύμφωνον. Sócrates menciona el primer modo en el lugar citado; San Gregorio Nacianceno menciona ambos en un poema yámbico sobre la Virtud, al final. De aquí se derivó el nombre de Antífona a los latinos, y del Antífona se llamó al libro Antifonario. También se le llamó Oficial, como observa nuestro Hugo Menardo en la nota 337 al libro de los Sacramentos, citando a Agobardo.

Además, aunque el Antifonario Romano, o Gregoriano, no solo incluye la Antífona, sino también todo lo que el coro canta en la Misa, sin embargo, recibió este nombre de la Antífona que se canta antes, que ahora llamamos Introito, porque se precede al Introito. En el mismo umbral del libro de los Sacramentos: En primer lugar, en el Introito, la Antífona como fue, en los tiempos establecidos. Casi todo lo demás retuvo su nombre original, si exceptuamos el Gradual, que antiguamente se llamaba Responsorio. Aunque también se llamaba Gradale a veces, como se evidencia al inicio del libro de los sacramentos: Luego se dice la Oración, después sigue el Apóstol, también el Gradale. De aquí observamos que el mismo Antifonario fue llamado Gradual por el Micrólogo, como consta en las notas a la fiesta de San Pablo y al oficio de San Apolinar.

El método de canto instituido por nuestro Gregorio fue propagado por Occidente por los alumnos del santísimo Padre, especialmente aquellos que se unieron como compañeros a Agustín en su viaje a Britania, como enseña Juan Diácono, libro II, capítulo 8. De los ingleses tenemos un testimonio claro del venerable Beda, libro V de la historia, capítulo 21. Sobre el obispo Acca: También llamó a un excelente cantor, dice, llamado Maban, que había sido instruido en los sonidos del canto por los sucesores de los discípulos del beato papa Gregorio

en Cantia, para instruir a él y a los suyos. No menos claramente se deduce lo mismo del santo Wilfrido, obispo de Eboracense, quien se gloria en el escritor de su Vida, Eddio: Que después de la muerte de los primeros próceres dirigidos por el santo Gregorio, enseñó a toda la gente de Ultraumbria cómo, según el uso de la Iglesia primitiva, con la modulación consonante de la voz, con dos coros de pie, alternar Responsorios y Antífonas (Act. SS. Ord. S. Benedict., sec. IV, part. I).

El canto eclesiástico, corrompido con el paso del tiempo entre los ingleses, galos y otros pueblos occidentales, fue restaurado por un tal Juan, cantor romano, que había seguido a Teodoro enviado por el Papa Vitaliano a Britania, y puesto al frente de la Iglesia metropolitana de toda Inglaterra en Dorobernia, al. Cantuaria (Juan Diácono, libro 2, capítulo 8). De aquí que, al leer que el uso de las Antífonas romanas fue introducido desde la Iglesia romana en la galicana por Pipino (Mabill. de Cursu Gall., pág. 398), a quien el papa Pablo envió el Antifonario y el Responsal desde la ciudad, tal vez deba entenderse más bien sobre la restauración de su uso que sobre la primera institución. Aunque no negamos que muchas Iglesias en las Galias mantuvieron sus antiguos usos hasta los tiempos de Carlomagno.

Este emperador, ofendido por la disonancia del canto romano y galicano en Roma, con los romanos y galos discutiendo entre sí, al ver el auténtico Antifonario de Gregorio, resolvió la disputa de tal manera que consideró que el método de canto romano debía ser preferido con mucho al galicano. Por lo tanto, dejó dos de sus industriosos clérigos con el entonces obispo Adriano; quienes, finalmente bien instruidos, devolvieron a la metrópoli de Metz a la suavidad de la modulación original, y a través de ella corrigieron toda su Galia, dice Juan Diácono, libro II, capítulo 9.

La fama del Antifonario de Metz perduró hasta los tiempos de San Bernardo, como se evidencia en su tratado sobre el canto o corrección del Antifonario, tomo II, opúsculo XIII, pág. 693, de la última edición. Pues los primeros Padres Cistercienses no tenían nada más antiguo que cantar en las alabanzas divinas lo que se encontrara más auténtico, enviaron a quienes transcribieran y trajeran el Antifonario de la Iglesia de Metz (pues se decía que era Gregoriano), como relata San Bernardo. Sin embargo, probaron que ese Códice estaba corrompido tanto en canto como en letra y desordenado.

Este Antifonario romano y gregoriano, ya editado por Pamelio en el tomo II de los Liturgicon, e insertado después en la edición vaticana de las obras de San Gregorio, y reeditado en Gussanvillaeana, lo hemos revisado nuevamente con dos códices manuscritos de Theodericenses en los que se contiene de manera resumida junto con el libro de los Sacramentos, con el Códice de Vallis Clarae, y especialmente con el ejemplar de Compiègne de San Cornelio, maravillosamente ilustrado y adornado con letras púrpuras y doradas, por la munificencia real. En él, además, se encuentran muchas notas musicales superpuestas para el canto. En el título se lee: Gregorio, prelado digno por méritos y nombre, ascendiendo al más alto honor, renovó los monumentos de los Padres anteriores, y compuso este librito, del arte musical, para la escuela de cantores a lo largo del año. Comienza el primer domingo de Adviento del Señor. La antigüedad de ese insigne Códice, tanto por la escritura como por cierta prosa sobre la beata María, que hemos exhibido en el apéndice, se puede explorar. La escritura ciertamente corresponde al siglo IX; por la misma prosa escrita a mano se evidencia que entonces los normandos asolaban por la Galia; lo que designa los tiempos del emperador Carlos el Calvo, fundador del monasterio de Compiègne. Del mismo Códice añadiremos las Antífonas, Versos, Responsorios, que pertenecen al antiguo curso eclesiástico. Nos abstenemos de decir más sobre el Antifonario de San Gregorio, porque hemos juzgado que se

debe anexar aquí la prefacio del eruditísimo Pedro Gussanvillaei, de la cual podrán extraer muchas cosas dignas de saber aquellos que se deleitan en la abundancia y variedad.

#### PREFACIO DE PEDRO GUSSANVILLAEI.

651 Juan Diácono, escribiendo casi trescientos años después de San Gregorio, en el libro II de su Vida, capítulo 6, atribuye este Antifonario que publicamos a San Gregorio, cuyo Códice, ¿autógrafo? ¿o copia? testifica que se encuentra en el patriarcado de Letrán en Roma. Que la fe esté con él y sus seguidores, no me atrevo a contradecir, aunque esta afirmación pueda parecer a algunos oscurecida por algunas nubes. Por otra parte, una cosa es hacer una Antífona; otra es ordenar, distinguir, revisar, añadiendo algunas de nuevo. Muchos autores no cesan de imponer muchas cosas mendigadas aquí y allá sobre las Antífonas, sin tener en cuenta la explicación de la voz ambigua, y separando los diversos ritos que, bajo la corteza de esa voz, se confunden inadecuadamente. Así que anotaré algunas cosas tanto sobre la voz como sobre el uso de la voz. La voz es de origen griego ἀντίφωνος, contrasonante, ἀντιφωνέω, contrasono. Anacreonte poeta, oda 1: Κἀγὼ μὲν ἦδον ἄθλους Ἡρακλέους· λύρη δὲ Ἐρωτᾶς ἀντεφώνει. Es decir: Yo cantaba los trabajos de Hércules; pero la lira contrasonaba amores.

Entre los autores eclesiásticos griegos y latinos no siempre fue el mismo el uso de esta voz. Al principio ἀντιφωνεῖν era cantar Salmos o profecías o Himnos en alternancia, y como si un coro respondiera a otro. Así en Isaías, capítulo VI: Clamaban los ángeles uno al otro. Así en el Salmo LXVII, 18, por lo que comúnmente leemos millares de los que se alegran schinan, el Rabino Salomón y Eugubino interpretan alternantes, de la raíz schanah, que significa repetir, duplicar, como si los ángeles alabaran a Dios con cantos alternos. Así, a nuestro modo, cantamos los Salmos de David y cualquier Himno insertado en nuestros Breviarios, las Prosas en los Misales, incluso ahora. De Filón, en Eusebio, Hist. libro II, capítulo 17; Niceforo, libro II, capítulo 15, uno de todos se levantaba y cantaba, los demás al final se unían. Pero es mejor leer al mismo Filón, libro de la Vida contemplativa. De la Historia tripartita, libro X, capítulo 9, Niceforo libro XIII, capítulo 8, este modo de alternar lo recibió San Ignacio de los ángeles. No han considerado suficientemente a Teodoreto, Hist. libro II, capítulo 24, quienes han escrito sobre las Antífonas; indico, no transcribo, ciertamente se deberían conciliar las historias para afirmar algo cierto. En efecto, creo que las Antífonas no eran las palabras que se cantaban, sino el mismo modo de cantar ya fueran Salmos, profecías, Himnos, Responsorios, o algo similar. En Sozomeno, libro VIII, capítulo 8: Κατὰ τῶν ἀντιφώνων τρόπον ἔψαλλον, cantaban al modo de las Antífonas. Habla de los arrianos, cuyas fraudes San Juan Crisóstomo disipó con prudente imitación. Haimo, en el Salmo VII, nota que a veces se unían Antífonas de diversos Salmos o alabanzas. Juan Casiano, hablando de las Antífonas entre los monjes, libro II Instit., reconoce y casi condena su antiguo modo; c. 2, lo acepta; c. 8, se trataba de los Maitines. El Concilio de Tours II, c. 18, año 567, sanciona algunas cosas sobre las Antífonas algo oscuras para nosotros. Y c. 23, sobre los Himnos Ambrosianos. De San Agustín, Retract. libro II, capítulo 11, se evidencia que entonces comenzó en Cartago la costumbre de decir en el altar Himnos del libro de los Salmos, ya sea antes de la Oblación, o cuando se distribuían las Ofrendas al pueblo. También en la Epístola 119, a Enero, capítulo 18, se trata de cantar Himnos y Salmos. Leemos también, Retract. capítulo 19, un Salmo e Hiposalmo hechos por el santo varón contra los Donatistas. Pero qué diferencia hay entre Salmos, Hiposalmos, Himnos, Responsorios, Tractos, Ofertorios, Graduales, Introitus, Ephymnia, Typica, Troparia, y también Antífona, no sé si alguien lo ha dicho claramente hasta ahora; pero muchos lo han confundido erróneamente. En el Typico de Saba se puede observar la diferencia entre Antífona y Typica. Casi lo mismo muestra la liturgia de San Juan Crisóstomo, μετὰ τὰ εἰρηνικὰ ὁ χορὸς ψάλλει τὸ πρῶτον ἀντίφωνον, ἢ τὰ

τυπικὰ, εἰ ἐστὶ κυριακὴ, etc. Aparecen en la Misa de los Mozárabes, y en los misterios de los presantificados 1, 2, 3, Antífonas de San Germán Const. patr. En la Teoría de las cosas eclesiásticas, menciona 1, 2, 3, Antífona; y poco antes dice que la Antífona son las predicciones de los profetas, etc. Ciertamente se tomaban en su mayoría de las Sagradas Escrituras. Así Laodic., c. ult.; Bracar. I, c. 30. Pero los Padres del Concilio de Toledo IV, c. 12, establecen menos severamente sobre los Himnos; y se encuentran muchas cosas tanto en ese canon, como en los 12, 13, 14, 15, que pertenecen al tema que tratamos, si no medimos el antiguo modo por el nuestro; pues las Antífonas actuales no se cantan en alternancia como antiguamente. Muchos hacen a San Ambrosio el primer autor de las Antífonas entre los latinos; no me opongo, siempre que primero expliquen qué entienden por Antífonas, si Himnos, como los que compuso y los cánticos, de los cuales da testimonio en la epístola 32. En efecto, las alabanzas de las que habla Toledo IV, c. 11, y los Himnos de los que habla Teodoreto, en Publio, c. 5 Hist. de los santos Padres, los Salmos y Himnos de los que habla Tertuliano, a su Esposa, libro II, capítulo 6 y 9, la Salmodia de la que habla San Basilio, epístola 63, a Neocaesar., interpretaría como Antífonas, si el canto era alterno. Diría lo mismo del lugar de San Gaudencio, tratado 4, de la lectura del Éxodo, donde explica lo que San Pablo, a los Efesios V y Colos. III tiene sobre los Himnos y cánticos espirituales. Sobre las Antífonas, Colecciones, Capiteles, etc., debe leerse el can. 30 del Concilio de Agde, año 506, cuando San Gregorio aún no había nacido. Por lo tanto, el Antifonario no era entonces una invención reciente; más bien ya entonces se abusaba de esta voz contra su primer propósito, no siempre teniendo en cuenta el canto alterno, sobre el cual Agustín mística y San Gregorio Nacianceno históricamente, hablando de los Nazareos en un poema yámbico sobre la Virtud, poco antes del final: Ὁρᾷς ἀγρύπνους πρὸς Θεὸν ψαλμωδίας Ἄνδρῶν, γυναικῶν, φύσεως λελησμένων, Οἴων θ' ὄσων τε καὶ ὄσον θεουμένων, Σύμφωνον ἀντίφωνον ἀγγέλων στάσιν· Δισσῆν ἄνω τε καὶ κάτω τεταγμένην Θείας ὑμνωδῶν ἀξίας καὶ φύσεως. Nocturno ves que canta alabanzas a Dios, Ambos sexos olvidados de su naturaleza, ¿Cuántos y cuán santos? ves el coro angélico, Que ahora juntos, ahora alternando cantan, Parte colocada abajo y parte arriba, Sin fin cantando las alabanzas del Padre supremo. Quizás Casiano no había visto este lugar, sobre el cual quisiera advertir a aquellos que, guiados por su autoridad, quieren que este uso haya sido recibido más tarde en los monasterios.

## LIBRO ANTIPHONARIUS DE SAN GREGORIO MAGNO PONTÍFICE ROMANO. ORDENADO POR EL CICLO DEL AÑO.

653 Primer domingo de Adviento del Señor.

Antífona. A ti, Señor, levanto mi alma; Dios mío, en ti confío, no seré avergonzado; ni se ría de mí mi enemigo. En verdad, todos los que te esperan no serán confundidos. Salmo. Muéstrame, Señor, tus caminos, y enséñame tus sendas. Responsorio. Todos los que te esperan no serán confundidos. Verso. Hazme conocer, Señor, tus caminos, y enséñame tus sendas. Aleluya. Muéstranos, Señor, tu misericordia, y danos tu salvación. Ofertorio. A ti, Señor, levanto mi alma: Dios mío, en ti confío, no seré avergonzado. No se rían de mí mis enemigos, en verdad todos los que te esperan no serán confundidos. Vers. 1. Guíame en tu verdad, y enséñame, porque tú eres el Dios de mi salvación, y en ti he esperado todo el día. Vers. 2. Mírame, y ten misericordia de mí, Señor, guarda mi alma, y líbrame; no seré confundido, porque te he invocado. A la Comunión. El Señor dará bondad, y nuestra tierra dará su fruto. Salmo. Bendijiste, Señor.

Segundo domingo de Adviento.

Antíf. Pueblo de Sion, he aquí que el Señor vendrá a salvar a las naciones, y el Señor hará oír la gloria de su voz en la alegría de vuestro corazón. Sal. Tú que pastoreas a Israel, escucha, tú que guías como oveja a José. Resp. Desde Sion, la belleza de su esplendor, Dios vendrá manifiesto. Vers. Reunid a sus santos, que ordenaron su pacto sobre sacrificios. 654 All. Me alegré con los que me dijeron, iremos a la casa del Señor. Vers. 1. Estaban nuestros pies en tus atrios, Jerusalén. Vers. 2. Nuestro Rey vendrá, Cristo, a quien Juan proclamó como el cordero que había de venir. Of. Dios, tú que te has vuelto, nos vivificarás, y tu pueblo se alegrará en ti. Muéstranos, Señor, tu misericordia, y danos tu salvación. Vers. 1. Bendijiste, Señor, tu tierra, apartaste el cautiverio de Jacob, perdonaste la iniquidad de tu pueblo. Vers. 2. La misericordia y la verdad se encontraron; la verdad brotó de la tierra, y la justicia miró desde el cielo. A la Com. Jerusalén, levántate, y ponte en lo alto, y ve la alegría que te vendrá de tu Dios. Sal. Tú que pastoreas a Israel.

En el natalicio de Santa Lucía.

Antíf. Amaste la justicia, y odiaste la iniquidad; por eso te ungió Dios, tu Dios, con el óleo de la alegría sobre tus compañeros. Sal. Mi corazón ha pronunciado una palabra buena, yo digo mis obras al rey. Resp. Amaste la justicia, y odiaste la iniquidad. Vers. Por eso te ungió Dios, tu Dios, con el óleo de la alegría sobre tus compañeros. All. La gracia se derramó en tus labios, por eso te bendijo Dios para siempre. Of. Se ofrecerán al rey vírgenes, sus compañeras se ofrecerán a ti con alegría y exultación, serán llevadas al templo al rey Señor. Vers. 1. Mi corazón ha pronunciado. Vers. 2. Por tu belleza. A la Com. La gracia se derramó en tus labios. Sal. como arriba.

Tercer domingo.

Antíf. Alegraos en el Señor siempre; otra vez digo, Alegraos; vuestra modestia sea conocida por todos los hombres. 655 El Señor está cerca, no os inquietéis por nada, sino que en toda oración vuestras peticiones sean conocidas ante Dios. Sal. Bendijiste, Señor, tu tierra: apartaste el cautiverio de Jacob. Resp. Tú que te sientas, Señor, sobre los querubines, despierta tu poder, y ven. Vers. Tú que pastoreas a Israel, escucha, tú que guías como oveja a José. All. Despierta, Señor, tu poder, y ven, para que nos salves. Of. Bendijiste, Señor, tu tierra, apartaste el cautiverio de tu pueblo. Vers. 1. Cubriste todos sus pecados, mitigaste toda tu ira. Vers. 2. Muéstranos, Señor, tu misericordia, y danos tu salvación. Com. Decid: Cobardes, fortaleceos, y no temáis, he aquí que nuestro Dios vendrá, y nos salvará. Sal. Bendijiste, Señor, como arriba.

Miércoles.

Antífona. Rorate, coeli, desuper, et nubes pluant justum; aperiatur terra, et germinet Salvatorem. Salmo. Coeli enarrant gloriam Dei, et opera manuum ejus annuntiat firmamentum. Respuesta. Tollite portas principes vestras, et elevamini, portae aeternales, et introibit Rex gloriae. Versículo. Quis ascendet in montem Domini, aut quis stabit in loco sancto ejus? Innocens manibus, et mundo corde. Respuesta. Prope est Dominus omnibus invocantibus eum, omnibus qui invocant eum in veritate. Versículo. Laudem Domini loquetur os meum, et benedicat omnis caro nomini sancto ejus. Ofertorio. Confortamini, et jam nolite timere; ecce enim Deus noster retribuet judicium, ipse veniet, et salvos nos faciet. Versículo 1. Tunc aperiuntur oculi caecorum, et aures surdorum audient; tunc ascendet claudus sicut cervus, et clara erit lingua mutorum. Versículo 2. Audite itaque, domus Jacob, num pusillum vobis certamen praestare hominibus, quoniam Dominus praestat certamen; propterea dabit

Dominus vobis signum. Ecce virgo in utero concipiet, et pariet filium, et vocabitur nomen ejus Emmanuel. [Ofertorio. Ave, Maria, gratia plena, Dominus tecum, benedicta tu in mulieribus. Versículo 1. Quomodo fiet in me hoc? Versículo 2. Ideoque quod nascetur ex te sanctum, vocabitur Filius Dei.] Comunió. Ecce virgo concipiet, et pariet filium, et vocabitur nomen ejus Emmanuel. Salmo. Coeli enarrant. Respuesta. In sole posuit.

Viernes.

Antífona. Prope es tu, Domine, et omnes viae tuae veritas; initio cognovi de testimoniis tuis, quia in aeternum tu es. Salmo. Beati immaculati in via, qui ambulant in lege Domini. Respuesta. Ostende nobis, Domine, misericordiam tuam, et salutare tuum da nobis. Versículo. Benedixisti, Domine, terram tuam: avertisti captivitatem Jacob. Ofertorio. Deus tu conversus vivificabis nos, et plebs tua laetabitur in te. Comunió. Ecce Dominus veniet, et omnes sancti ejus cum eo, et erit in die illa lux magna. Salmo. Beati immaculati. Respuesta. Tu mandasti.

Sábado en doce lecturas.

Antífona. Veni, et ostende nobis faciem tuam, Domine, qui sedes super cherubim, et salvi erimus. Salmo. Qui regis Israel, intende, qui deducis velut ovem Joseph. Respuesta. A summo coelo egressio ejus, et occursus ejus usque ad summum ejus. Versículo. Coeli enarrant gloriam Dei, et opera manuum ejus annuntiat firmamentum. Respuesta. In sole posuit tabernaculum ejus, et ipse tanquam sponsus procedens de thalamo suo. Versículo. A summo coelo egressio ejus, et occursus ejus usque ad summum ejus. Respuesta. Domine Deus virtutum, converte nos, et ostende faciem tuam, et salvi erimus. Versículo. Excita, Domine, potentiam tuam, et veni, ut salvos facias nos. Respuesta. Excita, Domine, potentiam tuam, et veni, ut salvos facias nos. Versículo. Qui regis Israel, intende, qui deducis velut ovem Joseph; qui sedes super cherubim, appare coram Ephraim, Benjamin et Manassem.

Himno de los tres jóvenes. Benedictus es, Domine Deus patrum nostrorum; Et laudabilis, et gloriosus in saecula.

Et benedictum nomen gloriae tuae, quod est sanctum; Et laudabilis et gloriosus in saecula.

Benedictus es in templo sancto gloriae tuae; Et laudabilis et gloriosus in saecula.

Benedictus es super thronum sancti regni tui; Et laudabilis et gloriosus in saecula.

Benedictus es super sedem sanctam Deitatis tuae; Et laudabilis et gloriosus in saecula.

Benedictus es super sceptrum divinitatis tuae; Et laudabilis et gloriosus in saecula.

Benedictus es qui sedes super cherubim, intuens abyssos; Et laudabilis et gloriosus in saecula.

Benedictus es qui ambulas super pennas ventorum; Et laudabilis et gloriosus in saecula.

Benedicant te omnes angeli et sancti tui; et laudent te et glorificent in saecula.

Gloria Patri, et Filio, et Spiritui sancto;

Et laus, et honor, et potestas, et imperium.

Sicut erat in principio, et nunc et semper, et in saecula saeculorum. Amen.

Et laus, et honor, et potestas, et imperium.

Tracto. Qui regis Israel, intende, qui deducis velut ovem Joseph. Versículo. Qui sedes super cherubim appare coram Ephraim, Benjamin et Manasse. Versículo. Excita, Domine, potentiam tuam, et veni, ut salvos facias nos. Ofertorio. Exsulta satis, filia Sion, praedica, filia Jerusalem, ecce Rex tuus venit tibi sanctus et salvator. Versículo. Loquetur pacem gentibus, et potestas ejus a mari usque ad mare, et a flumine usque ad terminos orbis terrae. Versículo. Quia ecce venio, et habitabo in medio tui, dicit Dominus omnipotens, et confugient ad te in illa die omnes gentes, et erunt tibi in plebem. Comunió. Exsultavit ut gigas ad currendam viam, a summo coelo egressio ejus, et occursus ejus usque ad summum ejus. Salmo. Coeli enarrant.

Domingo vacante.

Memento nostri, Domine, in beneplacito populi tui; visita nos in salutari tuo, ad videndum in bonitate electorum tuorum, in laetitia gentis tuae, ut lauderis cum haereditate tua. Salmo. Peccavimus cum patribus nostris, injuste egimus, iniquitatem fecimus. Respuesta. Prope est Dominus. Versículo. Veni, Domine, et noli tardare; relaxa facinora plebis tuae. Ofertorio. Ave, Maria, gratia plena, Dominus tecum. Benedicta tu in mulieribus, et benedictus fructus ventris tui. Versículo 1. Quomodo in me fiet hoc, quae virum non cognosco? Spiritus Domini superveniet in te, et virtus Altissimi obumbrabit tibi. Versículo 2. Ideoque quod nascetur ex te sanctum, vocabitur Filius Dei. Comunió. Ecce virgo concipiet et pariet filium, et vocabitur nomen ejus Emmanuel.

Vigilia de la Natividad del Señor.

Antífona. Hodie scietis quia veniet Dominus, et salvabit vos, et mane videbitis gloriam ejus. Salmo. Domini est terra et plenitudo ejus, orbis terrarum et universi qui habitant in eo. Respuesta. Hodie scietis quia veniet Dominus, et salvabit vos, et mane videbitis gloriam ejus. Versículo. Qui regis Israel intende, qui deducis velut ovem Joseph, qui sedes super cherubim, appare coram Ephraim, Benjamin et Manasse. Si en Domingo cae la vigilia, Alleluia de Adventu Domini, cual quieras, di; si no, no se canta. Ofertorio. Tollite portas principes vestras, et elevamini, portae aeternales, et introibit Rex gloriae. Versículo 1. Domini est terra et plenitudo ejus, orbis terrarum et universi qui habitant in eo. Versículo 2. Ipse super maria fundavit eum, et super flumina praeparavit eum. Comunió. Revelabitur gloria Domini, et videbit omnis caro salutare Dei nostri. Salmo. Domini est terra, ut supra.

En la medianoche de la Natividad del Señor.

Antífona. Dominus dixit ad me: Filius meus es tu, ego hodie genui te. Salmo. Quare fremuerunt gentes, et populi meditati sunt inania? Respuesta. Tecum principium in die virtutis tuae in splendoribus sanctorum, ex utero ante luciferum genui te. Versículo. Dixit Dominus Domino meo: Sede a dextris meis, donec ponam inimicos tuos scabellum pedum tuorum. Aleluya. Dominus dixit ad me: Filius meus es tu, ego hodie genui te. Ofertorio. Laetentur coeli, et exsultet terra ante faciem Domini, quoniam venit. Versículo 1. Cantate Domino canticum novum, benedicite nomen ejus, bene nuntiate de die in diem salutare ejus. Versículo 2. Confessio et pulchritudo in conspectu ejus, fortitudo et magnificentia in sanctificatione ejus. Comunió. In splendoribus sanctorum ex utero ante luciferum genui te. Salmo. Dixit Dominus Domino meo.

Misa en el primer amanecer de la Natividad del Señor.

Antífona. Lux fulgebit hodie super nos, quia natus est nobis Dominus, et vocabitur Admirabilis, Deus, Princeps pacis, Pater futuri saeculi, cujus regni non erit finis. Salmo. Dominus regnavit, decorem indutus est, indutus est Dominus fortitudinem, et praecinxit se virtute. Respuesta. Benedictus qui venit in nomine Domini, Deus Dominus, et illuxit nobis. Versículo. A Domino factum est istud, et est mirabile in oculis nostris. Aleluya. Dominus regnavit, decorem, etc. Ofertorio. Deus enim firmavit orbem terrae, qui non commovebitur; parata sedes tua, Deus, ex tunc, a saeculo tu es. Versículo 1. Dominus regnavit, decorem. Versículo 2. Mirabilis in altis Dominus. Comunió. Exsulta, Sion, lauda, filia Jerusalem; ecce rex tuus venit justus, et salvator mundi. Salmo. ut supra.

En el día de la Natividad del Señor.

Antífona. Puer natus est nobis, et filius datus est nobis, cujus imperium super humerum ejus; et vocabitur nomen ejus magni consilii Angelus. Salmo. Cantate Domino canticum novum, quia mirabilia fecit. Respuesta. Viderunt omnes fines terrae salutare Dei nostri. Jubilate Deo omnis terra, cantate et exsultate et psallite. Versículo. Notum fecit Dominus salutare suum; ante conspectum gentium revelavit justitiam suam. Aleluya. Dies sanctificatus illuxit nobis; venite, gentes, et adorete Dominum, quia hodie descendit lux magna super terram. Ofertorio. Tui sunt coeli, et tua est terra, orbem terrae et plenitudinem ejus tu fundasti. Versículo 1. Magnus et metuendus super omnes qui in circuitu ejus sunt. Domine Deus virtutum, quis similis tibi? Potens es, Domine, et veritas tua in circuitu tuo; tu dominaris potestati maris, motum autem fluctuum ejus tu mitigas. Versículo 2. Misericordia et veritas praecedent ante faciem tuam, beati populi qui sciunt jubilationem. Versículo 3. Tu humiliasti sicut vulneratum superbum, in virtute brachii tui dispersisti omnes inimicos tuos. Comunió. Viderunt omnes fines terrae salutare Dei nostri. Salmo. Cantate Domino, ut supra.

Día de San Esteban.

Antífona. Etenim sederunt principes, et adversum me loquebantur, et iniqui persecuti sunt me; adjuva me, Domine Deus meus, quia servus tuus exercebatur in tuis justificationibus. Salmo. Beati immaculati in via, qui ambulant in lege Domini. Respuesta. Sederunt principes, et adversum me loquebantur, et iniqui persecuti sunt me. Versículo. Adjuva me, Domine Deus meus, propter misericordiam tuam. Aleluya. Video coelos apertos, et Jesum stantem a dextris virtutis Dei. Ofertorio. In virtute tua, Domine, laetabitur justus, et super salutare tuum exsultabit vehementer; desiderium animae ejus tribuisti ei. Versículo 1. Vitam petiit a te, et tribuisti ei longitudinem dierum in saeculum saeculi. Versículo 2. Magna est gloria ejus in salutari tuo, gloriam et magnum decorem impones super eum. Comunió. Video coelos apertos, et Jesum stantem a dextris virtutis Dei. Domine Deus, accipe spiritum meum, et ne statuas illis hoc peccatum, quia nesciunt quid faciunt. Salmo. Beati, ut supra.

San Juan en la primera Misa.

Antífona. Ego autem sicut oliva fructifera in domo Dei. Salmo. Quid gloriaris in malitia, qui potens es in iniquitate? Respuesta. Justus ut palma florebit, sicut cedrus Libani multiplicabitur in domo Domini. Versículo. Bonum est confiteri Domino, et psallere nomini tuo, Altissime. Ofertorio. Gloria et honore coronasti eum, et constituisti eum super opera manuum tuarum, Domine. Versículo 1. Domine Dominus noster. Versículo 2. Quid est homo? Comunió. Magna est gloria ejus in salutari tuo. Salmo. Domine, in virtute.

En la segunda.

Antífona. In medio Ecclesiae aperuit os ejus, et implevit eum Dominus spiritu sapientiae et intellectus; stolam gloriae induit eum. Salmo. Bonum est confiteri Domino, et psallere nomini tuo, Altissime. Respuesta. Exiit sermo inter fratres, quod discipulus ille non moritur. Versículo. Sic eum volo manere donec veniam, tu me sequere. Aleluya. Hic est discipulus ille, qui testimonium perhibuit de his, et scimus quia verum est testimonium ejus. Ofertorio. Justus ut palma florebit; sicut cedrus quae in Libano est multiplicabitur. Versículo 1. Bonum est confiteri Domino, et psallere nomini tuo, Altissime. Versículo 2. Ad annuntiandum mane misericordiam tuam, et veritatem tuam per noctem. Versículo 3. Plantati in domo Domini, in atris domus Dei nostri florebut. Comuni6n. Exiit sermo inter fratres quod discipulus ille non moritur, et non dixit Jesus: Non moritur, sed sic eum volo manere donec veniam. Salmo. Bonum est, ut supra.

En la fiesta de los Inocentes.

Gloria in excelsis Deo no se canta, ni Aleluya, sino que por tristeza, ese día se lleva a cabo.

Antífona. Ex ore infantium, Deus, et lactentium perfecisti laudem propter inimicos tuos, ut destruas inimicum et ultorem. Salmo. Domine Dominus noster, quam admirabile est nomen tuum in universa terra. Respuesta. Anima nostra sicut passer erepta est de laqueo venantium. Versículo. Laqueus contritus est, et nos liberati sumus; adjutorium nostrum in nomine Domini, qui fecit coelum et terram. Ofertorio. Anima nostra sicut passer erepta est de laqueo venantium. Versículo 1. Nisi quia Dominus erat in nobis, dicat nunc Israel: Nisi quia Dominus erat in nobis. Cum exurgerent homines in nos, forte vivos deglutissent nos; cum irasceretur furor eorum in nos, forsitan velut aqua absorbuissent nos. Versículo 2. Torrentem pertransiit anima nostra; forsitan pertransisset anima nostra aquam intolerabilem. Benedictus Dominus, qui non dedit nos in captionem dentibus eorum. Comuni6n. Vox in Rama audita est, ploratus et ululatus. Rachel plorans filios suos, noluit consolari, quia non sunt. Salmo. Domine Dominus noster.

Fiesta de San Silvestre.

Antífona. Sacerdotes tui, Domine, induant justitiam, et sancti tui exsultent. Propter David servum tuum, non avertas faciem Christi tui. Salmo. Memento, Domine, David, et omnis mansuetudinis ejus. Respuesta. Ecce sacerdos magnus, qui in diebus suis placuit Deo, et inventus est justus. Versículo. Non est inventus similis illi, qui conservaret legem Excelsi. Aleluya. Inveni David servum meum, oleo sancto meo unxi eum. Ofertorio. Inveni David servum meum, et in oleo meo sancto unxi eum; manus enim mea auxiliabitur ei, et brachium meum confortabit eum. Versículo 1. Potens es, Domine, et veritas tua in circuitu tuo. Versículo 2. Veritas mea et misericordia mea cum ipso, et in nomine meo exaltabitur cornu ejus. Comuni6n. Beatus servus, quem cum venerit Dominus, invenerit vigilantem. Amen dico vobis, super omnia bona sua constituet eum. Salmo. ut supra.

De Santa María en la octava del Señor.

Antífona. Vultum tuum deprecabuntur omnes divites plebis; adducentur regi virgines post eam, proximae ejus adducentur tibi in laetitia et exsultatione. Salmo. Eructavit cor meum verbum bonum, dico ego opera mea regi. Respuesta. Diffusa est gratia in labiis tuis, propterea unxit te Deus, Deus tuus, oleo laetitiae prae consortibus tuis. Versículo. Propter veritatem et mansuetudinem et justitiam, et deducet te mirabiliter dextera tua. Aleluya. Post partum virgo. Ofertorio. Offerentur Regi virgines. Salmo. Eructavit cor meum. Versículo. Diffusa est gratia. Comuni6n. Simile est regnum coelorum homini negotiatori, quaerenti bonas margaritas;

inventada una preciosa margarita, dedit omnia sua, et comparavit eam. Salmo. Eructavit, ut supra.

Domingo después de la Natividad del Señor.

Antífona. Dum medium silentium tenerent omnia, et nox in suo cursu medium iter haberet, omnipotens sermo tuus, Domine, de coelis a regalibus sedibus venit. Salmo. Dominus regnavit, decorem indutus est, indutus est Dominus fortitudinem, et praecinxit se virtute. Respuesta. Speciosus forma prae filiis hominum, diffusa est gratia in labiis tuis, propterea benedixit te Deus in aeternum. Versículo. Eructavit cor meum verbum bonum, dico ego opera mea regi; lingua mea calamus scribae velociter scribentis. Aleluya. Dominus regnavit, decorem. Ofertorio. Deus enim firmavit orbem terrae. Comunión. Tolle puerum et matrem ejus, et vade in terram Juda, defuncti sunt enim qui quaerebant animam pueri. Salmo. ut supra.

Vigilia de la Epifanía.

Antífona. Dominus dixit ad me: Filius meus es tu, ego hodie genui te. Salmo. Quare fremuerunt gentes. Respuesta. Tecum principium in die virtutis tuae in splendoribus sanctorum, ex utero ante luciferum genui te.

Epifanía del Señor. En el día santo en la Misa.

Antífona. Ecce advenit dominator Dominus, et regnum in manu ejus, et potestas, et imperium. Salmo. Deus, iudicium tuum Regi da, et justitiam tuam filio Regis. Respuesta. Omnes de Saba venient, aurum et thus deferentes, et laudem Domino annuntiantes. Versículo. Surge et illumina Jerusalem, quia gloria Domini super te orta est. Aleluya. Vidimus stellam ejus in Oriente, et venimus cum muneribus adorare Dominum. Ofertorio. Reges Tharsis et insulae munera offerent, reges Arabum et Saba dona adducent; et adorabunt eum omnes reges terrae, omnes gentes servient ei. Versículo 1. Deus, iudicium tuum Regi da, et justitiam tuam filio Regis; iudicare populum tuum in justitia, et pauperes tuos in iudicio. Versículo 2. Orietur in diebus ejus justitia, et abundantia pacis, donec extollatur luna; et dominabitur a mari usque ad mare. Versículo. Suscipiant montes pacem populo tuo, et colles justitiam. Comunión. Vidimus stellam ejus in Oriente, et venimus cum muneribus adorare Dominum. Salmo. Deus, iudicium tuum Regi da, ut supra.

Domingo después de la Epifanía.

Antífona. En un trono excelso vi a un hombre sentado, a quien adora una multitud de ángeles cantando al unísono; he aquí cuyo imperio es eterno. Salmo. Aclamen a Dios, toda la tierra, canten un salmo a su nombre, den gloria a su alabanza. Respuesta. Bendito sea el Señor Dios de Israel, porque ha hecho grandes maravillas solo desde la eternidad. Versículo. Que los montes traigan paz al pueblo, y las colinas justicia. Aleluya. Aclamen a Dios toda la tierra, sirvan al Señor con alegría. Ofertorio. Aclamen a Dios toda la tierra, sirvan al Señor con alegría. Entren en su presencia con júbilo, porque el Señor es Dios. Versículo 1. Él nos hizo, y no nosotros a nosotros mismos. Versículo 2. Alaben su nombre, porque el Señor es bueno. Comunión. Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? Tu padre y yo, angustiados, te buscábamos. ¿Y por qué me buscaban? ¿No sabían que debo estar en las cosas de mi Padre? Salmo. Aclamen a Dios, toda la tierra, canten un salmo a su nombre, den gloria a su alabanza, como arriba.

Octava de la Epifanía como en el día. Natalicio de San Félix en Pincis.

Antífona. La boca del justo meditará sabiduría, y su lengua hablará juicio; la ley de su Dios está en su corazón. Salmo. No envidies a los malvados; no tengas celos de los que hacen iniquidad. Respuesta. Juró el Señor, y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec. Versículo. Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi derecha. Aleluya. El justo no se turbará. Ofertorio. Lo coronaste de gloria y honor, y lo pusiste sobre las obras de tus manos, Señor. Comunión. Pusiste, Señor, en su cabeza una corona de piedra preciosa. Salmo XX.

Domingo segundo después de la Epifanía.

Antífona. Toda la tierra te adore, Dios, y te cante, diga un salmo a tu nombre, Altísimo. Salmo. Aclamen a Dios, toda la tierra, canten un salmo a su nombre, den gloria a su alabanza. Respuesta. Envió el Señor su palabra, y los sanó, y los libró de su destrucción. Versículo. Den gracias por su misericordia, y sus maravillas a los hijos de los hombres. Aleluya. Alaben al Señor, todos sus ángeles. Alábenlo, todas sus virtudes. Ofertorio. Aclamen a Dios, toda la tierra, canten un salmo a su nombre. Vengan y escuchen, y les contaré, todos los que temen a Dios, cuán grandes cosas ha hecho el Señor por mi alma. Versículo 1. Pagaré mis votos, que pronunciaron mis labios. Versículo 2. Mi boca habló en mi tribulación, ofreceré holocaustos con médula. Comunión. Dijo el Señor: Llenen las tinajas de agua, y llévenlas al maestresala; cuando el maestresala probó el agua convertida en vino, dijo al esposo: Has guardado el buen vino hasta ahora. Este fue el primer signo que hizo Jesús ante sus discípulos. Salmo como arriba.

Natalicio de San Marcelo.

Antífona. El Señor le estableció un pacto de paz, y lo hizo príncipe, para que tenga la dignidad del sacerdocio para siempre. Salmo. Las misericordias del Señor cantaré eternamente. Respuesta. Encontré a David mi siervo, etc. Versículo. No prevalecerá el enemigo contra él, ni el hijo de iniquidad le hará daño. Aleluya. Encontré a David mi siervo. Ofertorio. Mi verdad y mi misericordia estarán con él, y en mi nombre se exaltará su poder. Versículo 1. Puse mi ayuda sobre el poderoso, y exalté al elegido de mi pueblo; mi mano lo ayudará, y mi brazo lo fortalecerá. Versículo 2. Mi misericordia. Comunión. Señor, me entregaste cinco talentos, he ganado otros cinco. Bien, siervo bueno y fiel, porque en lo poco fuiste fiel, sobre mucho te pondré, dice el Señor. Salmo. Las misericordias del Señor, como arriba.

Natalicio de Santa Prisca.

Antífona. Hablaba de tus testimonios ante los reyes, y no me avergonzaba, y meditaba en tus mandamientos, que amé mucho. Salmo. Bienaventurados los inmaculados en el camino, que andan en la ley del Señor. Respuesta. Con tu belleza y hermosura, avanza, prospera y reina. Versículo. Por eso te ungió Dios, tu Dios, con el óleo de la alegría sobre tus compañeros. Aleluya. Se derramó gracia en tus labios, por eso te bendijo Dios eternamente. Ofertorio. Hijas de reyes en tu honor. Versículo 1. Mi corazón ha pronunciado una buena palabra. Versículo 2. Con tu belleza. Comunión. Hice juicio y justicia. Salmo como arriba.

Natalicio de los santos mártires Fabián y Sebastián.

Antífona. Que llegue ante ti, Señor, el gemido de los prisioneros; devuelve a nuestros vecinos siete veces en su seno; venga la sangre de tus siervos que ha sido derramada. Salmo. Dios, las

naciones han venido a tu heredad: han profanado tu santo templo, han puesto a Jerusalén en custodia de frutas. Respuesta. Glorioso es Dios en sus santos, admirable en su Majestad. Versículo. Tu diestra, Señor, se ha magnificado en poder, tu diestra ha destrozado al enemigo. Aleluya. Tus santos, Señor. Ofertorio. Alégrese en el Señor, y exulten. Versículo 1. Bienaventurados aquellos. Versículo 2. Por esto orará a ti todo santo en el tiempo oportuno. Comunión. Multitud de enfermos, y los que eran atormentados por espíritus inmundos, venían a él, porque de él salía virtud, y sanaba a todos. Salmo. Dios, las naciones han venido.

Natalicio de Santa Inés.

Antífona. Los pecadores me esperaban para perderme: entendí tus testimonios, Señor; he visto el fin de toda perfección, tu mandamiento es muy amplio. Salmo. Bienaventurados los inmaculados en el camino, que andan en la ley del Señor. Respuesta. Se derramó gracia en tus labios. Versículo. Por eso te ungió Dios, tu Dios, con el óleo de la alegría sobre tus compañeros. Aleluya. Con tu belleza y hermosura, por eso te bendijo Dios eternamente. Ofertorio. Serán ofrecidas al rey vírgenes después de ella, sus compañeras serán presentadas a ti. Comunión. Cinco vírgenes prudentes. Salmo como arriba.

Domingo tercero después de la Epifanía.

Antífona. Adoren a Dios, todos sus ángeles. Oyó, y se alegró Sion, y exultaron las hijas de Judá. Salmo. El Señor reina, exulte la tierra, alégrese muchas islas. Respuesta. Teman las naciones tu nombre, Señor, y todos los reyes de la tierra tu gloria. Versículo. Porque el Señor edificó Sion, y se verá en su Majestad. Aleluya. Exulten a Dios nuestro ayudador, aclamen al Dios de Jacob, canten con salterio y cítara. Ofertorio. La diestra del Señor ha hecho poder, la diestra del Señor me ha exaltado; no moriré, sino que viviré, y contaré las obras del Señor. Versículo 1. En la tribulación invoqué al Señor, y me escuchó en la amplitud, porque el Señor es mi ayudador. Versículo 2. Me empujaron para que cayera, y el Señor me sostuvo, y se convirtió en mi salvación. Comunión. Todos se maravillaban de las cosas que salían de la boca de Dios. Salmo. El Señor reina, exulte la tierra.

Natalicio de San Vicente.

Antífona. Se alegrará el justo en el Señor, y confiará en él, y serán alabados todos los rectos de corazón. Salmo. Escucha, Dios, mi oración cuando suplico; líbrame del temor del enemigo. Respuesta. Pusiste, Señor, en su cabeza una corona de piedra preciosa. Versículo. Le concediste el deseo de su alma, y no le negaste la voluntad de sus labios. Aleluya. Bienaventurado el hombre que teme al Señor, en sus mandamientos se deleita mucho. Ofertorio. Lo coronaste de gloria y honor, y lo pusiste sobre las obras de tus manos, Señor. Versículo. Señor nuestro. Comunión. Quien quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame. Salmo. Escucha, Dios.

Santa Inés segunda.

Antífona. Todos los ricos del pueblo buscarán tu rostro. Salmo. Mi corazón ha pronunciado una buena palabra. Respuesta. Con tu belleza. Versículo. Por eso te ungió Dios, tu Dios, con el óleo de la alegría sobre tus compañeros. Aleluya. Se derramó gracia en tus labios, por eso te bendijo Dios eternamente. Ofertorio. Se derramó gracia. Comunión. El reino de los cielos es semejante. Salmo como arriba.

Purificación de Santa María, en la Procesión.

Antífona. Χαῖρε κεχαριτωμένη, Ave llena de gracia, θεοτόκε παρθένε, Madre de Dios Virgen, ἐκ σοῦ γὰρ ἀνέτειλεν de ti ha nacido, ὁ ἥλιος τῆς δικαιοσύνης, el Sol de justicia, φωτίζων τοὺς ἐν σκότει, iluminando a los que están en tinieblas; εὐφραίνου καὶ σὺ, alégrate también tú; πρεσβῦτα δίκαιε, justo anciano, δεχόμενε ἐν ὠλέναις, recibiendo en tus brazos, τὸν ἐλευθερώτην, al libertador, τῶν ψυχῶν ἡμῶν, de nuestras almas, χαριζόμενον ἡμῖν, dándonos, καὶ τὴν ἀνάστασιν, y la resurrección. Versículo. Κατακόσμησον τὸν θάλαμόν σου, Σιών, Adorna tu cámara, Sion, καὶ ὑπόδεξαι τὸν βασιλέα Χριστὸν, y recibe al rey Cristo, ἀσπάζου τὴν Μαρίαν, abraza a María, τὴν οὐράνιον αὐλήν, que es la puerta celestial; αὐτὴ γὰρ βαστάζει τὸν βασιλέα τῆς δόξης, ella lleva al rey de gloria, νεοφύτου φωτὸς ὑπάρχει παρθένος, la vírgen es portadora de nueva luz, φέρουσα ἐν χερσίν υἱὸν πρὸ ἑωσφόρου, llevando en sus manos al hijo antes del lucero, ὃν λαβὼν Σιμεὼν ἐν ὠλέναις αὐτοῦ, a quien Simeón tomando en sus brazos, ἐκήρυξεν τοῖς λαοῖς, proclamó a los pueblos, δεσπότην αὐτὸν εἶναι, que él es el Señor, ζωῆς καὶ θανάτου, de vida y muerte, καὶ σωτῆρα τοῦ κόσμου, y Salvador del mundo. Versículo. Simeón recibió respuesta del Espíritu Santo, que no vería la muerte antes de ver al Cristo del Señor.

En el Introito.

Antífona. Hemos recibido, Dios, tu misericordia en medio de tu templo; según tu nombre, Dios, así también tu alabanza hasta los confines de la tierra; tu diestra está llena de justicia. Salmo. Grande es el Señor, y digno de alabanza, en la ciudad de nuestro Dios, en su monte santo. Respuesta. Hemos recibido, Dios, tu misericordia. Versículo. Como hemos oído, así hemos visto en la ciudad del Señor de los ejércitos, en la ciudad de nuestro Dios, Dios la ha fundado para siempre. Aleluya. Adoraré en tu santo templo, y confesaré tu nombre con temor. Serán llevadas al Rey. Si ocurre después de la Septuagésima. Se dirá el siguiente Tracto: Se derramó gracia en tus labios, por eso te bendijo Dios eternamente. Con tu belleza y hermosura, avanza, prospera y reina. Por la verdad y la mansedumbre, y la justicia, y te guiará maravillosamente tu diestra. Amabas la justicia, y odiabas la iniquidad; por eso te ungió Dios, tu Dios, con el óleo de la alegría sobre tus compañeros. Escucha, hija, y ve, e inclina tu oído, y olvida a tu pueblo, y la casa de tu padre. Y el Rey deseará tu belleza, porque él es el Señor tu Dios, y lo adorarán. Serán llevadas al rey vírgenes después de ella, sus compañeras serán presentadas a ti. Serán llevadas con alegría y exultación, serán llevadas al templo del Rey Señor. Ofertorio. Se derramó gracia. Versículo 1. Mi corazón ha pronunciado una buena palabra. Versículo 2. Con tu belleza y hermosura. Comunión. Simeón recibió respuesta del Espíritu Santo, que no vería la muerte antes de ver al Cristo del Señor. Salmo como arriba.

Natalicio de Santa Águeda.

Antífona. Alegrémonos todos en el Señor, celebrando la fiesta en honor de Águeda mártir, de cuya pasión se alegran los ángeles, y alaban al Hijo de Dios. Salmo. Mi corazón ha pronunciado una buena palabra. Respuesta. Dios la ayudará con su rostro; Dios está en medio de ella, no será conmovida. Versículo. El ímpetu del río alegra la ciudad de Dios, el Altísimo ha santificado su tabernáculo. Tracto. Los que siembran con lágrimas, cosecharán con alegría. Iban y lloraban, llevando sus semillas: Pero vendrán con alegría, llevando sus gavillas. Ofertorio. Serán ofrecidas al Rey vírgenes después de ella. Comunión. Quien me ha dignado curar de toda plaga, y devolver mi pecho a mi cuerpo, a él invoco como Señor vivo. Salmo como arriba.

Natalicio de San Valentín.

Antífona. En tu poder, Señor, se alegrará el justo, etc. Salmo. Pidió vida. Respuesta. Bienaventurado el hombre que teme al Señor, en sus mandamientos se deleita mucho. Versículo. Su descendencia será poderosa en la tierra, la generación de los rectos será bendecida. Tracto. Le concediste el deseo de su alma, no le negaste la voluntad de sus labios, etc. Ofertorio. En tu poder, Señor, se alegrará el justo. Comunión. Grande es su gloria. Salmo XX.

Cátedra de San Pedro.

Antífona. El Señor le estableció. Salmo. Las misericordias del Señor. Respuesta. Juró: Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia. Versículo. Y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella, y te daré las llaves del reino de los cielos. Versículo. Y lo que ates en la tierra, será atado en los cielos. Versículo. Y lo que desates en la tierra, será desatado en los cielos. Ofertorio. Mi verdad. Comunión. Tú eres Pedro. Salmo como arriba.

Anunciación de Santa María.

Antífona. Todos los ricos del pueblo buscarán tu rostro. Salmo. Mi corazón ha pronunciado una buena palabra. Respuesta. Se derramó gracia. Versículo. Por eso. Ofertorio. Ave, María, llena de gracia. Versículo 1. ¿Cómo será esto en mí? Versículo 2. Por eso lo que nacerá de ti. Comunión. He aquí, la virgen concebirá. Salmo como arriba.

Domingo en Septuagésima.

Antífona. Me rodearon los gemidos de muerte, los dolores del infierno me rodearon, y en mi tribulación invoqué al Señor, y escuchó desde su santo templo mi voz. Salmo. Te amaré, Señor, mi fortaleza, el Señor es mi roca, y mi refugio. Respuesta. Ayudador en las oportunidades, en la tribulación; confíen en ti, los que te conocen, porque no abandonas a los que te buscan, Señor. Versículo. Porque no habrá olvido del pobre para siempre, la paciencia de los pobres no perecerá eternamente. Levántate, Señor, que no prevalezca el hombre. Tracto. Desde lo profundo clamé a ti, Señor; Señor, escucha mi voz. Versículo. Que tus oídos estén atentos a la oración de tu siervo. Versículo. Si observas iniquidades, Señor, Señor, ¿quién podrá sostenerse? Versículo. Porque contigo está el perdón, y por tu ley te esperé, Señor. Ofertorio. Bueno es dar gracias al Señor, y cantar salmos a tu nombre, Altísimo. Versículo 1. ¡Cuán magnificadas son tus obras, Señor! ¡Muy profundas son tus pensamientos! Versículo 2. He aquí, tus enemigos, Señor, perecerán, y se dispersarán todos los que obran iniquidad. Versículo 3. Se exaltará como el unicornio mi poder, y mi vejez en abundante misericordia, porque mi ojo ha visto a mis enemigos, y tu oído ha escuchado a los que se levantan contra mí con malicia. Comunión. Ilumina tu rostro sobre tu siervo, y sálvame en tu misericordia, Señor: no me avergüence, porque te he invocado. Salmo. En ti, Señor, he confiado.

Domingo en Sexagésima.

Antífona. Levántate, ¿por qué duermes, Señor? levántate, y no nos rechaces para siempre; ¿por qué apartas tu rostro? olvidas nuestra tribulación. Nuestro vientre se ha pegado a la tierra; levántate, Señor, ayúdanos, y líbranos. Salmo. Dios, con nuestros oídos hemos oído, nuestros padres nos han contado. Respuesta. Que las naciones sepan que tu nombre es Dios, tú solo altísimo sobre toda la tierra. Versículo. Dios mío, ponlos como rueda, y como paja ante el viento. Tracto. Has sacudido, Señor, la tierra, y la has perturbado; sana sus fracturas, porque se ha movido. Versículo. Para que huyan ante el arco, para que sean liberados tus

elegidos. Ofertorio. Perfecciona mis pasos en tus caminos, para que no se muevan mis pies; inclina tu oído, y escucha mis palabras. Maravilla tus misericordias, tú que salvas a los que esperan en ti, Señor. Versículo 1. Escucha, Señor, mi justicia; atiende mi súplica; escucha mi oración. Versículo 2. Guárdame, Señor, como la niña de tus ojos; bajo la sombra de tus alas protégeme; líbrame, Señor, del impío. Versículo 3. Pero yo con justicia apareceré ante ti; me saciaré cuando se manifieste tu gloria. Comunión. Entraré al altar de Dios, al Dios que alegra mi juventud. Salmo. Júzgame, Dios.

Domingo en Quincuagésima.

Antífona. Sé para mí un Dios protector, y un lugar de refugio, para que me salves. Porque tú eres mi roca, y mi refugio; y por tu nombre serás mi guía, y me nutrirás. Salmo. En ti, Señor, he confiado, no me avergonzaré eternamente, en tu justicia líbrame, y sálvame. Respuesta. Tú eres Dios que haces maravillas solo, has hecho conocer tu poder entre las naciones. Versículo. Has liberado con tu brazo a tu pueblo, los hijos de Israel y José. Tracto. Aclamen al Señor, toda la tierra, sirvan al Señor con alegría. Versículo. Entren en su presencia con júbilo. Versículo. Sepan que el Señor es Dios. Versículo. Nosotros somos su pueblo. Ofertorio. Bendito eres, Señor, enséñame tus justificaciones, en mis labios he pronunciado todos los juicios de tu boca. Versículo 1. Bienaventurados los inmaculados en el camino, que andan en la ley del Señor. Bienaventurados los que buscan sus testimonios, con todo el corazón lo buscan. Quita de tu pueblo el oprobio y el desprecio, porque no hemos olvidado tus mandamientos, Señor. Versículo 2. En el camino de tus testimonios me he deleitado, como en todas las riquezas. Versículo 3. Aparta de mí el camino de la iniquidad, Señor, y de tu ley ten misericordia de mí. Elegí el camino de la verdad; tus juicios, tu justicia no he olvidado. Corrí por el camino de tus mandamientos, mientras ensanchabas mi corazón. Comunión. Comieron, y se saciaron mucho; el Señor les trajo su deseo, no fueron defraudados de su deseo. Salmo. Escucha, pueblo mío, mi ley.

Inicio del ayuno. Para la Bendición de las cenizas.

Antífona. Escúchanos, Señor, porque tu misericordia es benigna; según la multitud de tus misericordias míranos. Salmo. Sálvame, Dios, porque las aguas han llegado hasta mi alma. Antífona. Cambiemos nuestro vestido en ceniza y cilicio; ayunemos y lloremos ante el Señor, porque nuestro Dios es muy misericordioso para perdonar nuestros pecados. Antífona. Junto al vestíbulo y el altar lloraban los sacerdotes y levitas ministros del Señor, diciendo: Perdona, Señor, perdona a tu pueblo, y no disperses las bocas que claman a ti, Señor.

En la Misa.

Antífona. Te compadeces de todos, Señor, y no odias nada de lo que has creado, disimulando los pecados de los hombres por el arrepentimiento; y perdonándolos, porque tú eres nuestro Señor Dios. Salmo. Ten piedad de mí, Dios, ten piedad de mí, porque en ti confía mi alma. Respuesta. Ten piedad de mí, Dios, ten piedad de mí, porque en ti confía mi alma. Versículo. Envió desde el cielo, y me liberó, puso en oprobio a los que me pisotean. Tracto. Señor, no nos trates según nuestros pecados, ni nos pagues conforme a nuestras iniquidades. Versículo. Señor, no recuerdes nuestras antiguas iniquidades; que tus misericordias nos precedan pronto, porque nos hemos vuelto muy pobres. Versículo. Ayúdanos, Dios de nuestra salvación, y por la gloria de tu nombre, Señor, líbranos, y sé propicio a nuestros pecados por tu nombre. Ofertorio. Te exaltaré, Señor, porque me has acogido, y no has permitido que mis enemigos se alegren sobre mí; Señor, clamé a ti, y me sanaste. Versículo 1. Señor, sacaste mi alma del

infierno, me salvaste de los que descienden al abismo. Versículo 2. Pero yo dije en mi abundancia: No seré movido para siempre. Señor, en tu voluntad has dado a mi decoro fortaleza. Comunión. Quien medite en la ley del Señor día y noche, dará su fruto a su tiempo. Salmo. Bienaventurado el hombre.

Jueves.

Antífona. Cuando clamé al Señor, escuchó mi voz de aquellos que se acercan a mí, y los humillará, él que es desde la eternidad, y permanece para siempre. Echa tu pensamiento en el Señor, y él te sustentará. Salmo. Escucha, Dios, mi oración, y no desprecies mi súplica. Respuesta. Echa tu pensamiento en el Señor, y él te sustentará. Versículo. Cuando clamé al Señor, escuchó mi voz de aquellos que se acercan a mí. Ofertorio. A ti, Señor, levanto mi alma; Dios mío, en ti confío, no seré avergonzado. Versículo 1. Dirígeme en tu verdad, y enséñame, porque tú eres Dios mi salvador, y te he esperado todo el día. Versículo 2. Mira en mí, y ten piedad de mí, porque soy único y pobre. Comunión. Aceptarás el sacrificio de justicia, las ofrendas y holocaustos sobre tu altar, becerros. Salmo. L.

Viernes.

Antífona. Escuchó, y se compadeció de mí el Señor, se hizo mi ayudador. Salmo. Te exaltaré, Señor, porque me has acogido, y no has permitido que mis enemigos se alegren sobre mí. Respuesta. Una cosa pedí al Señor, esto buscaré, que habite en la casa del Señor. Versículo. Para ver la voluntad del Señor, y ser protegido en su santo templo. Ofertorio. Señor, vivifícame según tu palabra, para que conozca tus testimonios. Versículo 1. Haz con tu siervo, Señor, según tu gran misericordia; y no quites de mi boca la palabra de verdad. Versículo 2. Soy tu siervo, dame entendimiento, Señor, para que aprenda tus mandamientos, y haz que los voluntarios de mi boca sean de tu agrado. Comunión. Servid al Señor con temor, y exultad ante él con temblor; aprended la disciplina, no sea que perezcáis del camino justo. Salmo. II.

Primer domingo de Cuaresma, estación en Letrán.

Antífona. Me invocará, y yo le escucharé; lo libraré, y lo glorificaré, lo llenaré de largos días. Salmo. El que habita al amparo del Altísimo, en la protección del Dios del cielo morará. Respuesta. Sostuviste mi mano derecha, en tu voluntad me guiaste, y con gloria me recibiste. Versículo. ¡Cuán bueno es Dios para Israel, para los rectos de corazón! Pero mis pies casi se movieron, casi se deslizaron mis pasos, porque envidié a los pecadores, viendo la paz de los pecadores. Tracto. El que habita al amparo del Altísimo, en la protección del Dios del cielo morará. Versículo. Dirá al Señor: Mi protector eres tú, y mi refugio, mi Dios, en él confiaré. Versículo. Porque él me libraré del lazo de los cazadores, y de la palabra áspera. Versículo. Con sus plumas te cubrirá, y bajo sus alas confiarás. Versículo. Su verdad te rodeará como un escudo, no temerás el terror nocturno. Versículo. De la flecha que vuela de día, del negocio que anda en las tinieblas, de la ruina y del demonio del mediodía. Versículo. Caerán a tu lado mil, y diez mil a tu derecha, pero a ti no se acercará. Versículo. Porque a sus ángeles ha mandado sobre ti, para que te guarden en todos tus caminos. Versículo. En sus manos te llevarán, para que no tropieces con tu pie en piedra. Versículo. Sobre el áspid y el basilisco caminarás, y pisotearás al león y al dragón. Versículo. Porque en mí ha confiado, lo libraré; lo protegeré, porque ha conocido mi nombre. Me invocará, y yo le escucharé; con él estoy en la tribulación. Versículo. Lo libraré, y lo glorificaré. Versículo. Lo llenaré de largos días, y le mostraré mi salvación. Ofertorio. Con sus plumas te cubrirá el Señor, y bajo sus alas confiarás. Su verdad te rodeará como un escudo. Versículo 1. Dirá al Señor: Mi protector

eres, no temerás el terror nocturno, de la flecha que vuela de día. Versículo 2. Porque a sus ángeles ha mandado sobre ti, para que te guarden, para que no tropieces con tu pie en piedra. Versículo 3. Sobre el áspid y el basilisco caminarás, y pisotearás al león y al dragón; porque en mí ha confiado, lo libraré. Comunión. Con sus plumas te cubrirá, y bajo sus alas confiarás. Su verdad te rodeará como un escudo. Salmo como arriba.

Lunes.

Antífona. Como los ojos de los siervos en las manos de sus señores, así nuestros ojos en el Señor nuestro Dios, hasta que se apiade de nosotros; ten piedad de nosotros, Señor, ten piedad de nosotros. Salmo. A ti levanto mis ojos, tú que habitas en los cielos. Respuesta. Mira, Dios, nuestro protector, y mira sobre tus siervos. Versículo. Señor Dios de los ejércitos, escucha las oraciones de tus siervos. Ofertorio. Revela mis ojos, y consideraré tus maravillas, Señor, para que me enseñes tu justicia; dame entendimiento, para que aprenda tus mandamientos. Versículo 1. Ponme una ley, Señor, y buscaré el camino de tus justificaciones, y me ejercitaré en tus preceptos. Versículo 2. Vengan sobre mí tus misericordias, porque tu ley es mi meditación, y tus justificaciones son mi consuelo. Comunión. Con mi voz clamé al Señor y me escuchó desde su monte santo, no temeré a miles de personas que me rodean. Salmo. III.

Martes.

Antífona. Señor, has sido nuestro refugio de generación en generación; desde el siglo y hasta el siglo tú eres. Salmo. Antes de que los montes fueran hechos, o la tierra fuera formada, desde el siglo y hasta el siglo tú eres Dios. Respuesta. Que mi oración se dirija como incienso ante ti, Señor. Versículo. La elevación de mis manos como sacrificio vespertino. Ofertorio. En ti he confiado, Señor. Dije: Tú eres mi Dios, en tus manos están mis tiempos. Versículo 1. Ilumina tu rostro sobre tu siervo, y sálvame por tu misericordia. Señor, no seré confundido, porque te he invocado. Versículo 2. ¡Cuán grande es la multitud de tu dulzura, Señor, que has escondido para los que te temen! La has perfeccionado para los que esperan en ti, ante los hijos de los hombres. Comunión. Cuando te invoqué, me escuchaste, Dios de mi justicia; en la tribulación me ensanchaste. Ten piedad de mí, Señor, escucha mi oración. Salmo. Ten piedad de mí, Señor.

Miércoles.

Antífona. Recuerda tus misericordias, Señor, y tu compasión que son desde el siglo, no permitas que nuestros enemigos dominen sobre nosotros; líbranos, Dios de Israel, de todas nuestras angustias. Salmo. A ti, Señor, levanto mi alma, Dios mío, en ti confío, no seré avergonzado. Respuesta. Las tribulaciones de mi corazón se han multiplicado; líbrame de mis necesidades, Señor. Versículo. Mira mi humildad, y mi trabajo, y perdona todos mis pecados. Tracto. Líbrame de mis necesidades, Señor. Mira mi humildad y mi trabajo, y perdona todos mis pecados. Versículo. A ti, Señor, levanto mi alma; Dios mío, en ti confío, no seré avergonzado; ni se burlen de mí mis enemigos. Versículo. Porque todos los que te esperan no serán confundidos, sean confundidos todos los que hacen vanidades. Ofertorio. Meditaré en tus mandamientos que he amado mucho, y levantaré mis manos a tus mandamientos que he amado. Versículo 1. Mi parte, Señor, dije que guardaría tu ley. He suplicado tu rostro con todo mi corazón. Versículo 2. He suplicado tu rostro. Ten piedad de mí según tu palabra, porque he pensado en tus caminos, y he convertido mis pies en tus testimonios. Comunión. Entiende mi clamor; atiende a la voz de mi oración, mi Rey y mi Dios, porque a ti oraré, Señor. Salmo. Mis palabras.

Jueves.

Antífona. La confesión y la belleza están ante él, la santidad y la magnificencia en su santificación. Salmo. Cantad al Señor un cántico nuevo, cantad al Señor, toda la tierra. Respuesta. Guárdame, Señor, como a la niña de tus ojos, bajo la sombra de tus alas, protégeme. Versículo. Que de tu rostro salga mi juicio, que tus ojos vean la equidad. Ofertorio. El Señor enviará su ángel alrededor de los que le temen, y los libraré; gustad y ved que el Señor es bueno. Versículo 1. Bendeciré al Señor en todo tiempo, su alabanza siempre en mi boca. Versículo 2. En el Señor se alabará mi alma; oigan los mansos, y se alegren. Magnificad al Señor conmigo, y exaltemos su nombre juntos. Versículo 3. Acercaos a él, y seréis iluminados; y vuestros rostros no se avergonzarán; este pobre clamó, y el Señor lo escuchó, y lo libró de todas sus tribulaciones. Comunión. El pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo. Salmo como arriba.

Viernes.

Antífona. Líbrame de mis necesidades, Señor, mira mi humildad y mi trabajo, y perdona todos mis pecados. Salmo. A ti, Señor, levanto mi alma: Dios mío, en ti confío, no seré avergonzado. Respuesta. Ten piedad de mí, Señor, porque estoy enfermo, sáname, Señor. Versículo. Todos mis huesos están turbados, y mi alma está muy turbada. Ofertorio. Bendice, alma mía, al Señor, y no olvides todas sus recompensas, y se renovará como el águila tu juventud. Versículo 1. Que perdona todas tus iniquidades, y redime tu vida de la destrucción, que te corona con misericordia y compasión. Versículo 2. Misericordioso y compasivo es el Señor, paciente y muy misericordioso. Comunión. Que se avergüencen y se turben todos mis enemigos; que se vuelvan atrás y se avergüencen muy pronto. Salmo. VI.

Sábado en doce lecturas.

Antífona. Que mi oración entre en tu presencia; inclina tu oído a mi súplica, Señor. Salmo. Señor Dios de mi salvación, de día clamé y de noche ante ti. Respuesta 1. Mira, Dios, nuestro protector, y mira sobre tus siervos. Versículo. Señor Dios de los ejércitos, escucha las oraciones de tus siervos. Respuesta 2. Sé propicio. Versículo. Ayuda. Respuesta 3. Que se dirija. Versículo. Elevación. Respuesta 4. Salva a tu pueblo. Versículo. A ti, Señor, clamé. Himno. Bendito eres, Señor Dios de nuestros padres, y alabado. o Bendito eres en el firmamento del cielo. Versículo. Bendecid, todas las obras del Señor, al Señor; bendecid, cielos, al Señor; bendecid, ángeles del Señor, al Señor. Versículo. Bendecid, aguas que están sobre los cielos, al Señor; bendecid, todas las virtudes del Señor, al Señor; bendecid, sol y luna, al Señor. Versículo. Bendecid, estrellas del cielo, al Señor; bendecid, lluvia y rocío, al Señor; bendecid, todos los espíritus, al Señor. Versículo. Bendecid, fuego y calor, al Señor; bendecid, noches y días, al Señor; bendecid, tinieblas y luz, al Señor. Versículo. Bendecid, frío y calor, al Señor; bendecid, escarcha y nieve, al Señor; bendecid, relámpagos y nubes, al Señor. Versículo. Bendiga la tierra al Señor: bendecid, montes y colinas, al Señor; bendecid, todas las cosas que nacen en la tierra, al Señor. Versículo. Bendecid, mares y ríos, al Señor; bendecid, fuentes, al Señor; bendecid, cetáceos y todas las cosas que se mueven en las aguas, al Señor. Versículo. Bendecid, aves del cielo, al Señor; bendecid, bestias y todo el ganado, al Señor; bendecid, hijos de los hombres, al Señor. Versículo. Bendiga Israel al Señor; bendecid, sacerdotes del Señor, al Señor. Versículo. Bendecid, espíritus y almas de los justos, al Señor; bendecid, santos y humildes de corazón, al Señor. Versículo. Bendecid, Ananías, Azarías, Misael, al Señor. Versículo. Cantando himno. Tracto. Alabad al Señor, todas las naciones, y alabadlo todos los pueblos. Versículo. Porque su misericordia se ha confirmado

sobre nosotros, y la verdad del Señor permanece para siempre. Ofertorio. Señor Dios de mi salvación, de día clamé y de noche ante ti. Que mi oración entre en tu presencia, Señor. Versículo 1. Inclina tu oído a mi súplica; Señor, has alejado de mí a mis conocidos; clamé a ti, Señor, todo el día extendí mis manos hacia ti. Versículo 2. Y yo a ti, Señor, clamé, y mi oración te precederá por la mañana. Soy pobre en trabajos desde mi juventud. Versículo 3. Me he convertido como un hombre sin ayuda entre los muertos libre, fui entregado y no salía. Comunión. Señor. Dios mío, en ti he confiado; líbrame de todos los que me persiguen, y sálvame. Salmo. Él.

Domingo vacante. Segundo domingo de Cuaresma.

Antífona. Recuerda tus misericordias, Señor. Salmo. A ti, Señor, levanto. Tracto. De mis necesidades. Versículo. A ti, Señor. Versículo. Porque. Tracto. Dijo el Señor a la mujer cananea: No es bueno tomar el pan de los hijos, y echarlo a los perros para que coman. Versículo. Pero ella dijo: Sí, Señor, porque también los perritos comen de las migajas que caen de la mesa de sus señores. Versículo. Jesús le dijo: Oh mujer, grande es tu fe, hágase contigo como has pedido. Ofertorio. Meditaré. Comunión. Entiende mi clamor.

Lunes.

Antífona. Redímeme, Señor, y ten piedad de mí; porque mi pie ha estado en el camino recto, en las iglesias bendeciré al Señor. Salmo. Júzgame, Señor, porque he caminado en mi inocencia; y confiando en el Señor, no me debilitaré. Respuesta. Sé mi ayudador y libertador, Señor, no tardes. Versículo. Que se confundan y se avergüencen mis enemigos, que buscan mi alma. Ofertorio. Bendeciré al Señor que me ha dado entendimiento, siempre he puesto a Dios ante mí, porque está a mi derecha, no seré movido. Versículo. Consérvame, Señor, porque en ti he confiado. Yo dije: Tú eres mi Dios; el Señor es la parte de mi herencia. Versículo. Me has hecho conocer los caminos de la vida; me llenarás de alegría con tu rostro, y delicias a tu derecha para siempre. Comunión. Señor nuestro Dios, ¡cuán admirable es tu nombre en toda la tierra! Salmo. Él.

Martes.

Antífona. Mi corazón te dijo: Busqué tu rostro: tu rostro, Señor, buscaré; no apartes tu rostro de mí. Salmo. El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré? Respuesta. Echa tu pensamiento. Ofertorio. Ten piedad de mí, Señor, según tu gran misericordia: borra, Señor, mi iniquidad. Versículo 1. Porque reconozco mi iniquidad, y mi delito está siempre ante mí. Versículo 2. A ti solo he pecado, y he hecho el mal ante ti: ten piedad de mí, para que seas justificado, Señor, en tus palabras. Comunión. Contaré todas tus maravillas, me alegraré y exultar en ti, cantaré a tu nombre, Altísimo. Salmo. Te confesaré, Señor.

Miércoles.

Antífona. No me abandones, Señor mi Dios, no te alejes de mí; atiende a mi ayuda, Señor, fuerza de mi salvación. Salmo. Señor, no me reprendas en tu furor, ni me castigues en tu ira. Respuesta. Salva a tu pueblo, Señor, y bendice tu heredad. Versículo. A ti, Señor, clamé; Dios mío, no te calles de mí, y seré semejante a los que descienden al abismo. Ofertorio. A ti, Señor, levanto. Comunión. Justo es el Señor, y ama las justicias: su rostro ha visto la equidad. Salmo.

Jueves.

Antífona. Dios, atiende a mi ayuda: Señor, apresúrate a socorrerme. Que se confundan y se avergüencen mis enemigos, que buscan mi alma. Salmo. Que se vuelvan atrás y se avergüencen, los que desean mi mal. Respuesta. Sé propicio, Señor, a nuestros pecados, no sea que las naciones digan: ¿Dónde está su Dios? Versículo. Ayúdanos, Dios de nuestra salvación, y por el honor de tu nombre, Señor, líbranos. Ofertorio. Moisés oró ante el Señor su Dios, y dijo: ¿Por qué, Señor, te enojas con tu pueblo? Apacigua la ira de tu ánimo. Recuerda a Abraham, Isaac, y Jacob, a quienes juraste dar una tierra que fluye leche y miel. Y el Señor se aplacó de la maldad que dijo hacer a su pueblo. Versículo 1. Dijo el Señor a Moisés: Has hallado gracia ante mis ojos, y te conozco sobre todos. Y apresurándose Moisés, se inclinó en tierra, y adoró diciendo: Sé que eres misericordioso en millares, quitando la iniquidad y los pecados. Versículo 2. Dijo Moisés y Aarón a toda la congregación de los hijos de Israel: Acercaos ante Dios. La majestad del Señor apareció en la nube, y escuchó vuestra murmuración en el tiempo. Comunión. El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí, y yo en él, dice el Señor. Salmo. Dios atiende a mi ayuda.

Viernes.

Antífona. Pero yo, con justicia, apareceré ante tu presencia: me saciaré cuando se manifieste tu gloria. Salmo. Escucha, Señor, mi justicia: atiende a mi súplica. Respuesta. Al Señor, en mi angustia, clamé; y Él me escuchó. Versículo. Señor, libera mi alma de labios inicuos y de lengua engañosa. Ofertorio. Señor, mira en mi auxilio: queden confundidos y avergonzados los que buscan mi alma para quitarla. Versículo 1. Vuélvanse atrás y queden avergonzados los que piensan mal contra mí. Versículo 2. Esperando, esperé al Señor, y Él me miró y escuchó mi súplica. Comunión. Tú, Señor, nos guardarás y nos protegerás de esta generación para siempre. Salmo XI.

En sábado.

Antífona. La ley del Señor es irreprochable, convirtiendo las almas: el testimonio de Dios es fiel, dando sabiduría a los pequeños. Salmo. Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos. Respuesta. Es bueno confesar al Señor y cantar a tu nombre, Altísimo. Versículo. Para anunciar por la mañana tu misericordia y tu verdad por la noche. Ofertorio. Ilumina mis ojos, no sea que duerma en la muerte, no sea que mi enemigo diga: He prevalecido contra él. Versículo 1. ¿Hasta cuándo, Señor, me olvidarás para siempre? ¿Hasta cuándo pondré consejos en mi alma? Versículo 2. Mira en mí y escúchame: cantaré al Señor que me ha hecho bien. Comunión. Es necesario que te regocijes, hijo, porque tu hermano estaba muerto y ha revivido, estaba perdido y ha sido hallado. Salmo como arriba.

Tercer domingo de Cuaresma.

Antífona. Mis ojos están siempre hacia el Señor, porque Él sacará mis pies de la trampa: mira en mí y ten misericordia de mí, porque soy único y pobre. Salmo. A ti, Señor, levanto mi alma: Dios mío, en ti confío, no seré avergonzado. Respuesta. Levántate, Señor, que no prevalezca el hombre, sean juzgadas las naciones ante tu presencia. Versículo. Al convertir a mi enemigo hacia atrás, se debilitarán y perecerán ante tu rostro. Tracto. A ti levanto mis ojos, que habitas en los cielos. Versículo. He aquí como los ojos de los siervos en las manos de sus señores. Versículo. Y como los ojos de la sierva en las manos de su señora. Versículo. Así nuestros ojos hacia el Señor nuestro Dios, hasta que tenga misericordia de nosotros. Versículo. Ten misericordia de nosotros, Señor, ten misericordia de nosotros. Ofertorio. Las

justicias del Señor son rectas, alegrando los corazones, y más dulces que la miel y el panal: porque también tu siervo las guardará. Versículo 1. El precepto del Señor es claro, iluminando los ojos; el temor de Dios es santo, permaneciendo por los siglos de los siglos: los juicios del Señor son verdaderos. Versículo 2. Y serán para que complazcan las palabras de mi boca, y la meditación de mi corazón ante tu presencia siempre. Comunión. El gorrión encontró casa para sí, y la tórtola nido donde poner sus polluelos. Tus altares, Señor de los ejércitos, mi Rey y mi Dios. Bienaventurados los que habitan en tu casa: te alabarán por los siglos de los siglos. Salmo. ¡Cuán amables!

Lunes.

Antífona. En Dios alabaré la palabra, en el Señor alabaré el discurso, en Dios he confiado: no temeré lo que me haga el hombre. Salmo. Ten misericordia de mí, Dios, porque el hombre me ha pisoteado: todo el día combatiendo, me ha afligido. Respuesta. Dios, mi vida te he anunciado: has puesto mis lágrimas ante tu presencia. Versículo. Ten misericordia de mí, Señor, porque el hombre me ha pisoteado: todo el día combatiendo, me ha afligido. Ofertorio. Escucha, Dios, mi oración, y no desprecies mi súplica: atiende a mí y escúchame. Versículo 1. Estoy turbado por la voz del enemigo y por la tribulación del pecador: y esperaba a quien me salvara. Versículo 2. Pero yo clamé a Dios, libera mi alma y extenderás tu mano en retribución a ellos. Comunión. Y dará desde Sión la salvación de Israel: cuando el Señor haga volver la cautividad de su pueblo, se regocijará Jacob y se alegrará Israel. Salmo LII.

Martes.

Antífona. Clamé, porque me escuchaste, Dios: inclina tu oído y escucha mis palabras: guárdame, Señor, como a la niña de tus ojos: bajo la sombra de tus alas protégeme. Salmo. Escucha, Señor, mi justicia, atiende mi súplica. Respuesta. Límpiame de mis ocultos, Señor, y de los extraños perdona a tu siervo. Versículo. Si no me dominaran, entonces seré inmaculado y seré limpiado del gran delito. Ofertorio. La diestra del Señor ha hecho virtud. Versículo 1. En la tribulación invoqué al Señor. Versículo 2. Impulsado. Comunión. Señor, ¿quién habitará en tu tabernáculo, o quién descansará en tu monte santo? El que entra sin mancha y obra justicia. Salmo XIV.

Miércoles.

Antífona. Pero yo he confiado en el Señor: me regocijaré y me alegraré en tu misericordia, porque has mirado mi humildad. Salmo. En ti, Señor, he confiado, no seré confundido para siempre: en tu justicia líbrame. Respuesta. Ten misericordia de mí, Señor, porque estoy enfermo, sáname, Señor. Versículo. Todos mis huesos están turbados, y mi alma está muy turbada. Ofertorio. Señor, haz conmigo tu misericordia por tu nombre, porque tu misericordia es suave. Versículo 1. Dios, no calles mi alabanza, porque la boca del pecador y del engañoso se ha abierto contra mí. Versículo 2. En lugar de amarme, me difamaban: pero yo oraba. Versículo 3. Hablaron contra mí con lengua engañosa, y con palabras de odio me rodearon y me atacaron sin causa. Comunión. Me has hecho conocer los caminos de la vida, me llenarás de alegría con tu rostro, Señor. Salmo XI.

Jueves.

Antífona. Yo soy la salvación del pueblo, dice el Señor: de cualquier tribulación que clamen a mí, los escucharé, y seré su Señor para siempre. Salmo. Escuchad, pueblo mío, mi ley, inclinad vuestro oído a las palabras de mi boca. Salmo. Los ojos de todos esperan en ti,

Señor, y tú les das su alimento a su tiempo. Versículo. Abres tu mano, y llenas de bendición a todo ser viviente. Ofertorio. Si camino en medio de la tribulación, me vivificarás, Señor, y sobre la ira de mis enemigos extenderás tu mano: y me ha salvado tu diestra. Versículo 1. En cualquier día que te invoque, escúchame, Señor: multiplicarás en mi alma tu virtud. Versículo 2. Adoraré hacia tu santo templo, y confesaré tu nombre, Señor, por tu misericordia y tu verdad. Comunión. Has mandado que tus mandamientos sean guardados en gran manera. Ojalá se dirijan mis caminos a guardar tus justificaciones. Salmo. Bienaventurados los inmaculados.

Viernes.

Antífona. Haz conmigo, Señor, una señal para bien: para que vean los que me odian y se confundan, porque tú, Señor, me has ayudado y me has consolado. Salmo. Inclina, Señor, tu oído y escúchame: porque soy pobre y necesitado. Respuesta. En Dios confió mi corazón, y fui ayudado: y mi carne refloreció, y de mi voluntad le confesaré. Versículo. A ti, Señor, clamé: Dios mío, no calles, no te alejes de mí. Ofertorio. Atiende a la voz de mi oración, mi Rey y mi Dios: porque a ti oraré, Señor. Versículo 1. Percibe mis palabras con tus oídos, Señor: entiende mi clamor y escúchame. Versículo 2. Dirige ante tu presencia mi camino, y alégrese todos los que esperan en ti, Señor: se gloriarán para siempre los que aman tu nombre, Señor. Comunión. Quien beba del agua que yo le daré, dice el Señor, se convertirá en él en una fuente de agua que salta para vida eterna. Salmo como arriba.

Sábado.

Antífona. Percibe mis palabras con tus oídos, Señor, entiende mi clamor, atiende a la voz de mi oración. Salmo. Porque a ti oraré, Señor, por la mañana escucharás mi voz. Respuesta. Si camino en medio de la sombra de la muerte, no temeré mal alguno, porque tú estás conmigo, Señor. Versículo. Tu vara y tu cayado, ellos me han consolado. Ofertorio. Dirige mis pasos según tu palabra, para que no domine sobre mí toda injusticia, Señor. Versículo 1. La declaración de tus palabras ilumina y da entendimiento a los pequeños. Versículo 2. Conocí, Señor, que tus juicios son justos: y en tu verdad me has humillado, para que no domine sobre mí toda injusticia, Señor. Comunión. ¿Nadie te ha condenado, mujer? Nadie, Señor. Ni yo te condenaré; ya no peques más. Salmo como arriba.

Cuarto domingo de Cuaresma.

Antífona. Alégrate, Jerusalén, y reuníos todos los que la amáis: regocijaos con alegría, los que estuvisteis en tristeza, para que exultéis y os saciéis de los pechos de vuestra consolación. Salmo. Me alegré con los que me dijeron: A la casa del Señor iremos. Respuesta. Me alegré con los que me dijeron: A la casa del Señor iremos. Versículo. Haya paz en tu fortaleza, y abundancia en tus torres. Tracto. Los que confían en el Señor son como el monte Sion, no se moverán para siempre, los que habitan en Jerusalén. Versículo. Los montes están alrededor de ella, y el Señor alrededor de su pueblo, desde ahora y hasta siempre. Ofertorio. Alabad al Señor, porque el Señor es bueno: cantad a su nombre, porque es suave: todo lo que quiso hizo en el cielo y en la tierra. Versículo 1. Los que estáis en la casa del Señor, en los atrios de la casa de nuestro Dios: porque yo conocí que el Señor es grande, y nuestro Dios sobre todos los dioses. Versículo 2. Señor, tu nombre es para siempre, y tu memorial por los siglos de los siglos. El Señor juzgará a su pueblo, y en sus siervos se consolará. Versículo 3. Los que teméis al Señor, bendecidlo. Bendito sea el Señor desde Sión, que habita en Jerusalén. Comunión. Jerusalén, que se edifica como ciudad, cuya participación es en sí misma; porque

allí subieron las tribus, las tribus del Señor, para confesar tu nombre, Señor. Salmo. Me alegré.

Lunes.

Antífona. Dios, en tu nombre sálvame, y en tu poder júzgame. Dios, escucha mi oración. Salmo. He aquí que Dios. Aparta el mal de mis enemigos, y en tu verdad destrúyelos. Respuesta. Sé para mí un Dios protector, y un lugar de refugio, para que me salves. Versículo. Dios, en ti he confiado: Señor, no seré confundido para siempre. Ofertorio. Aclamad a Dios, toda la tierra. Comunión. Límpiame de mis ocultos, Señor, y de los extraños perdona a tu siervo. Salmo XVIII.

Martes.

Antífona. Escucha, Dios, mi oración, y no desprecies mi súplica; atiende a mí y escúchame. Salmo. Me he entristecido en mi ejercicio, y estoy turbado por la voz del enemigo. Respuesta. Levántate, Señor, ayúdanos, y líbranos por tu nombre. Versículo. Dios, con nuestros oídos hemos oído, nuestros padres nos han anunciado la obra que hiciste en sus días, en los días antiguos. Ofertorio. Esperando, esperé al Señor, y Él me miró y escuchó mi súplica; y puso en mi boca un cántico nuevo, un himno a nuestro Dios. Versículo 1. Puso mis pies sobre la roca, y dirigió mis pasos. Versículo 2. Muchas cosas has hecho tú, mi Dios, tus maravillas, y tus pensamientos no tienen igual. Bien anuncié tu justicia en la gran asamblea. Versículo 3. Señor Dios, tú conociste, no escondí tu justicia en mi corazón, tu verdad y tu salvación dije: mi ayudador, Señor, y mi protector. Comunión. Nos alegraremos en tu salvación, y en el nombre de nuestro Dios nos magnificaremos. Salmo XIX.

Miércoles.

Antífona. Cuando sea santificado en vosotros, os reuniré de todas las tierras; y derramaré sobre vosotros agua limpia, y seréis limpiados de todas vuestras inmundicias, y os daré un espíritu nuevo. Salmo. Bendeciré al Señor en todo tiempo, su alabanza siempre en mi boca. Respuesta. Venid, hijos, escuchadme; os enseñaré el temor del Señor. Versículo. Acercaos a Él, y seréis iluminados, y vuestros rostros no serán avergonzados. Respuesta. Bienaventurada la nación cuyo Dios es el Señor, el pueblo que el Señor eligió como herencia para sí. Versículo. Por la palabra del Señor fueron firmados los cielos, y por el espíritu de su boca toda su fuerza. Ofertorio. Bendecid, naciones, al Señor nuestro Dios, y escuchad la voz de su alabanza, que puso mi alma en vida, y no permitió que mis pies se movieran. Bendito sea el Señor, que no apartó mi súplica y su misericordia de mí. Versículo 1. Aclamad a Dios, toda la tierra. Cantad un salmo a su nombre, dad gloria a su alabanza. Versículo 2. En la multitud de tu poder te mentirán tus enemigos; toda la tierra te adorará, y te cantará, Altísimo. Versículo 3. Venid, y ved las obras del Señor, cuán terrible en sus consejos sobre los hijos de los hombres. A Él clamé con mi boca, y exulté bajo mi lengua. Por eso me escuchó Dios, y atendió a la voz de mi oración. Comunión. El Señor hizo barro con saliva, y ungió mis ojos, y fui, y me lavé, y vi, y creí en Dios. Salmo como arriba.

Jueves.

Antífona. Alégrese el corazón de los que buscan al Señor; buscad al Señor y fortaleceos; buscad siempre su rostro. Salmo. Confesad al Señor, e invocad su nombre, anunciad entre las naciones sus obras. Respuesta. Mira, Señor, en tu pacto, y no olvides las almas de tus pobres para siempre. Versículo. Levántate, Señor, juzga tu causa; recuerda el oprobio de tus siervos.

Ofertorio. Señor, mira para ayudarme: queden confundidos y avergonzados los que buscan mi alma para quitarla. Versículo 1. Vuélvanse atrás y queden avergonzados los que piensan mal contra mí. Versículo 2. Esperando, esperé al Señor, y Él me miró y escuchó mi súplica. Comunión. Señor, recordaré solo tu justicia. Dios, me enseñaste desde mi juventud; y hasta la vejez y la ancianidad, Dios, no me abandones. Salmo. En ti, Señor, he confiado.

Viernes.

Antífona. La meditación de mi corazón ante tu presencia siempre, Señor, mi ayudador y mi redentor. Salmo. Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos. Respuesta. Es bueno confiar en el Señor, que confiar en el hombre. Es bueno esperar en el Señor, que esperar en príncipes. Versículo. Para anunciar por la mañana tu misericordia, y tu verdad por la noche. Ofertorio. Salvarás al pueblo humilde, Señor, y humillarás los ojos de los soberbios, porque ¿quién es Dios fuera de ti, Señor? Versículo 1. Mi clamor ante Él entró en sus oídos. Versículo 2. Mi liberador de las naciones iracundas, de los que se levantan contra mí me exaltarás. Comunión. Viendo el Señor llorar a las hermanas de Lázaro en el sepulcro, lloró ante los judíos, y clamaba: Lázaro, ven fuera. Y salió con las manos y los pies atados, el que había estado muerto cuatro días. Salmo XXI.

En sábado.

Antífona. Sedientos, venid a las aguas, dice el Señor, y los que no tenéis precio, venid: bebed con alegría. Salmo. Escuchad, pueblo mío, mi ley, inclinad vuestro oído a las palabras de mi boca. Respuesta. A ti, Señor, se ha dejado el pobre, serás ayudador del huérfano. Versículo. ¿Por qué, Señor, te has alejado, desprecias en las oportunidades en la tribulación? mientras el impío se enorgullece, el pobre se enciende. Ofertorio. El Señor se ha hecho mi fortaleza, mi refugio y mi libertador; en Él confiaré. Versículo 1. Perseguiré a mis enemigos, y los alcanzaré; y no me volveré hasta que desfallezcan. Versículo 2. Y me ceñiste de fortaleza para la batalla, y pusiste a mis enemigos debajo de mí, y a los que me odian los destruiste. Comunión. El Señor es mi pastor, nada me faltará; en lugar de pastos allí me colocó, sobre aguas de reposo me condujo. Salmo. Él mismo.

Quinto domingo de Cuaresma.

Antífona. Júzgame, Dios, y defiende mi causa de la gente no santa; líbrame del hombre iniquo y engañoso, porque tú eres mi Dios y mi fortaleza. Salmo. Envía tu luz y tu verdad, ellas me guiarán y me llevarán a tu monte santo, y a tus tabernáculos. Respuesta. Líbrame, Señor, de mis enemigos, enséñame a hacer tu voluntad. Versículo. Mi libertador, Señor, de las naciones iracundas; de los que se levantan contra mí me exaltarás, del hombre iniquo me librarás. Tracto. Muchas veces me han combatido desde mi juventud. Versículo. Diga ahora Israel: Muchas veces me han combatido desde mi juventud. Versículo. Pero no pudieron conmigo; sobre mi espalda fabricaron los pecadores. Versículo. Prolongaron la iniquidad para sí; el Señor justo cortará las cervices de los pecadores. Ofertorio. Te confesaré, Señor, con todo mi corazón. Retribuye a tu siervo, viviré, y guardaré tus palabras; vivifícame según tu palabra, Señor. Versículo 1. Bienaventurados los inmaculados en el camino, que andan en la ley del Señor. Bienaventurados los que buscan sus testimonios, con todo el corazón lo buscan. Versículo 2. Elegí el camino de la verdad, dame entendimiento, y buscaré tu ley, y la guardaré con todo mi corazón. Inclina mi corazón a tus testimonios, y no a la avaricia. En tu camino vivifícame, porque tus juicios son agradables. He suplicado tu rostro con todo mi corazón, porque he amado tu ley. Comunión. Este es el cuerpo que se entrega por vosotros.

Este cáliz es el nuevo testamento en mi sangre, dice el Señor. Haced esto, cuantas veces lo toméis, en mi memoria. Salmo como arriba.

Lunes.

Antífona. Ten piedad de mí, Señor, porque el hombre me ha pisoteado, todo el día combatiendo me ha afligido. Salmo. Me han pisoteado mis enemigos todo el día, porque muchos combaten contra mí. Respuesta. Dios, escucha mi oración, percibe con tus oídos las palabras de mi boca. Versículo. Dios, sálvame en tu nombre, y en tu poder júzgame. Ofertorio. Señor, vuélvete y rescata mi alma, sálvame por tu misericordia. Versículo 1. Señor, no me reprendas en tu ira, ni me castigues en tu furor. Versículo 2. Ten piedad de mí, Señor, porque estoy enfermo; sáname, Señor, porque todos mis huesos están turbados. Comunión. El Señor de los ejércitos, él es el rey de la gloria. Salmo. Él mismo.

Martes.

Antífona. Espera en el Señor, actúa con valentía, y que se fortalezca tu corazón, y espera en el Señor. Salmo. El Señor es mi luz y mi salvación; ¿a quién temeré? Respuesta. Defiende mi causa, Señor, líbrame del hombre inicuo y engañoso. Versículo. Envía tu luz y tu verdad, ellas me han guiado y me han llevado a tu monte santo. Ofertorio. Confíen en ti todos los que conocen tu nombre, Señor, porque no abandonas a los que te buscan. Canten al Señor que habita en Sion, porque no ha olvidado la oración de los pobres. Versículo 1. Te sientas en el trono que juzga con equidad; increpaste a las naciones, y el impío pereció. Juzgará al pueblo con justicia, y se ha convertido en refugio de los pobres. Versículo 2. El Señor será conocido haciendo justicia, porque la paciencia de los pobres no perecerá para siempre; Dios ha escuchado el deseo de los pobres. Comunión. Redímeme, Dios de Israel, de todas mis angustias. Salmo. A ti, Señor, he elevado.

Miércoles.

Antífona. Mi libertador de las naciones iracundas, me exaltarás sobre los que se levantan contra mí; me librarás del hombre inicuo, Señor. Salmo. Te amaré, Señor, mi fortaleza, el Señor es mi roca y mi refugio. Respuesta. Te exaltaré, Señor, porque me has acogido, y no has permitido que mis enemigos se alegren sobre mí. Versículo. Señor, mi Dios, clamé a ti, y me sanaste. Señor, sacaste mi alma del infierno, me salvaste de los que descienden al abismo. Ofertorio. Líbrame de mis enemigos, Dios mío, y de los que se levantan contra mí, líbrame, Señor. Versículo 1. Porque han acechado mi alma, y los fuertes han irrumpido contra mí. Versículo 2. Porque te has convertido en mi ayudador y mi refugio en el día de mi tribulación. Comunión. Lavaré mis manos entre los inocentes, y rodearé tu altar, Señor, para escuchar la voz de tu alabanza, para contar todas tus maravillas. Salmo XXV.

Jueves.

Antífona. Todo lo que nos has hecho, Señor, lo has hecho con juicio verdadero, porque hemos pecado contra ti, y no hemos obedecido tus mandamientos; pero da gloria a tu nombre, y haz con nosotros según la multitud de tu misericordia. Salmo. Grande es el Señor y digno de alabanza en la ciudad de nuestro Dios, en su monte santo. Respuesta. Traigan ofrendas, y entren en sus atrios; adoren al Señor en su santo templo. Versículo. El Señor revelará los secretos, y en su templo todos dirán gloria. Ofertorio. Junto a los ríos de Babilonia nos sentamos y lloramos, al recordar a Sion. Versículo 1. En los sauces en medio de ella colgamos nuestros instrumentos, porque allí nos pidieron los que nos llevaron cautivos,

palabras de canciones: y los que nos llevaron, cántenos un himno de los cánticos de Sion. ¿Cómo cantaremos el cántico del Señor en tierra extraña? Versículo 2. Si me olvido de ti, Jerusalén, que mi mano derecha me olvide; que mi lengua se pegue a mi paladar, si no me acuerdo de ti. Los que dijeron: Junto a los ríos de Babilonia. Versículo 3. Recuerda, Señor, a los hijos de Edom en el día de Jerusalén. Los que dijeron. Comunión. Recuerda tu palabra a tu siervo, Señor, en la que me has dado esperanza. Esto me ha consolado en mi humillación. Salmo. Bienaventurados los inmaculados.

Viernes.

Antífona. Ten piedad de mí, Señor, porque estoy atribulado: líbrame, y sálvame de las manos de mis enemigos, y de los que me persiguen: Señor, no me avergüences, porque te he invocado. Salmo. En ti, Señor, he confiado, no me avergüences para siempre: en tu justicia líbrame. Respuesta. Mis enemigos me hablaban pacíficamente, pero en su ira me molestaban. Versículo. Has visto, Señor, mi Dios: no guardes silencio, no te alejes de mí. Ofertorio. Bendito eres, Señor, enséñame tus estatutos, y no me entregues a los soberbios que me calumnian, y responderé a los que me reprochan con una palabra. Versículo 1. Vi a los que no guardaban el pacto, y me consumía: Señor, ¿cuándo juzgarás a los que me persiguen? Versículo 2. Se acercaron los que me persiguen con iniquidad: que se confundan y se avergüencen, porque injustamente han hecho iniquidad contra mí. Comunión. No me entregues, Señor, a las almas de los que me atribulan, porque se han levantado contra mí testigos inicuos, y la iniquidad ha mentido contra sí misma. Salmo XXVI.

Sábado libre. Domingo de Ramos.

Antífona. Señor, no alejes tu ayuda de mí, mira a mi defensa. Líbrame de la boca del león y de los cuernos de los unicornios mi humillación. Salmo. Dios, Dios mío, mírame: ¿por qué me has abandonado? Respuesta. Has sostenido mi mano derecha: en tu voluntad me has guiado, y con gloria me has recibido. Versículo. ¿Cuán bueno es Dios para Israel, para los rectos de corazón? Pero mis pies casi se movieron, casi se deslizaron mis pasos. Porque envidié a los pecadores viendo la paz de los pecadores. Tracto. Dios, Dios mío, mírame, ¿por qué me has abandonado? Versículo. Lejos de mi salvación las palabras de mis delitos. Versículo. Dios mío, clamaré de día, y no escucharás: y de noche, y no para mi insensatez. Versículo. Pero tú habitas en el santo, alabanza de Israel. En ti confiaron nuestros padres: confiaron y los liberaste. Versículo. A ti clamaron, y fueron salvados: en ti confiaron, y no fueron confundidos. Versículo. Pero yo soy un gusano, y no un hombre: oprobio de los hombres, y desprecio del pueblo. Versículo. Todos los que me veían, se burlaban de mí: hablaban con los labios, y movían la cabeza. Versículo. Confió en el Señor, que lo libre: que lo salve, porque lo quiere. Versículo. Ellos, sin embargo, consideraron, y me observaron, dividieron entre sí mis vestiduras, y sobre mi ropa echaron suertes. Versículo. Líbrame de la boca del león, y de los cuernos de los unicornios mi humillación. Versículo. Los que temen al Señor, alábenlo: toda la descendencia de Jacob magnifiquenlo. Versículo. Se anunciará al Señor la generación venidera, y los cielos anunciarán su justicia. Versículo. Al pueblo que nacerá, que hizo el Señor. Ofertorio. Mi corazón esperó el oprobio, y la miseria: y esperé a quien se entristeciera conmigo, y no hubo: busqué a quien me consolara, y no encontré: y dieron en mi comida hiel, y en mi sed me dieron a beber vinagre. Versículo 1. Sálvame, Dios, porque las aguas han entrado hasta mi alma. Versículo 2. Contra mí se ejercitaban los que se sentaban en la puerta: y en mí cantaban los que bebían vino. Versículo 3. Pero mi oración a ti, Señor: tiempo de beneplácito, Dios, en la multitud de tu misericordia. Comunión. Padre, si no puede pasar este cáliz sin que lo beba, hágase tu voluntad. Salmo como arriba.

Lunes.

Antífona. Juzga, Señor, a los que me hacen daño, combate a los que me combaten, toma el escudo y la armadura, y levántate en mi ayuda, Señor, fuerza de mi salvación. Salmo. Desenvaina la espada, y cierra contra los que me persiguen. Respuesta. Levántate, Señor, y atiende mi juicio, mi Dios y mi Señor en mi causa. Versículo. Desenvaina la espada, y cierra contra los que me persiguen. Ofertorio. Líbrame de mis enemigos, Señor, a ti he huido: enséñame a hacer tu voluntad, porque tú eres mi Dios. Versículo. Escúchame en tu justicia, y no entres en juicio con tu siervo, Señor. Comunión. Que se avergüencen y se ruboricen juntos, los que se alegran de mis males: que se vistan de vergüenza y deshonra, los que hablan mal sobre mí. Salmo XXXIV.

Martes.

Antífona. Pero nosotros debemos gloriarnos en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, en quien está nuestra salvación, vida y resurrección, por quien hemos sido salvados y liberados. Salmo. Dios tenga misericordia de nosotros, y nos bendiga: ilumine su rostro sobre nosotros, y tenga misericordia de nosotros. Respuesta. Pero yo, cuando me molestaban, me vestía de cilicio: y humillaba mi alma con ayuno, y mi oración se convertía en mi seno. Versículo. Juzga, Señor, a los que me hacen daño, combate a los que me combaten, toma el escudo y la armadura, y levántate en mi ayuda. Ofertorio. Guárdame, Señor, de la mano del pecador, y líbrame de los hombres inicuos, Señor. Versículo 1. Líbrame, Señor, del hombre malo; del hombre inicuo líbrame. Versículo 2. Que han pensado en suplantar mis pasos, los soberbios han escondido un lazo para mí. Versículo 3. Dije al Señor, tú eres mi Dios: escucha, Señor, la voz de mi súplica. Comunión. Contra mí se ejercitaban, los que se sentaban en la puerta: y en mí cantaban los que bebían vino, pero mi oración a ti, Señor: tiempo de beneplácito, Dios, en la multitud de tu misericordia. Salmo LXXIII.

Miércoles.

Antífona. En el nombre del Señor se doble toda rodilla, de los celestiales, terrenales e infernales: porque el Señor se hizo obediente hasta la muerte, y muerte de cruz; por eso el Señor Jesucristo está en la gloria de Dios Padre. Salmo. Señor, escucha mi oración, y mi clamor llegue a ti. Respuesta. No apartes tu rostro de tu siervo, porque estoy atribulado, escúchame pronto. Versículo. Sálvame, Dios, porque las aguas han entrado hasta mi alma: estoy hundido en el lodo profundo, y no hay sustancia. Tracto. Señor, escucha mi oración, y mi clamor llegue a ti. Versículo. No apartes tu rostro de mí: en cualquier día que esté atribulado, inclina a mí tu oído. Versículo. En cualquier día que te invoque, escúchame pronto. Versículo. Porque mis días se han consumido como humo, y mis huesos están quemados como en un horno. Versículo. He sido golpeado como heno, y mi corazón se ha secado, porque he olvidado comer mi pan. Versículo. Tú, levantándote, Señor, tendrás misericordia de Sion, porque ha llegado el tiempo de tener misericordia de ella. Ofertorio. Señor, escucha mi oración, y mi clamor llegue a ti. Versículo 1. No apartes tu rostro de mí. Versículo 2. Porque he olvidado comer mi pan. Versículo 3. Tú, levantándote, tendrás misericordia de Sion, porque ha llegado el tiempo de tener misericordia de ella. Comunión. Mezclaba mi bebida con llanto, porque levantándome me has golpeado, y yo me he secado como heno; pero tú, Señor, permaneces para siempre: tú, levantándote, tendrás misericordia de Sion, porque ha llegado el tiempo de tener misericordia de ella. Salmo CI.

Jueves, de la Cena del Señor.

Antífona. Pero nosotros debemos gloriarnos en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, en quien está nuestra salvación, vida y resurrección: por quien hemos sido salvados y liberados. Salmo. Canten al Señor. Respuesta. Cristo se hizo por nosotros obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Versículo. Por lo cual Dios también lo exaltó, y le dio un nombre que es sobre todo nombre. Ofertorio. La diestra del Señor ha hecho proezas, la diestra del Señor me ha exaltado: no moriré, sino que viviré, y contaré las obras del Señor. Versículo 1. En mi tribulación invoqué al Señor, y el Señor me escuchó en la amplitud. Versículo 2. Fui empujado, y estaba a punto de caer, pero el Señor me sostuvo. Comunión. El Señor Jesús, después de haber cenado con sus discípulos, les lavó los pies, y les dijo: ¿Saben lo que les he hecho? Yo, el Señor y maestro, les he dado ejemplo, para que también ustedes hagan así. Salmo. Bienaventurados los inmaculados.

Viernes, en la Parasceve.

Antífona. Señor, he oído tu fama, y temí: consideré tus obras, y me espanté. Versículo 1. En medio de dos animales serás conocido: cuando se acerquen los años, serás conocido: cuando llegue el tiempo, te manifestarás. Versículo 2. Su majestad cubrió los cielos, y la tierra está llena de su alabanza. Versículo 3. Dios vendrá de Líbano, y el santo del monte umbroso y denso. Versículo 4. En él, cuando mi alma esté turbada, en la ira recordarás la misericordia. Tracto. Líbrame, Señor, del hombre malo, del hombre inicuo líbrame. Versículo. Que han pensado maldades en su corazón, todo el día preparaban batallas. Versículo. Han afilado sus lenguas como serpientes: veneno de áspides hay bajo sus labios. Versículo. Guárdame, Señor, de la mano del pecador, y líbrame de los hombres inicuos. Versículo. Que han pensado en suplantar mis pasos, los soberbios han escondido lazos para mí. Versículo. Y han extendido cuerdas en lazo para mis pies, junto al camino han puesto escándalo para mí. Versículo. Dije al Señor, tú eres mi Dios: escucha, Señor, la voz de mi oración. Versículo. Señor, Señor, fuerza de mi salvación, cubre mi cabeza en el día de la batalla. Versículo. No me entregues al deseo del pecador: han pensado contra mí; no me abandones, no se exalten nunca. Versículo. La cabeza de su circuito, el trabajo de sus labios los cubrirá. Versículo. Sin embargo, los justos confesarán tu nombre, y los rectos habitarán con tu rostro.

Antífona para adorar la cruz.

Adoramos tu cruz, Señor, y alabamos y glorificamos tu santa resurrección: porque por la cruz ha venido la alegría al mundo entero. Salmo. Dios tenga misericordia de nosotros. Antífona. He aquí el madero de la cruz, en el que colgó la salvación del mundo. Vengan, adoremos. Salmo. Bienaventurados los inmaculados en el camino. Antífona. Mientras el creador del mundo sufría el suplicio de la muerte en la cruz, clamando con gran voz, entregó el espíritu: y he aquí el velo del templo se rasgó, las tumbas se abrieron: porque hubo un gran terremoto, porque el mundo clamaba que no podía soportar la muerte del hijo de Dios. Versículo. Abierto, pues, el costado del Señor crucificado por la lanza del soldado, salió sangre y agua para la redención de nuestra salvación. Versículo. Oh admirable precio, cuyo peso redimió la cautividad del mundo. Las puertas del infierno fueron quebradas, se nos abrió la puerta del reino. Himno. Canta, lengua, la gloriosa batalla del combate: y sobre el trofeo de la cruz canta el noble triunfo, cómo el redentor del mundo, inmolado, venció. Versículo. Dolorido por el engaño del primer padre, cuando por el mordisco del fruto mortal cayó en la muerte, él mismo señaló el madero, para reparar el daño del madero. Versículo. Esta obra de nuestra salvación el orden lo requería, que el arte del traidor multiforme engañara al arte, y trajera remedio de donde el enemigo había herido. Versículo. Cuando llegó, pues, la plenitud del tiempo sagrado, fue enviado desde la altura del Padre el hijo, creador del mundo, y en el vientre virginal se hizo hombre. Versículo. Llora el niño entre estrechos pesebres: sus

miembros envueltos en pañales, la virgen madre los ata, y los pies y manos; las piernas ceñidas con una faja. Versículo. Cumplidos ya los seis lustros, llenando el tiempo del cuerpo, por su voluntad nacido para esto, entregado a la pasión, el cordero es levantado en el madero de la cruz para ser inmolado. Versículo. Aquí el vinagre, la hiel, la caña, los escupitajos, los clavos, la lanza; el cuerpo manso es perforado; sangre, agua fluye, tierra, mar, estrellas, mundo, que se lavan en ese río. Versículo. Dobla tus ramas, árbol alto, afloja tus tensas entrañas; y que se ablande la rigidez que dio la naturaleza, para que los miembros del rey supremo sean extendidos en el madero. Versículo. Solo tú fuiste digno de llevar el precio del mundo, y preparar el puerto para el mundo náufrago, que el sagrado cruento ungió derramado del cuerpo del cordero. Versículo. Gloria y honor a Dios hasta el Altísimo, al Padre y al Hijo, al ilustre Paráclito, a quien es la alabanza y el poder por los siglos eternos.

Cánticos en el Sábado Santo.

1. Cantemos al Señor; porque gloriosamente ha sido honrado: el caballo y el jinete arrojó al mar; se ha convertido en mi ayuda y protector en la salvación. Este es mi Dios y lo honraré; el Dios de mi Padre, y lo exaltaré: el Señor que destruye las guerras. El Señor es su nombre (Éxodo).
2. Escucha, cielo, y hablaré; y oiga la tierra las palabras de mi boca; que mi palabra descienda como la lluvia, y mis palabras como el rocío, y como la nieve sobre el heno, como la lluvia sobre la hierba, porque he invocado el nombre del Señor: den grandeza a nuestro Dios, Dios de obras verdaderas, y todos sus caminos son juicios. Dios fiel en quien no hay iniquidad, justo y santo es el Señor (Deuteronomio).
3. Se hizo una viña para mi amado en un cuerno en un lugar fértil, y la rodeé con un muro y la cavé; y planté una viña de Soreth, y construí una torre en medio de ella, y cavé un lagar en ella; porque la viña del Señor de los ejércitos es la casa de Israel (Isaías).
4. Como el ciervo desea las fuentes de agua, así mi alma desea a ti, Dios. Mi alma tiene sed del Dios vivo, ¿cuándo vendré y apareceré ante el rostro de mi Dios? Mis lágrimas han sido mi pan de día y de noche, mientras me dicen cada día: ¿Dónde está tu Dios? (Salmo XLI.)

Misa en el Sábado Santo. Gloria a Dios en las alturas.

Aleluya. Den gracias al Señor, porque es bueno, porque su misericordia es eterna. Tracto. Alaben al Señor, todas las naciones, y alábenlo todos los pueblos, porque su misericordia se ha confirmado sobre nosotros, y la verdad del Señor permanece para siempre. No se canta ni el Ofertorio ni el Cordero de Dios, ni la Comunión; pero, una vez completado todo, se dice: *Ite, Missa est.*

Domingo de Pascua en Santa María.

Antífona. Resurrexi, et adhuc tecum sum, aleluya, pusiste sobre mí tu mano, aleluya, maravillosa es tu ciencia, aleluya. Salmo. Señor, me has probado y conocido; tú conoces mi sentarme y mi levantarme. Respuesta. Este es el día que hizo el Señor, regocijémonos y alegrémonos en él. Versículo. Alabad al Señor, porque es bueno, porque su misericordia es eterna. Versículo 1. Diga ahora Israel que es bueno, porque su misericordia es eterna. Versículo 2. Diga ahora la casa de Aarón, porque su misericordia es eterna. Versículo 3. Digan ahora los que temen al Señor, porque su misericordia es eterna. Versículo 4. La diestra del Señor ha hecho proezas, la diestra del Señor me ha exaltado. Versículo 5. La piedra que

desecharon los constructores, ha venido a ser la piedra angular; esto es obra del Señor, y es maravilloso a nuestros ojos. Versículo 6. Bendito el que viene en el nombre del Señor, Dios el Señor, y ha resplandecido sobre nosotros. Aleluya. Cristo, nuestra Pascua, ha sido inmolado. Versículo. Celebremos la fiesta con los panes ázimos de sinceridad y verdad. Ofertorio. La tierra tembló y se aquietó, cuando Dios resucitó en juicio, aleluya. Versículo 1. Dios es conocido en Judea, su nombre es grande en Israel, aleluya. Versículo 2. Y su lugar se hizo en paz, y su morada en Sión, aleluya. Versículo 3. Por eso quebró las fuerzas, el arco, el escudo, la espada y la guerra; iluminando maravillosamente desde los montes eternos, aleluya. Comunión. Cristo, nuestra Pascua, ha sido inmolado; por tanto, celebremos la fiesta con los panes ázimos de sinceridad y verdad, aleluya. Salmo. como arriba. Expurgad.

Lunes.

Antífona. El Señor os ha introducido en una tierra que fluye leche y miel, aleluya, y para que la ley del Señor esté siempre en vuestra boca, aleluya, aleluya. Salmo. Alabad al Señor porque es bueno, porque su misericordia es eterna. Respuesta. Este es el día. Versículo. Diga ahora Israel. Aleluya. El Señor ha reinado, decoro. Ofertorio. El ángel del Señor descendió del cielo, y dijo a las mujeres: A quien buscáis ha resucitado, como dijo, aleluya. Versículo 1. Id a Galilea, decid a sus discípulos: He aquí que os precederá en Galilea, allí lo veréis, como dijo, aleluya. Versículo 2. Jesús se puso en medio de ellos, y dijo: Paz a vosotros; ved que soy yo mismo, aleluya. Comunión. El Señor ha resucitado, y se apareció a Pedro, aleluya. Salmo. como arriba.

Martes.

Antífona. Les dio de beber agua de sabiduría, aleluya: se confirmará en ellos, y no se doblará, aleluya; y los exaltará para siempre, aleluya, aleluya. Salmo. Alabad al Señor, porque es bueno. Respuesta. Este es el día. Versículo. Diga ahora la casa de Aarón. Aleluya. como deseas. Ofertorio. El Señor tronó desde el cielo, y el Altísimo dio su voz, y aparecieron las fuentes de las aguas, aleluya. Versículo 1. Te amaré, Señor, mi fortaleza, el Señor es mi firmeza y mi refugio, y mi libertador. Versículo 2. Mi libertador de las naciones iracundas, de los que se levantan contra mí me exaltarás, del hombre iniquo me librarás. Comunión. Si habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, aleluya, donde Cristo está sentado a la diestra de Dios; saboread las cosas de arriba, aleluya. Salmo. como arriba.

Miércoles.

Antífona. Venid, benditos de mi Padre, recibid el reino, aleluya, que os está preparado desde el origen del mundo, aleluya, aleluya, aleluya. Salmo. Cantad al Señor un cántico nuevo, cantad al Señor toda la tierra. Respuesta. Este es el día. Versículo. Digan los que temen al Señor. Aleluya. como deseas. Ofertorio. El Señor abrió las puertas del cielo, y les llovió maná para que comieran, les dio pan del cielo, el hombre comió pan de ángeles, aleluya. Versículo 1. Escuchad, pueblo mío, mi ley, inclinad vuestro oído a las palabras de mi boca. Versículo 2. Abriré mi boca en parábolas, hablaré de proposiciones desde el principio del mundo. Comunión. Cristo resucitado de entre los muertos ya no muere, aleluya; la muerte ya no tiene dominio sobre él, aleluya, aleluya. Salmo. como arriba.

Jueves.

Antífona. Tu mano victoriosa, Señor, la alabaron juntos, aleluya, porque la sabiduría abrió la boca del mudo, e hizo elocuentes las lenguas de los niños, aleluya, aleluya. Salmo. El Señor

ha reinado, exulte la tierra, alégrense muchas islas. Respuesta. Este es el día. Versículo. La diestra del Señor ha hecho proezas. Aleluya. Alaba, Jerusalén, al Señor, alaba a tu Dios, Sión. Ofertorio. En el día de vuestra solemnidad, dice el Señor, os introduciré en una tierra que fluye leche y miel, aleluya. Versículo 1. Escucha, pueblo mío, y hablaré: Israel, si me escuchas, te daré los deseos de tu corazón. Versículo 2. No adorarás a un dios extraño, porque yo soy el Señor tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto. Comunión. Pueblo adquirido, anunciad sus virtudes, aleluya, que os llamó de las tinieblas a su luz admirable, aleluya. Salmo. como arriba.

Viernes a Santa María.

Antífona. El Señor los sacó con esperanza, aleluya, y el mar cubrió a sus enemigos, aleluya, aleluya. Salmo. Escuchad, pueblo. Respuesta. Este es el día. Versículo. La piedra que desecharon los constructores, ha venido a ser la piedra angular. Aleluya. como deseas. Ofertorio. Este día será para vosotros un memorial, aleluya; y celebraréis una fiesta solemne al Señor por vuestras generaciones, un día de estatuto perpetuo, aleluya. Versículo 1. Recordad este día en que salisteis de la tierra de Egipto, de la casa de servidumbre, porque con mano poderosa os liberó el Señor. Versículo 2. Moisés dijo al pueblo: Tened buen ánimo, y vendrá a vosotros la salvación del Señor Dios, y peleará por vosotros. Comunión. Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra, aleluya; id, enseñad a todas las naciones, bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, aleluya, aleluya. Salmo. como arriba.

Sábado.

Antífona. El Señor sacó a su pueblo con júbilo, aleluya, y a sus escogidos con alegría, aleluya, aleluya, aleluya. Salmo. Alabad al Señor, e invocad su nombre. Respuesta. Este es el día. Versículo 1. Alabad, siervos, al Señor, alabad el nombre del Señor; sea bendito el nombre del Señor, desde ahora y para siempre. Ofertorio. Bendito el que viene en el nombre del Señor, os bendecimos desde la casa del Señor, Dios el Señor, y ha resplandecido sobre nosotros, aleluya, aleluya. Versículo 1. La piedra que desecharon los constructores, ha venido a ser la piedra angular: esto es obra del Señor, y es maravilloso a nuestros ojos. Versículo 2. Este es el día que hizo el Señor: regocijémonos y alegrémonos en él. Comunión. Todos los que habéis sido bautizados en Cristo, os habéis revestido de Cristo, aleluya. Salmo. como arriba.

Domingo de la octava de Pascua.

Antífona. Como niños recién nacidos, aleluya: deseáis la leche racional, sin engaño, aleluya, aleluya, aleluya. Salmo. Exultad en Dios nuestro ayudador, aclamad al Dios de Jacob. Respuesta. Y los alimentó. Aleluya. como deseas. Ofertorio. El ángel del Señor. Comunión. Mete tu mano, y conoce los lugares de los clavos, aleluya, y no seas incrédulo, sino fiel, aleluya, aleluya. Salmo. como arriba.

Domingo primero después de la Octava de Pascua.

Antífona. La misericordia del Señor llena la tierra, aleluya, por la palabra de Dios fueron formados los cielos, aleluya, aleluya. Salmo. Exultad justos en el Señor, a los rectos conviene la alabanza. Aleluya. 2. como deseas. Ofertorio. Dios, Dios mío, a ti vigilo desde el alba, y en tu nombre levantaré mis manos, aleluya. Versículo 1. Mi alma tiene sed de ti, cuán multiplicadamente y mi carne, para ver tu poder y tu gloria. Versículo 2. En las mañanas

meditaré en ti, porque has sido mi ayudador, y en la sombra de tus alas exultaré. Comunión. Yo soy el buen pastor, aleluya, y conozco a mis ovejas, y ellas me conocen a mí, aleluya. Salmo. como arriba.

Domingo segundo después de la Octava de Pascua.

Antífona. Aclamad a Dios, toda la tierra, aleluya: Cantad un salmo a su nombre, aleluya: Dad gloria a su alabanza, aleluya, aleluya, aleluya. Salmo. Decid a Dios: Cuán terribles son tus obras, Señor; en la multitud de tu poder te mentirán tus enemigos. Aclamad. Aleluya. como deseas. Ofertorio. Alaba, alma mía, al Señor, alabaré al Señor en mi vida, cantaré salmos a mi Dios mientras viva, aleluya. Versículo 1. Él guarda la verdad para siempre, hace justicia a los oprimidos, da alimento a los hambrientos. Versículo 2. El Señor levanta a los caídos, el Señor libera a los cautivos, el Señor guarda al huérfano y al extranjero, y acoge a la viuda, y exterminará los caminos de los pecadores; el Señor reinará para siempre, tu Dios, Sión, por los siglos de los siglos. Comunión. Un poco, y no me veréis, aleluya; de nuevo un poco, y me veréis, porque voy al Padre, aleluya, aleluya.

Domingo tercero después de la Octava de Pascua.

Antífona. Cantad al Señor un cántico nuevo, aleluya, porque el Señor ha hecho maravillas, aleluya; ante la vista de las naciones ha revelado su justicia, aleluya, aleluya. Salmo. Su diestra le ha salvado, y su brazo santo. Aleluya. Mi corazón está preparado. Aleluya. Te confesaré, Señor, como deseas. Ofertorio. Aclamad a Dios, toda la tierra. Versículo 1. Cumpliré mis votos. Versículo 2. Mi boca ha hablado. Comunión. Cuando venga el Paráclito, el Espíritu de verdad, él convencerá al mundo de pecado, y de justicia, y de juicio, aleluya, aleluya. Salmo. como arriba.

Domingo cuarto después de la Octava de Pascua.

Antífona. Anunciad con voz de júbilo, y que se oiga, aleluya; anunciad hasta el extremo de la tierra, el Señor ha liberado a su pueblo, aleluya, aleluya. Salmo. Aclamad a Dios, toda la tierra, cantad y exultad y cantad salmos. Aleluya 1. Porque Dios es grande Señor y gran Rey. Aleluya 2. como deseas. Ofertorio. Bendecid, naciones, al Señor nuestro Dios. Versículo 1. Aclamad a Dios, toda la tierra. Versículo 2. En la multitud de tu poder. Versículo 3. Venid y ved las obras del Señor. Comunión. Cantad al Señor, aleluya. Cantad al Señor, bendecid su nombre, anunciad de día en día su salvación, aleluya, aleluya. Salmo. Él mismo.

Fiesta de los santos mártires Tiburcio y Valeriano.

Antífona. Tus santos, Señor, te bendecirán, hablarán de la gloria de tu reino, aleluya. Salmo. Te exaltaré, Dios mío Rey, y bendeciré tu nombre por siempre, y por los siglos de los siglos. Ofertorio. Alegraos en el Señor, y exultad, justos, y glorificaos, todos los rectos de corazón. Versículo. Por esto oró a ti todo santo en tiempo oportuno. Comunión. Alegraos, justos, en el Señor, aleluya. A los rectos conviene la alabanza, aleluya. Salmo. Él mismo.

Fiesta de San Jorge.

Antífona. Me protegiste, Dios, del consejo de los malignos, aleluya; de la multitud de los que obran iniquidad, aleluya, aleluya. Salmo. Escucha, Dios, mi oración cuando suplico, del temor del enemigo libra mi alma. Ofertorio. Los cielos confesarán tus maravillas, Señor, y tu verdad en la asamblea de los santos, aleluya, aleluya. Versículo 1. Tus misericordias, Señor, cantaré eternamente, en generación y generación anunciaré tu verdad con mi boca, aleluya.

Versículo 2. Porque ¿quién en las nubes se igualará al Señor? ¿o quién será semejante a Dios entre los hijos de Dios? Dios que es glorificado en el consejo de los santos, aleluya.  
Comunión. Se alegrará el justo en el Señor, y esperará en él; y serán alabados todos los rectos de corazón, aleluya. Salmo. como arriba.

En la letanía mayor, Colecta en San Lorenzo en Lucina. En la Procesión Antífonas.

Levántate, Señor, ayúdanos, y líbranos por tu nombre, aleluya; salva a tu pueblo.

Levantaos, santos, de vuestras moradas, santificad los lugares, bendecid al pueblo, y guardadnos a nosotros humildes pecadores en paz, aleluya.

Con júbilo saldréis, y con alegría seréis conducidos; porque los montes y las colinas saldrán, esperándoos con alegría, aleluya.

De Jerusalén salen las reliquias, y la salvación del monte Sión; por eso habrá protección para esta ciudad, y será salvada por David su siervo, aleluya.

Caminad, santos, el camino que elegisteis, apresuraos al lugar que os está preparado; nosotros en la tierra cantamos, alabamos a los santos; nosotros llevamos a los santos, en el cielo se alegran los ángeles, aleluya.

En el nombre del Señor nuestro Dios caminaremos nosotros, y todos los pueblos; porque en Sión se ha hecho la ley, y la palabra del Señor de Jerusalén, el Señor reinará para siempre, aleluya.

Yo soy el Dios de vuestros padres, dice el Señor; viendo he visto la aflicción de mi pueblo, y he oído su gemido, y he descendido para liberarlos, aleluya.

Pueblo de Sión, convertíos al Señor nuestro Dios, y decidle: Eres poderoso, Señor, para perdonar nuestros pecados, para que nuestras iniquidades no nos encuentren, nuestro Dios, aleluya.

Señor nuestro Dios, que con nuestros padres hiciste grandes maravillas, y glorifica en nuestros tiempos, que enviaste tu mano desde lo alto, y nos liberaste, aleluya.

Alabad al Señor, hijos de Israel, porque no hay otro Dios fuera de él; él nos liberará por su misericordia, mirad lo que ha hecho con nosotros, y contemos todas sus maravillas, aleluya.

Clamemos al Señor, diciendo: Hemos pecado contra ti, Señor, ten paciencia con nosotros, y líbranos de los males que diariamente crecen sobre nosotros, aleluya.

Perdona, Señor, perdona a tu pueblo, que redimiste, Cristo, con tu sangre, para que no te enojés con nosotros para siempre, aleluya, aleluya.

Señor, hemos sido disminuidos por nuestros pecados hoy, pero con un corazón contrito y un espíritu de humildad seamos recibidos, y haz con nosotros según tu mansedumbre, porque no hay confusión para los que confían en ti, aleluya, aleluya.

Nuestras iniquidades, Señor, se han multiplicado sobre nuestras cabezas, nuestros delitos han crecido hasta los cielos; perdona, Señor, e inclina sobre nosotros tu misericordia.

El temor y el temblor en Nínive, la gran ciudad, por el cual se impone ayuno al pueblo malvado, y la multitud turbulenta se viste de cilicio. Sucedió también que el noble rey descendió de su trono, para ser más humilde que todos los que lloran; y ordenó por todo el reino: Todos los hombres y el sexo femenino no prueben nada, el buey y el ganado no pasten en las hierbas de la tierra, los niños y los terneros no mamen de los pechos de sus madres, sino que clamen a Dios con fuerza durante tres días, para que no perezamos como Sodoma. Pero tú, Dios todopoderoso, misericordioso y compasivo, te compadeciste de los miserables; nosotros somos tu obra que diste a tu Hijo como herencia. No cierres tu oído a nuestras oraciones, sino levanta clemente nuestra aflicción, recordando lo que nos prometiste, diciendo: Convertíos a mí, y yo me volveré a vosotros, aleluya.

Oremos, amadísimos, a Dios Padre todopoderoso para que purgue el mundo de todos los errores, quite las enfermedades, aleje el hambre, abra las cárceles, disuelva las cadenas, conceda el regreso a los peregrinos, la salud a los enfermos, el puerto de salvación a los navegantes, y nos conceda paz en nuestros días, repela a los enemigos que se levantan; y líbranos de la mano del infierno por tu nombre, aleluya, aleluya.

Convertíos a Dios todos juntos con corazón y ánimo puro, en oraciones, en ayunos, en muchas viglias. Derramad vuestras oraciones con lágrimas, para que se borren los escritos de vuestros pecados, antes de que nos sobrevenga una destrucción repentina, antes de que nos absorba el abismo de la muerte, para que cuando venga nuestro Creador, nos encuentre preparados, aleluya.

Perdónanos, Señor, nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes caer en la tentación, sino líbranos del mal, de todo mal, amén, aleluya.

Reconocemos, Señor, que hemos pecado; pedimos el perdón que no merecemos; extiende tu mano a los caídos, tú que al ladrón confesante le abriste la puerta del paraíso, aleluya.

Sé propicio, Señor, a nuestros pecados por tu nombre, para que no digan las naciones: ¿Dónde está su Dios?

Sobre tu pueblo, te rogamos, Señor, descienda una copiosa bendición, venga la indulgencia, se conceda la consolación, crezca la fe santa, se afiance la redención eterna, aleluya.

Salvador del mundo, sálvanos a todos. Santa Madre de Dios, siempre virgen María, ruega por nosotros. También con las oraciones de los apóstoles, mártires y todos los confesores, y de las santas vírgenes, suplicamos que seamos librados de todos los males, y que merezcamos disfrutar de todos los bienes ahora y siempre, aleluya.

Libera, Señor, a tu pueblo de la mano de la muerte, y que tu diestra proteja a este pueblo, para que, viviendo, te bendigamos, Señor nuestro Dios.

Señor Dios Rey todopoderoso, líbranos por tu nombre, y concédenos un lugar de penitencia.

Señor, no hay otro Dios fuera de ti, y porque te preocupas de todo, y porque eres el Señor de todos, perdona a tu pueblo, que das a los pecadores la generosidad, para que se conviertan de la maldad a la bondad.

Ten misericordia, Señor, de tu pueblo sobre el cual se invoca tu nombre, para que todos los que habitan la tierra sepan que tú eres Dios de tus pueblos.

Perdona, Señor, los pecados de tu pueblo según la multitud de tu misericordia, así como fuiste propicio a nuestros padres, sé propicio también a nosotros.

Escucha, Señor, a tu pueblo con la mayor clemencia. Dios tenga misericordia. Se llenará de gloria toda la tierra.

Dios todopoderoso, consuelo de los afligidos, fortaleza de los que trabajan, lleguen a ti las oraciones de los que claman en cualquier tribulación, para que todos en sus necesidades se alegren de que tu misericordia les haya asistido, aleluya.

Te suplicamos, Señor, en toda tu misericordia, que se aparte tu furor, y tu ira de esta ciudad tuya, y de tu casa santa, porque hemos pecado, aleluya.

Salvador del mundo, salva a tus siervos suplicantes, defiende al pueblo que redimiste con tu sangre; líbranos, Cristo, de los peligros, concediéndonos la vida eterna.

Cristo, que reinas en los cielos, y te sientas a la diestra del Padre, y habitas entre los ángeles y arcángeles, tronos y dominaciones, y tus apóstoles te alaban, y los mártires te cantan himnos. Los confesores en el paraíso con una sola voz concuerdan, y dicen: Oh bienaventurados todos, que dan gloria a Dios, y habitan con él en paz, porque todos los que trabajaron por Dios en la tierra, los conduces a los reinos celestiales; a nosotros nos corresponde alabarte y bendecirte, porque te dignaste llamarnos de la tierra a los cielos, aleluya.

Señor Rey, Dios de Abraham, concédenos lluvia sobre la faz de la tierra, para que este pueblo aprenda que tú eres el Señor nuestro Dios. ¿Acaso hay entre los ídolos de las naciones quien haga llover, si no eres tú, Dios? Los cielos no pueden dar lluvia, a menos que tú lo desees. Tú eres el Señor nuestro Dios, a quien esperábamos, concédenos lluvia.

Los santos irán de virtud en virtud, se verá al Dios de los dioses, aleluya, en Sion. Junto al vestíbulo. Cambiemos.

Hemos pecado, Señor, hemos pecado contra ti; perdona nuestros pecados y sálvanos; tú que guiaste a Noé sobre las aguas del diluvio, escúchanos; tú que llamaste a Jonás desde el abismo, libéranos; tú que extendiste la mano a Pedro cuando se hundía, ayúdanos, Cristo Hijo de Dios.

Escúchanos, Señor, tú que escuchaste a Jonás desde el vientre del cetáceo; escúchanos clamando, tú que escuchaste a David postrado y yaciendo en cilicio, clamando y diciendo: Perdona, perdona, defiende tu creación, nuestro Dios, aleluya.

Caminen, santos de Dios, al lugar destinado que os ha sido preparado desde el origen del mundo; caminen, santos de Dios, entren en la ciudad del Señor; pues se ha edificado para vosotros una nueva iglesia, donde el pueblo debe adorar la Majestad del Señor.

Pedro caminaba sobre las olas del mar, vino un fuerte viento, el agua se agitó; por miedo clama: Mándame ir hacia ti. Jesús le dijo: Ven, hombre de poca fe, ¿por qué dudaste?

Agradó Jerusalén, la ciudad santa, adornada con el ornamento de los mártires, cuyas calles resuenan alabanzas día tras día.

Tú eres, Señor Salvador, quien sanó al paralítico que yacía por largo tiempo, solo con una palabra; manda, pues, Señor, que seamos liberados del tiempo malo; hemos pecado contra ti, te rogamos ahora, concédenos indulgencia, piadosísimo Padre, aleluya.

Cuando venga el Hijo del hombre en su trono de majestad, y comience a juzgar al mundo por el fuego, entonces se presentará ante él todo el coro de ángeles, y se congregarán ante él todas las naciones; entonces dirá a los que estén a su derecha: Venid, benditos de mi Padre, poseed el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo. Y los impíos irán al suplicio eterno, pero los justos a la vida eterna, y reinarán con Dios por los siglos.

Anunciad entre las naciones su gloria, aleluya; porque grande es el Señor, aleluya; se alegrarán.

En los santos es glorioso nuestro Dios; ¿quién es semejante a ti? tu santidad, Señor, que han preparado tus manos, Señor, que reinas por siempre y para siempre, y todo lo que hay en ellos, aleluya.

Como el pastor llevaba la oveja perdida, así os llevaba y abrazaba, dice el Señor; yo lo hice, yo os llevaré; yo os creé, yo os redimí, yo os restauraré; yo os sostuve, yo perdonaré vuestros pecados. Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los ejércitos, que por el Espíritu Santo descendió al vientre de la Virgen, y nació el Hijo de Dios, redentor de Israel.

Salva a tu pueblo, Señor, y bendice tu heredad; y gobiérnalos, y ensálzalos hasta la eternidad, aleluya.

Dios omnipotente, te rogamos y pedimos suplicantes, que la intercesión de los arcángeles sea por nosotros ante el Señor, de Miguel, Gabriel y Rafael, para que dignamente ofrezcamos al Señor las Hostias en el altar, y nos presentemos ante el Salvador por la intercesión de los nueve órdenes de ángeles. Tronos, y dominaciones, y principados, y potestades, querubines y serafines intercedan por nosotros, que no cesan de clamar voces: Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los ejércitos, que reinas sin fin, dignaos escuchar hoy a vuestros siervos, aleluya.

Nos bendiga la triple Majestad del Señor, nos bendiga el Espíritu Santo, que en forma de paloma reposó sobre Cristo en el río Jordán; él nos bendiga, que se dignó descender del cielo a la tierra, y con su santa sangre nos redimió; bendiga el Señor nuestro sacerdocio y nuestra entrada, aleluya.

Natalicio de San Vital.

Antífona. Me protegiste, Dios. Salmo. Escucha. Aleluya. Bienaventurado el hombre que teme al Señor, en sus mandamientos se deleita en gran manera. Aleluya. El justo no se turbará, porque el Señor afirma su mano. Ofertorio. Nos hemos llenado por la mañana de tu misericordia, y nos hemos regocijado y deleitado, aleluya. Versículo 1. Señor, has sido nuestro refugio de generación en generación. Versículo 2. Antes de que los montes fueran formados, o se formara la tierra, desde el siglo y hasta el siglo tú eres, Dios, aleluya. Comunión. Yo soy la vid verdadera, y vosotros los sarmientos; el que permanece en mí, y yo en él, este lleva mucho fruto, aleluya, aleluya. Salmo. Escucha, Dios, mi súplica.

Natalicio de los santos apóstoles Felipe y Santiago.

Antífona. Clamaron a ti, Señor, en el tiempo de su aflicción, y tú desde el cielo los escuchaste, aleluya, aleluya. Salmo. Regocijaos, justos, en el Señor, a los rectos conviene la

alabanza. Aleluya. Confesarán. Aleluya. Muy honrados son. Ofertorio. Los cielos confesarán tus maravillas, Señor, y tu verdad en la asamblea de los santos. Versículo 1. Tus misericordias, Señor. Versículo 2. Porque ¿quién en las nubes? Comunión. Tanto tiempo he estado con vosotros, y no me habéis conocido? Felipe, el que me ve, ve también al Padre, aleluya. ¿No crees que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí? aleluya, aleluya. Salmo como arriba.

Invención de la santa cruz.

Antífona. Nos gloriamos en la cruz de nuestro Señor Jesucristo. Salmo. El Señor reina, se ha vestido de esplendor; el Señor se ha vestido de fortaleza, y se ha ceñido de poder. Aleluya. Decid entre las naciones que el Señor reina desde el madero. Ofertorio. La diestra del Señor ha hecho proezas, la diestra del Señor me ha exaltado; no moriré, sino que viviré, y contaré las obras del Señor. Comunión. Nos gloriamos en la cruz de nuestro Señor Jesucristo.

El mismo día, natalicio de los santos Juvenal, Alejandro y Eventio.

Antífona. Clamaron los justos, y el Señor los escuchó, y de todas sus tribulaciones los libró. Salmo. Bendeciré al Señor en todo tiempo, su alabanza estará siempre en mi boca. Respuesta. Glorioso es Dios en sus santos, admirable en Majestad, haciendo prodigios. Versículo. Tu diestra, Señor, se ha glorificado en poder, tu mano derecha ha destrozado al enemigo. Ofertorio. Nos hemos llenado por la mañana de tu misericordia. Versículo 1. Señor, refugio. Versículo 2. Antes de que los montes fueran formados. Comunión. Las almas de los justos están en la mano de Dios, y no los tocará el tormento de la maldad. Parecieron a los ojos de los insensatos morir, pero ellos están en paz. Salmo. Regocijaos, justos, en el Señor.

Natalicio de los santos Gordiano y Epímaco.

Antífona. Tus santos, Señor, te bendecirán. Salmo. Te exaltaré, Dios mío Rey, y bendeciré tu nombre por siempre, y por los siglos de los siglos. Respuesta. Las almas de los justos están en la mano de Dios. Versículo. Parecieron a los ojos. Aleluya. Se regocijarán los santos en gloria, se alegrarán en sus lechos. Ofertorio. Admirable es Dios en sus santos; el Dios de Israel mismo dará poder y fortaleza a su pueblo, bendito sea Dios. Versículo 1. Levántese Dios, y sean dispersados sus enemigos, y huyan de su presencia los que lo odian. Versículo 2. Perezcan los pecadores de la presencia de Dios; los justos se deleitarán, se regocijarán en la presencia de Dios, se deleitarán en alegría. Comunión. Las almas de los justos. Salmo como arriba.

Natalicio de los santos Nereo, Aquileo y Pancracio.

Antífona. He aquí los ojos del Señor sobre los que le temen, esperando en su misericordia, aleluya, para librar sus almas de la muerte, porque él es nuestro ayudador y protector, aleluya, aleluya. Salmo. Regocijaos, justos, en el Señor. Respuesta. Clamaron los justos, y el Señor los escuchó, y de todas sus tribulaciones los libró. Versículo. El Señor está cerca de los que tienen el corazón quebrantado, y salvará a los humildes de espíritu. Aleluya. Tus santos, Señor, te bendecirán, hablarán de la gloria de tu reino. Ofertorio. Los cielos confesarán. Versículo 1. Tus misericordias, Señor. Versículo 2. Porque ¿quién en las nubes? Comunión. Regocijaos, justos, en el Señor. Versículo. Sea tu misericordia, Señor.

Dedicación de la basílica de Santa María.

Antífona. Terrible es este lugar; esta es la casa de Dios, y la puerta del cielo, y será llamada aula de Dios, aleluya. Salmo. El Señor reina, esplendor. Respuesta. Este lugar ha sido hecho por Dios un sacramento inestimable, es irrepreensible. Versículo. Dios, ante quien está el coro de ángeles, escucha las oraciones de tus siervos. Aleluya. Adoraré en tu templo. Ofertorio. Señor Dios, con sencillez de corazón he ofrecido todo con alegría, y he visto a tu pueblo que ha sido mirado con gran gozo; Dios de Israel, guarda esta voluntad. Señor Dios. Versículo 1. La Majestad del Señor ha edificado el templo, y todos los hijos de Israel veían la gloria. Versículo 2. Salomón hizo la solemnidad en aquel tiempo. Comunión. Mi casa será llamada casa de Oración, dice el Señor; en ella todo el que pide recibe, y el que busca encuentra, y al que llama se le abrirá. Salmo como arriba.

Natalicio de Santa Potenciana.

Antífona. Amaste la justicia, y odiaste la iniquidad. Salmo. Mi corazón ha pronunciado. Respuesta. Amaste la justicia. Versículo. Por eso te ungió. Aleluya. Con tu belleza. Ofertorio. Serán ofrecidas al rey vírgenes. Comunión. Se ha difundido la gracia.

En la Misa en la letanía mayor y en las Rogativas.

Antífona. Escuchó desde su santo templo mi voz, aleluya, y mi clamor llegó a sus oídos, aleluya, aleluya. Salmo. Te amaré, Señor, mi fortaleza; el Señor es mi roca, mi fortaleza y mi libertador. Aleluya. Dad gracias al Señor porque es bueno, porque su misericordia es eterna. Ofertorio. Confesaré al Señor mucho en mi boca, y en medio de muchos lo alabaré, que estuvo a la derecha del pobre, para salvar su alma de los que lo perseguían, aleluya. Versículo 1. Ayúdame, Señor mi Dios, sálvame por tu misericordia, para que sepan que esta es tu mano; tú, Señor, lo hiciste. Versículo 2. Los que se levantan contra mí, sean confundidos, tu siervo se alegrará; vístanse de reverencia los que me difamaban. Comunión. Pedid y recibiréis, buscad y encontraréis, llamad y se os abrirá; porque todo el que pide recibe, y el que busca encuentra, y al que llama se le abrirá, aleluya.

Vigilia de la Ascensión del Señor.

Antífona. Pueblos todos, batid palmas, aclamad a Dios con voz de júbilo. Salmo. Sujetó a los pueblos bajo nosotros, y a las naciones bajo nuestros pies. Aleluya. Pueblos todos. Ofertorio. Varones galileos, ¿por qué estáis admirados mirando al cielo? Este Jesús que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá, como le habéis visto subir al cielo, aleluya. Versículo. Y mientras miraban al cielo mientras él se iba, he aquí dos hombres se pusieron junto a ellos con vestiduras blancas, y dijeron: Así vendrá, como le habéis visto subir al cielo, aleluya. Comunión. Padre, cuando estaba con ellos, yo los guardaba, los que me diste, aleluya. Ahora vengo a ti; no pido que los quites del mundo, sino que los guardes del mal.

Día santo de la Ascensión.

Antífona. Varones galileos, ¿por qué estáis admirados mirando al cielo? aleluya: como le habéis visto subir al cielo, así vendrá, aleluya, aleluya, aleluya. Salmo. Pueblos todos, batid palmas, júbilo. Respuesta. Dios ha ascendido con júbilo, y el Señor con sonido de trompeta. Versículo. Cantad a nuestro Dios, cantad, cantad sabiamente. Aleluya. Dios ha ascendido con júbilo, y el Señor con sonido de trompeta. Otro Aleluya. El Señor en Sinaí en su santuario, subiéndolo a lo alto, llevó cautiva la cautividad. Ofertorio. Dios ha ascendido con júbilo, el Señor con sonido de trompeta, aleluya. Versículo 1. Pueblos todos, batid palmas, aclamad a Dios con voz de júbilo. Versículo 2. Porque el Señor es el Altísimo, terrible, gran Rey sobre

toda la tierra. Versículo 3. Sujetó a los pueblos bajo nosotros, y a las naciones bajo nuestros pies. Otro Ofertorio. Varones galileos, ¿por qué estáis admirados mirando al cielo? Versículo. Y mientras miraban, como arriba. Comunión. Cantad al Señor que sube sobre los cielos de los cielos al Oriente, aleluya. Respuesta. Dad gloria a Dios sobre Israel.

Domingo después de la Ascensión.

Antífona. Escucha, Señor, mi voz cuando clamo a ti, aleluya; a ti dijo mi corazón: Busqué tu rostro, tu rostro, Señor, buscaré; no apartes tu rostro de mí, aleluya, aleluya. Salmo. El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré? Aleluya. Los que confían en el Señor. Ofertorio. Alaba, alma mía, al Señor. Comunión. Padre, cuando estaba.

Natalicio de San Urbano.

Antífona. Tus sacerdotes, Señor, vístanse de justicia, y tus santos se regocijen. Por amor a David tu siervo no apartes el rostro de tu ungido. Salmo. Acuérdate, Señor, de David, y de toda su mansedumbre. Respuesta. He hallado a David mi siervo, con mi santo óleo lo ungué; porque mi mano lo ayudará, y mi brazo lo fortalecerá. Versículo. No prevalecerá el enemigo contra él, ni el hijo de iniquidad le hará daño. Aleluya. Acuérdate, Señor, de David, etc. Ofertorio. Mi verdad y mi misericordia estarán con él, y en mi nombre se exaltará su poder. Versículo. Puse ayuda en el poderoso, y exalté al escogido de mi pueblo. Comunión. Siervo fiel y prudente, a quien el Señor puso sobre su familia, para darles a su tiempo la medida de trigo. Salmo como arriba.

Sábado en la vigilia de Pentecostés, estación en San Juan.

En el Introito letanía. Luego

Respuesta. Dad gracias al Señor porque es bueno, porque su misericordia es eterna. Tracto. Alabad al Señor, todas las naciones: alabadle, todos los pueblos. Versículo. Porque su misericordia se ha confirmado sobre nosotros, y la verdad del Señor permanece para siempre. Ofertorio. Envía tu espíritu, y serán creados, y renovarás la faz de la tierra; sea la gloria del Señor para siempre. Versículo 1. Bendice, alma mía, al Señor: Señor Dios mío, te has engrandecido sobremanera. Versículo 2. Te has vestido de confesión y de esplendor, vestido de luz como de vestidura. Versículo 3. Extiendes los cielos como una piel, que cubres en las aguas sus alturas, que pones la nube como tu ascenso. Comunión. En el último día de la fiesta decía Jesús: El que cree en mí, de su interior correrán ríos de agua viva. Esto dijo del espíritu que habrían de recibir los que creyeran en él, aleluya, aleluya. Salmo. Bendice, alma mía, al Señor.

Domingo de Pentecostés.

Antífona. El Espíritu del Señor llenó la tierra, aleluya; y lo que contiene todo, tiene conocimiento de la voz, aleluya, aleluya, aleluya. Salmo. LXVII. Respuesta. Confirma esto, Dios. Aleluya. Envía tu espíritu, y serán creados, y renovarás la faz de la tierra. Respuesta. Este es el día que. Ofertorio. Confirma esto, Dios, que has obrado en nosotros; desde tu templo, que está en Jerusalén, te ofrecerán los reyes dones. Versículo 1. Cantad al Señor, cantad salmos a su nombre, haced camino para él que asciende sobre el ocaso, Señor es su nombre. Versículo 2. En las iglesias bendecid al Señor Dios de las fuentes de Israel. Versículo 3. Reinos de la tierra, cantad a Dios, cantad al Señor, que asciende a los cielos de los cielos al Oriente. Comunión. De repente se oyó del cielo un sonido, del espíritu impetuoso

que venía, donde estaban sentados, aleluya; y todos fueron llenos del Espíritu Santo, hablando las maravillas de Dios, aleluya, aleluya. Salmo como arriba.

Lunes.

Antífona. Los alimentó con la flor de la harina, aleluya; y de la roca los sació con miel, aleluya, aleluya, aleluya. Salmo. Regocijaos en Dios nuestro ayudador, aclamad al Dios de Jacob. Aleluya. Venid, regocijémonos en el Señor, aclamemos al Dios de nuestra salvación. Versículo. Anticipemos su rostro con confesión, y con salmos aclamémosle. Aleluya. Alabad, siervos, al Señor. Ofertorio. Tronó desde el cielo el Señor, y el Altísimo dio su voz, y aparecieron las fuentes de las aguas, aleluya. Versículo 1. Te amaré, Señor, mi fortaleza, el Señor es mi roca y mi refugio, y mi libertador. Versículo 2. Mi libertador de las naciones iracundas. Comunión. El Espíritu Santo os enseñará, aleluya, todo lo que os he dicho, aleluya. Salmo. LXXX.

Martes.

Antífona. Recibid el gozo de vuestra alegría, aleluya, dando gracias a Dios, aleluya, que os ha llamado a los reinos celestiales, aleluya, aleluya, aleluya. Salmo. Escuchad, pueblo mío, mi ley, inclinad vuestro oído a las palabras de mi boca. Aleluya. Alaba, Jerusalén, al Señor, alaba a tu Dios, Sion. Aleluya. Alaba, alma mía, al Señor, alabaré al Señor en mi vida, cantaré salmos a mi Dios mientras viva. Ofertorio. Abrió el Señor las puertas del cielo, y les llovió maná para que comieran; les dio pan del cielo, el hombre comió pan de ángeles. Versículo 1. Escuchad, pueblo mío, mi ley. Versículo 2. Abriré mi boca en parábolas, hablaré de proposiciones desde el principio. Comunión. El Espíritu que procede del Padre, aleluya, él me glorificará, aleluya, aleluya. Salmo como arriba.

Miércoles.

Antífona. Dios, cuando salías delante de tu pueblo, aleluya, haciéndoles camino, aleluya, habitando en ellos, aleluya, aleluya. Salmo. Levántese Dios, y sean dispersados sus enemigos, y huyan de su presencia los que lo odian. Aleluya. Cualquiera que desees, si en los días de ayuno sucediera. Respuesta. Nuestro protector. Versículo. Señor Dios de los ejércitos. Respuesta. Vuélvete, Señor. Versículo. Señor, refugio. Ofertorio. Meditaba en tus mandamientos que amé. Versículo. Mi parte, Señor, dije guardar tu ley. Comunión. Mi paz os doy, aleluya, mi paz os dejo, aleluya, aleluya. Salmo como arriba.

Jueves libre. Viernes.

Antífona. Llénese mi boca de tu alabanza, aleluya, para que pueda cantar, aleluya; se alegrarán mis labios cuando te cante, aleluya, aleluya. Salmo. En ti, Señor, he confiado, no seré confundido eternamente; en tu justicia líbrame y rescátame. Aleluya. Lo que desees, si ocurre en los días de ayuno. Respuesta. Es bueno confesar al Señor y cantar a tu nombre, Altísimo. Verso. Para anunciar por la mañana tu misericordia y tu verdad por la noche. Ofertorio. Alaba, alma mía, al Señor, alabaré al Señor en mi vida, cantaré a mi Dios mientras viva. Verso 1. Él guarda la verdad para siempre, hace justicia a los oprimidos, da alimento a los hambrientos. Verso 2. El Señor levanta a los caídos, el Señor ama a los justos. En la Comunión. El Espíritu sopla donde quiere, y oyes su voz, aleluya; pero no sabes de dónde viene ni a dónde va, aleluya, aleluya, aleluya. Salmo como arriba. Sábado en doce lecturas.

Antífona. El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones, aleluya, por el Espíritu que habita en nosotros, aleluya, aleluya. Salmo. Señor, Dios de mi salvación, de día clamé y de noche ante ti. Respuesta. Protector nuestro. Verso. Señor, Dios de los ejércitos. Respuesta. Sé propicio, Señor. Verso. Ayúdanos, Dios de nuestra salvación. Respuesta. Vuélvete, Señor. Verso. Señor, te has convertido en nuestro refugio. Respuesta. Diríjase la oración. Verso. La elevación de mis manos como sacrificio vespertino. Respuesta. Bendición, etc. Ofertorio. Señor, Dios de mi salvación, de día clamé y de noche ante ti: entre mi oración en tu presencia, Señor. Aleluya. Inclina tu oído a mi súplica, porque mi alma está llena de males, y mi vida se acerca al infierno; fui contado con los que descienden al abismo. Verso 1. Me he convertido como un hombre sin ayuda entre los muertos libre. Verso 2. Como heridos que duermen en los sepulcros, de los cuales ya no hay memoria, y ellos han sido rechazados de tu mano. En la Comunión. No os dejaré huérfanos, vendré a vosotros de nuevo, aleluya, y vuestro corazón se alegrará, aleluya, aleluya. Salmo. Escucha, pueblo mío.

Natalicio de los Santos Mártires Marcelino y Pedro.

Antífona. Clamaron los justos, y el Señor los escuchó, y los libró de todas sus tribulaciones. Salmo. Bendeciré al Señor en todo tiempo, su alabanza estará siempre en mi boca. Respuesta. Clamaron los justos. Verso. El Señor está cerca de los que tienen el corazón quebrantado, y salvará a los humildes de espíritu. Aleluya. Tus santos, Señor, te bendecirán, hablarán de la gloria de tu reino. Ofertorio. Alégrense en el Señor y exulten, justos, y gloriense, todos los rectos de corazón. En la Comunión. Las almas de los justos están en la mano de Dios, y no los tocará el tormento de la maldad, parecieron a los ojos de los insensatos morir, pero ellos están en paz.

Natalicio de los Santos Mártires Primo y Feliciano.

Antífona. La sabiduría de los santos la narren los pueblos, y la alabanza de ellos la anuncie la Iglesia, pero sus nombres vivirán por los siglos de los siglos, aleluya. Salmo. Exulten, justos, en el Señor, a los rectos conviene la alabanza. Respuesta. Exultarán los santos en gloria, se alegrarán en sus lechos. Verso. Cantad al Señor un cántico nuevo, su alabanza en la asamblea de los santos. Aleluya. Alégrense, justos, en el Señor; a los rectos conviene la alabanza. Ofertorio. Dios es admirable en sus santos, el Dios de Israel dará fuerza y poder a su pueblo, bendito sea Dios, aleluya. Verso 1. Levántese Dios, y sean dispersados sus enemigos, y huyan de su presencia los que lo odian. Verso 2. Perezcan los pecadores de la presencia de Dios; los justos se regocijen, exulten ante Dios, se deleiten en la alegría. En la Comunión. Yo os elegí del mundo para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca.

Natalicio de San Basilides mártir.

Antífona. Lo coronaste de gloria y honor, Señor, y lo pusiste sobre las obras de tus manos. Salmo. Señor, en tu poder se alegrará el Rey, y en tu salvación se regocijará grandemente. Ofertorio. En tu poder, Señor, se alegrará el justo. Verso 1. Pidió vida. Verso 2. Grande es su gloria en tu salvación. En la Comunión. Pusiste, Señor, en su cabeza una corona de piedra preciosa.

El mismo día natalicio de los santos Cirino, Nabor y Nazario.

Antífona. Lleguen ante ti, Señor, los gemidos de los prisioneros; devuelve a nuestros vecinos siete veces en su seno; venga, Señor, la sangre de tus santos, que ha sido derramada. Salmo. Dios, las naciones han venido a tu heredad; han profanado tu santo templo, han puesto a

Jerusalén en custodia de frutas. Respuesta. Venga, Señor, la sangre de tus santos, que ha sido derramada. Verso. Han puesto los cuerpos de tus siervos como alimento para las aves del cielo, las carnes de tus santos para las bestias de la tierra. Aleluya. Los santos exultaban en gloria, se alegrarán en sus lechos. Ofertorio. Exultarán los santos en gloria, se alegrarán en sus lechos, las alabanzas de Dios en sus bocas. Verso. Cantad al Señor un cántico nuevo, su alabanza en la asamblea de los santos, alégrese Israel en su Hacedor, y las hijas de Sion exulten en su Rey. En la Comunión. Han puesto los cuerpos de tus siervos, Señor, como alimento para las aves del cielo, las carnes de tus santos para las bestias de la tierra; según la grandeza de tu brazo, posee a los hijos de los castigados con muerte.

Natalicio de los santos Marcos y Marceliano.

Antífona. La salvación de los justos es del Señor, y él es su protector en el tiempo de tribulación. Salmo. No te irrites por los malignos, ni envidies a los que hacen iniquidad. Respuesta. Las almas de los justos están en la mano de Dios, y no los tocará el tormento de la maldad. Verso. Parecieron a los ojos de los insensatos morir, pero ellos están en paz. Aleluya. Tus santos, Señor. Ofertorio. Nuestra alma, como un pájaro, ha escapado del lazo de los cazadores; el lazo se rompió, y nosotros fuimos liberados. Verso 1. Si no fuera porque el Señor. Verso 2. Nuestra alma pasó por el torrente. En la Comunión. En verdad os digo, lo que hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí me lo hicisteis. Venid, benditos de mi Padre, poseed el reino preparado para vosotros desde el principio del mundo. También otra: Yo os elegí del mundo, para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca. Salmo como arriba.

Natalicio de los santos Gervasio y Protasio.

Antífona. El Señor hablará de paz a su pueblo, y sobre sus santos, y a los que se convierten a él. Salmo. Bendijiste, Señor, tu tierra, restauraste la cautividad de Jacob. Respuesta. Glorioso es Dios en sus santos, admirable en Majestad, haciendo prodigios. Verso. Tu diestra, Señor, se ha glorificado en poder; tu mano derecha ha destrozado a los enemigos. Aleluya. Alégrense, justos, en el Señor. Ofertorio. Alégrense en el Señor y exulten, justos, y gloriense, todos los rectos de corazón. Verso. Por esto orará a ti todo santo en el tiempo oportuno. En la Comunión. Han puesto los cuerpos.

En la vigilia de San Juan Bautista.

Antífona. No temas, Zacarías, tu oración ha sido escuchada, y tu esposa Isabel te dará un hijo, y lo llamarás Juan; y será grande ante el Señor, y se llenará del Espíritu Santo aún desde el vientre de su madre, y muchos se alegrarán en su nacimiento. Salmo. Señor, en tu poder se alegrará el Rey, y en tu salvación se regocijará grandemente. Respuesta. Hubo un hombre enviado por Dios, cuyo nombre era Juan, este vino. Verso. Para dar testimonio de la luz, y preparar al Señor un pueblo perfecto. Ofertorio. Gloria y honor. Verso. Señor nuestro Dios. En la Comunión. Grande es su gloria. Salmo como arriba.

En la primera Misa de la noche.

Antífona. El justo florecerá como la palma, crecerá como el cedro del Líbano. Plantado en la Casa del Señor, en los atrios de la casa de nuestro Dios. Salmo. Es bueno confesar al Señor, y cantar a tu nombre, Altísimo. Respuesta. El justo florecerá como la palma, crecerá como el cedro del Líbano en la casa del Señor. Verso. Es bueno. Ofertorio. En tu poder, Señor. En la Comunión. Pusiste, Señor. Salmo XX.

VIII Kalendas de Julio. En el natalicio de lo que arriba.

Antífona. Desde el vientre de mi madre me llamó el Señor por mi nombre, y puso mi boca como espada afilada; bajo la sombra de su mano me protegió, quien me puso como una flecha escogida. Salmo. Es bueno confesar al Señor. En la Respuesta. El justo florecerá como la palma. Respuesta. Antes de formarte en el vientre, te conocí; y antes de que salieras del vientre, te santifiqué. Verso. El Señor extendió su mano, y tocó mi boca, y me dijo. Aleluya. Bienaventurado el hombre que teme al Señor, en sus mandamientos se deleita en gran manera. Ofertorio. El justo florecerá como la palma. Verso 1. Es bueno. Verso 2. Para anunciar por la mañana. Verso 3. Plantados en la casa del Señor. También Ofertorio. Zacarías, el sacerdote, entró en la casa del Señor a la hora del incienso. El ángel le dijo: No temas, porque tu oración ha sido escuchada, y tu esposa Isabel te dará un hijo, y lo llamarás Juan, porque en su nacimiento muchos se alegrarán, aleluya. Verso. Isabel llegó el tiempo de dar a luz, y dio a luz un hijo, porque el Señor magnificó su misericordia, cuando vinieron a circuncidar al niño, y lo llamaban con el nombre de su padre, respondiendo su madre: De ninguna manera. Hacían señas a su padre sobre cómo quería llamarlo, escribió diciendo: Juan será su nombre; y todos se maravillaron, porque su boca se abrió y su lengua, y hablaba, bendiciendo a Dios, porque en su nacimiento muchos se alegrarán. En la Comunión. Tú, niño, serás llamado profeta del Altísimo; porque irás delante del Señor para preparar sus caminos. Verso. Para dar conocimiento.

En el natalicio de los santos Juan y Pablo mártires.

Antífona. Muchas son las tribulaciones de los justos, y de todas ellas los libró el Señor; el Señor guarda todos sus huesos, ni uno de ellos será quebrantado. Salmo. Bendeciré al Señor en todo tiempo, siempre su alabanza estará en mi boca. Respuesta. Mirad cuán bueno y cuán agradable es habitar los hermanos juntos en unidad; como el unguento en la cabeza, que desciende sobre la barba, la barba de Aarón. Verso. El Señor mandó la bendición y la vida para siempre. Aleluya, como deseas. Ofertorio. Se gloriarán en ti todos los que aman tu nombre, porque tú, Señor, bendices a los justos. Señor, como escudo de tu buena voluntad los coronaste. Verso 1. Escucha mis palabras, Señor, entiende mi clamor; atiende a la voz de mi oración, mi Rey y mi Dios. Verso 2. Porque a ti oraré, Señor, porque a ti clamaré, Señor, por la mañana, y escucharás mi voz. En la Comunión. Aunque ante los hombres sufrieron tormentos, Dios los probó; como oro en el horno los probó, y como holocaustos los aceptó. Salmo como arriba.

Vigilia de San Pedro.

Antífona. Dice el Señor a Pedro: Cuando eras joven te ceñías, e ibas donde querías; pero cuando seas viejo, extenderás tus manos, y otro te ceñirá; y te llevará a donde no quieras. Esto lo dijo, significando con qué muerte glorificaría a Dios. Salmo. Los cielos cuentan la gloria de Dios. Respuesta. Por toda la tierra salió su sonido, y hasta los confines del mundo sus palabras. Verso. Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos. Ofertorio. Para mí, en verdad, son muy honrados tus amigos, Dios, muy fortalecido es su principado. Verso 1. Señor, me has probado y conocido, tú conoces mi sentarme y mi levantarme. Verso 2. Entiendes mis pensamientos desde lejos, has investigado mi camino y mi dirección. Verso 3. He aquí, Señor, conoces todo lo nuevo y lo antiguo, tú me formaste, y pusiste tu mano sobre mí. En la Comunión. Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia.

III Kalendas de Julio Natalicio de San Pedro.

Antífona. Ahora sé verdaderamente que el Señor envió a su ángel, y me libró de la mano de Herodes, y de toda la expectativa del pueblo de los judíos. Salmo. Señor, me has probado. Respuesta. Los constituirás príncipes sobre toda la tierra, recordarán tu nombre, Señor. Verso. Por tus padres nacieron para ti hijos, por eso los pueblos te confesarán. Aleluya. Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia. También Aleluya. Muy honrados son tus amigos, Dios, muy fortalecido es su principado. Ofertorio. Los constituirás príncipes sobre toda la tierra, recordarán tu nombre en toda generación y generación. Verso 1. Mi corazón ha emitido una palabra buena, yo digo mis obras al Rey. Verso 2. Mi lengua es la pluma de un escriba que escribe rápidamente, hermoso en forma más que los hijos de los hombres, la gracia se ha derramado en tus labios. Verso 3. Por eso te bendijo Dios para siempre, ciñe tu espada sobre tu muslo, Poderoso. En la Comunión. Simón hijo de Juan, ¿me amas más que estos? Señor, tú lo sabes todo, tú sabes que te amo. Apacienta mis ovejas. Salmo como arriba.

Pridie Kalendas de Julio. Natalicio de San Pablo.

Antífona. Sé a quién he creído, y estoy seguro de que es poderoso para guardar mi depósito hasta aquel día. Salmo. Señor, me has probado. Respuesta. El que obró en Pedro para el apostolado, obró también en mí entre los gentiles, y conocieron la gracia de Dios, que me fue dada. Verso. La gracia de Dios en mí no fue en vano, sino que su gracia siempre permanece en mí. Aleluya. Alégrese, justos, en el Señor, a los rectos conviene la alabanza. Ofertorio. Para mí, en verdad. En la Comunión. En verdad os digo, que vosotros que dejasteis todo, y me seguisteis, recibiréis el ciento por uno, y poseeréis la vida eterna. Salmo como arriba.

Natalicio de los santos Proceso y Martiniano.

Antífona. Los santos juzgan a las naciones, y dominan a los pueblos, el Señor Dios de ellos reinará para siempre. Salmo. Exulten, justos, en el Señor. Respuesta. Exultarán los santos en gloria. Verso. Cantad al Señor. Aleluya. Admirable es nuestro Señor en sus santos. Ofertorio. Se gloriarán en ti todos. Verso. Mis palabras. En la Comunión. Nuestra alma, como un pájaro, ha escapado del lazo de los cazadores. Salmo. Si no fuera porque el Señor.

Pridie Nonas de Julio. Octava de los bienaventurados apóstoles Pedro y Pablo.

Antífona. La sabiduría de los santos la narren los pueblos, y las alabanzas de ellos las anuncie la Iglesia; pero sus nombres vivirán por los siglos de los siglos. Salmo. Exulten, justos, en el Señor. Respuesta. Las almas de los justos. Verso. Parecieron a los ojos. Aleluya. Tus santos, Señor, te bendecirán, hablarán de la gloria de tu reino. Ofertorio. Exultarán los santos en gloria. En la Comunión. Las almas de los justos están en la mano de Dios. Salmo como arriba.

Santos siete Hermanos.

Antífona. Alabad, siervos, al Señor, alabad el nombre del Señor, que hace habitar a la estéril en casa, madre de hijos alegre. Salmo. Sea el nombre del Señor bendito, desde ahora y para siempre. Respuesta. Nuestra alma. Verso. El lazo se rompió. Aleluya. Alabad, siervos, al Señor. Ofertorio. Nuestra alma. Verso. Si no fuera porque el Señor. En la Comunión. Cualquiera que haga la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ese es mi hermano, hermana y madre, dice el Señor. Salmo como arriba.

Natalicio de San Benito.

Antífona. El justo florecerá como la palma. Salmo. Es bueno confesar al Señor. Respuesta. He encontrado a David mi siervo, con mi santo óleo lo he ungido, porque mi mano lo ayudará, y mi brazo lo fortalecerá. Verso. Ningún enemigo prevalecerá contra él, y el hijo de iniquidad no le hará daño. Aleluya. He dispuesto un pacto con mis elegidos, he jurado a David mi siervo. Ofertorio. He encontrado a David. En la Comunión. Bienaventurado el siervo a quien, cuando venga el Señor, lo encuentre vigilante; en verdad os digo, sobre todos sus bienes lo pondrá.

Santa Praxedes.

Antífona. Hablaba de tus testimonios ante los reyes, y no me avergonzaba; y meditaba en tus mandamientos, que amé mucho. Salmo. Bienaventurados los inmaculados en el camino. Respuesta. Amabas la justicia, y odiabas la iniquidad. Verso. Por eso te ungió Dios, tu Dios, con el óleo de justicia. Aleluya. Con tu belleza y hermosura avanza, prospera, y reina. Ofertorio. Se ha derramado la gracia. En la Comunión. El reino de los cielos es semejante a un hombre comerciante, que busca buenas perlas; hallando una perla preciosa, dio todo lo que tenía, y la compró. Salmo como arriba.

Natalicio de San Apolinar.

Antífona. Sacerdotes de Dios, bendecid al Señor, santos y humildes de corazón, alabad a Dios. Salmo. Acuérdate, Señor, de David, y de toda su mansedumbre. Respuesta. He encontrado a David mi siervo. Verso. Ningún enemigo prevalecerá contra él. Aleluya. Acuérdate, Señor, de David. Ofertorio. Mi verdad y mi misericordia. En la Comunión. Una vez juré por mi santidad, su descendencia permanecerá para siempre; y su trono como el sol ante mí, y como la luna perfecta para siempre, y testigo fiel en el cielo. Salmo. Las misericordias del Señor.

Natalicio de San Félix.

Antífona. Sus sacerdotes se vistan de justicia, y sus santos exulten con alegría. Salmo. Acuérdate, Señor, de David. Respuesta. He aquí el gran sacerdote, que en sus días agradó a Dios. Verso. No se encontró otro semejante a él que guardara la ley del Altísimo. Ofertorio. Mi verdad y mi misericordia estarán con él, y en mi nombre se exaltará su poder. En la Comunión. Bienaventurado el siervo. Salmo como arriba.

El mismo día natalicio de los santos Simplicio, Faustino y Beatriz.

Antífona. La sabiduría de los santos la narren los pueblos. Salmo. Exulten, justos, en el Señor. Respuesta. Clamaron los justos, y el Señor los escuchó, y los libró de todas sus tribulaciones. Verso. El Señor está cerca de los que tienen el corazón quebrantado, y salvará a los humildes de espíritu. Aleluya. Tus santos, Señor. Ofertorio. Se gloriarán en ti todos. En la Comunión. Yo os elegí.

Natalicio de los santos Abdon y Sennes.

Antífona. Lleguen ante ti, Señor, los gemidos de los prisioneros. Salmo. Dios, las naciones han venido. Respuesta. Glorioso es Dios en sus santos. Verso. Tu diestra, Señor. Aleluya. Tus santos, Señor. Ofertorio. Dios es admirable en sus santos. En la Comunión. Han puesto los cuerpos de los santos. Salmo. Dios, las naciones han venido.

San Pedro en Cadenas.

Antífona. Salus populi. Salmo. Atended, pueblo mío, mi ley. Resp. Salva a tu pueblo. Vers. A ti, Señor, clamé. Aleluya. Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia. Ofertorio. Al pueblo humilde salvarás, y los ojos de los soberbios humillarás. A la Comunión. Señor, si eres tú.

Natalicio de San Esteban Papa.

Antífona. El justo florecerá como la palma. Salmo. Es bueno dar gracias al Señor. Resp. El justo no se turbará, porque el Señor sostiene su mano. Vers. Todo el día se compadece y presta, y su descendencia será bendecida. Aleluya. He dispuesto un pacto con mis elegidos, he jurado a David mi siervo. Ofertorio. He encontrado a David mi siervo. A la Comunión. Señor, me entregaste cinco talentos, he aquí que he ganado otros cinco; bien, siervo fiel, porque en lo poco has sido fiel, te pondré sobre mucho, entra en el gozo de tu Señor.

Otra.

Antífona. A sus sacerdotes vestiré de salvación. Salmo. Acuérdate, Señor, de David. Resp. La boca del justo meditará sabiduría, y su lengua hablará juicio. Vers. La ley de su Dios está en su corazón, y sus pasos no serán vacilantes. Ofertorio. He encontrado a David. Vers. 1. Eres poderoso, Señor. Vers. 2. Mi verdad y mi misericordia. A la Comunión. Señor, me entregaste cinco talentos. Salmo como arriba.

Natalicio de San Sixto Papa.

Antífona. Sacerdotes de Dios, bendecid al Señor. Salmo. Acuérdate, Señor, de David. Resp. A sus sacerdotes vestiré de salvación, y sus santos exultarán de alegría. Vers. Allí haré brotar el cuerno de David, he preparado una lámpara para mi Cristo. Aleluya. He encontrado a David. Ofertorio. He encontrado a David. A la Comunión. Siervo fiel y prudente, a quien el Señor ha puesto sobre su familia, para darles a su tiempo la medida de trigo. Salmo como arriba.

El mismo día natalicio de los santos Felicísimo y Agapito.

Antífona. La salvación de los justos es del Señor, y él es su protector en el tiempo de la tribulación. Salmo. No te irrites por los malvados. Resp. Las almas de los justos están en la mano de Dios. Vers. Parecieron a los ojos de los insensatos morir. Aleluya. Cantad al Señor un cántico nuevo, su alabanza en la asamblea de los santos. Ofertorio. Se gloriarán en ti todos los que aman tu nombre, porque tú, Señor, bendices al justo: Señor, como con un escudo de tu buena voluntad nos coronaste. Vers. 1. Mis palabras a tus oídos. Vers. 2. Porque a ti oraré, Señor. A la Comunión. Yo os elegí del mundo. Salmo como arriba.

Natalicio de San Ciriaco.

Antífona. Temed al Señor, todos sus santos, porque nada falta a los que le temen; los ricos empobrecieron y pasaron hambre, pero los que buscan al Señor no carecerán de ningún bien. Salmo. Bendeciré al Señor en todo tiempo, su alabanza estará siempre en mi boca. Resp. Temed al Señor, todos sus santos, porque nada falta a los que le temen. Vers. Pero los que buscan al Señor no carecerán de ningún bien. Aleluya. Los santos se alegrarán en la gloria, se regocijarán en sus lechos. Ofertorio. Alegraos en el Señor, y exultad. Vers. 1. Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades han sido perdonadas. Vers. 2. Por esto orará a ti

todo santo. A la Comunión. Estas señales seguirán a los que creen en mí: expulsarán demonios, impondrán las manos sobre los enfermos, y se recuperarán.

Vigilia de San Lorenzo.

Antífona. Repartió, dio a los pobres, su justicia permanece para siempre, su cuerno será exaltado en gloria. Salmo. Bienaventurado el hombre que teme al Señor, en sus mandamientos se deleita en gran manera. Resp. Repartió, dio a los pobres, su justicia permanece para siempre. Vers. Su descendencia será poderosa en la tierra, la generación de los rectos será bendecida. Ofertorio. Mi oración es pura, y por eso pido que se dé lugar a mi voz en el cielo, porque allí está mi juez, y mi testigo en lo alto; que mi súplica suba al Señor. Vers. El Señor me ha probado como el oro, he guardado sus caminos, y no me he apartado de sus preceptos. Otro. Ofertorio. Gloria y honor. A la Comunión. Quien quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame. Salmo como arriba.

En el natalicio de San Lorenzo.

Antífona. Confesión y hermosura están en su presencia, santidad y magnificencia en su santificación. Salmo. Cantad al Señor. Resp. Probaste, Señor, mi corazón, y me visitaste de noche. Vers. Me examinaste con fuego, y no se halló iniquidad en mí. Aleluya. Bienaventurado el hombre. Ofertorio. Confesión y hermosura. Vers. 1. Cantad al Señor un cántico nuevo; cantad al Señor, toda la tierra. Vers. 2. Cantad al Señor, y bendecid su nombre, anunciad de día en día su salvación. A la Comunión. El que me sirve, sígame; y donde yo esté, allí estará también mi servidor. Salmo como arriba.

Natalicio de San Tiburcio.

Antífona. El justo florecerá como la palma, como el cedro del Líbano se multiplicará. Salmo. Es bueno dar gracias al Señor, y cantar salmos a tu nombre, Altísimo. Resp. La boca del justo meditará sabiduría. Vers. La ley de su Dios en su corazón. Aleluya. Gloria y honor lo coronaste, Señor. Ofertorio. En tu poder se alegrará el justo. A la Comunión. Pusiste, Señor, en su cabeza. Salmo. Señor, en tu poder.

Natalicio de San Hipólito y compañeros.

Antífona. Los justos se regocijen y exulten en la presencia de Dios, y se deleiten en la alegría. Salmo. Levántese Dios, y sean dispersados sus enemigos; y huyan de su presencia los que lo odian. Resp. Las almas de los justos. Vers. Parecieron a los ojos de los insensatos morir. Aleluya. Tus santos, Señor. Ofertorio. Nuestra alma como un gorrión. A la Comunión. Pero os digo a vosotros, mis amigos, no temáis a los que os persiguen. Otro: Amén os digo, lo que hicisteis a uno de mis hermanos más pequeños, a mí me lo hicisteis. Salmo como arriba.

Natalicio de San Eusebio.

Antífona. La boca del justo meditará sabiduría y su lengua hablará juicio; la ley de su Dios en su corazón. Salmo. No te irrites por los malvados. Resp. La boca del justo meditará. Vers. La ley de su Dios. Aleluya. El justo no se turbará. Ofertorio. El deseo del alma. Vers. 1. Pidió vida. Vers. 2. Lo alegrarás. Vers. 3. Que se halle tu mano. A la Comunión. Bienaventurado el siervo. Salmo como arriba.

Asunción de Santa María.

Antífona. Todos los ricos del pueblo buscarán tu rostro; serán llevadas al rey vírgenes tras ella, sus compañeras serán llevadas a ti con alegría y exultación. Salmo. Mi corazón ha pronunciado una buena palabra. Resp. Por la verdad y la mansedumbre, y la justicia, y te guiará maravillosamente tu diestra. Vers. Escucha, hija, y mira, e inclina tu oído, porque el Rey ha deseado tu belleza. Aleluya. Con tu belleza y hermosura, avanza, prospera y reina. Ofertorio. Serán llevadas al Rey vírgenes tras ella, sus compañeras serán llevadas a ti. A la Comunión. Amabas la justicia, y odiabas la iniquidad; por eso te ungió Dios, tu Dios. Salmo como arriba.

Octava de San Lorenzo.

Antífona. Probaste, Señor, mi corazón, y me visitaste de noche; me examinaste con fuego, y no se halló iniquidad en mí. Salmo. Escucha, Señor, mi justicia, atiende mi súplica. Resp. Pusiste, Señor, sobre su cabeza una corona de piedra preciosa. Vers. El deseo de su alma le concediste, y no le negaste lo que pidieron sus labios. Aleluya. Gloria y honor lo coronaste, Señor. Ofertorio. En tu poder, Señor, se alegrará el justo, y sobre tu salvación exultará grandemente. El deseo de su alma le concediste. A la Comunión. Quien quiera venir en pos de mí. Salmo como arriba.

Natalicio de San Agapito.

Antífona. El justo se alegrará en el Señor, y confiará en él, y serán alabados todos los rectos de corazón. Salmo. Escucha, Dios, mi oración, cuando suplico, líbrame del temor del enemigo. Resp. El justo no se turbará. Vers. Todo el día se compadece y presta. Aleluya. Bienaventurado el hombre que teme al Señor. Ofertorio. En tu poder se alegrará. A la Comunión. Bienaventurado el siervo. Salmo como arriba.

Natalicio de los santos Timoteo y Sinfiriano.

Antífona. La salvación de los justos es del Señor, y él es su protector en el tiempo de la tribulación. Salmo. No te irrites por los malvados. Resp. Preciosa es a los ojos del Señor la muerte de sus santos. Vers. Creí, por eso hablé, pero yo fui muy humillado. Aleluya. Tus santos, Señor. Ofertorio. Dios es admirable en sus santos, el Dios de Israel dará poder y fortaleza a su pueblo, bendito sea Dios, aleluya. A la Comunión. Yo os elegí del mundo.

Natalicio de San Genaro.

Antífona. Gloria y honor lo coronaste, Señor, y lo pusiste sobre las obras de tus manos. Salmo. Señor, nuestro Señor. Resp. Señor, lo precediste. Vers. Pidió vida. Aleluya. El justo no se turbará, porque el Señor sostiene su mano. Ofertorio. El deseo de su alma le concediste, Señor, y no le negaste lo que pidieron sus labios; pusiste en su cabeza una corona de piedra preciosa. A la Comunión. Quien quiera venir.

Natalicio de San Agustín.

Antífona. Dice el Señor: Mis palabras, que puse en tu boca, no faltarán de tu boca. Porque mi nombre está presente, y tus ofrendas serán aceptadas sobre mi altar. Salmo. Señor, escucha. Resp. Juró el Señor. Vers. Dijo el Señor a mi Señor. Aleluya. Acuérdate, Señor, de David, y de toda su mansedumbre. Ofertorio. He encontrado a David. A la Comunión. Siervo fiel.

Natalicio de San Hermes.

Antífona. El justo no se turbará, porque el Señor sostiene su mano; todo el día se compadece y presta, y su descendencia será bendecida. Salmo. No te irrites por los malvados. Resp. El justo florecerá como la palma. Vers. Para anunciar por la mañana tu misericordia. Aleluya. Bienaventurado el hombre que soporta la tentación. Ofertorio. En tu poder, Señor. A la Comunión. Multitud de enfermos, y los que eran atormentados por espíritus inmundos, venían a él, porque de él salía poder, y sanaba a todos. Salmo como arriba.

Decapitación de San Juan Bautista.

Antífona. En tu poder, Señor, se alegrará el justo. Salmo. Pidió vida. Resp. Señor, lo precediste. Vers. Pidió vida. Aleluya. Bienaventurado el hombre. Ofertorio. El justo florecerá como la palma. A la Comunión. Grande es su gloria.

Natalicio de Santa Sabina.

Antífona. Conozco, Señor, que tus juicios son justos, y en tu verdad me has humillado; clava con tu temor mi carne, no me apartes de tus mandamientos. Salmo. Bienaventurados los inmaculados en el camino. Resp. Con tu belleza. Vers. Por la verdad y la mansedumbre. Aleluya. Se ha difundido la gracia. Ofertorio. Las hijas de los reyes están en tu honor; la reina está a tu derecha vestida de oro, rodeada de variedad. A la Comunión. Los príncipes me persiguieron sin causa y mi corazón temió tus palabras, me alegraré en tus dichos, como quien encuentra muchos despojos; mi alma deseó tus testimonios, Señor, y los amó vehementemente. Salmo como arriba.

Natalicio de los santos Félix y Adaucto.

Antífona. La sabiduría de los santos. Salmo. Exultad, justos, en el Señor. Resp. Glorioso es Dios en sus santos. Vers. Tu diestra, Señor. Aleluya. Alegraos, justos, en el Señor, a los rectos conviene la alabanza. Ofertorio. Alegraos, justos, en el Señor. A la Comunión. Lo que os digo en la oscuridad, decidlo en la luz, dice el Señor; y lo que oís al oído, proclamadlo desde los tejados.

Natalicio de Santa María.

Antífona. Tu rostro, Señor. Salmo. Mi corazón ha pronunciado una buena palabra. Resp. Amabas la justicia. Vers. Por la verdad. Aleluya. Serán llevadas al rey vírgenes tras ella, sus compañeras serán llevadas a ti con alegría. Ofertorio. Serán llevadas al rey. A la Comunión. Se ha difundido la gracia.

Natalicio de San Adriano.

Antífona. El justo se alegrará en el Señor. Salmo. Escucha, Dios, mi oración. Resp. Señor, lo precediste. Vers. Pidió vida de ti. Aleluya. Bienaventurado el hombre. Ofertorio. Gloria y honor lo coronaste. A la Comunión. Pusiste, Señor.

Natalicio de San Gorgonio.

Antífona. Gloria y honor lo coronaste, y lo pusiste sobre las obras de tus manos. Salmo. Señor, nuestro Señor. Resp. Pusiste, Señor. Vers. El deseo del alma. Aleluya. Gloria y honor. Ofertorio. Pusiste, Señor, en su cabeza una corona de piedra preciosa, pidió vida de ti, y se la concediste. Vers. El deseo de su alma le concediste, y no le negaste lo que pidieron sus

labios. Vers. Grande es su gloria en tu salvación, le impondrás gloria y gran esplendor. A la Comunión. Pusiste, Señor.

Natalicio de los santos Proto y Jacinto.

Antífona. Los santos juzgarán a las naciones, y dominarán a los pueblos; el Señor reinará sobre ellos para siempre. Salmo. Exultad, justos, en el Señor. Resp. Venga, Señor, la venganza de la sangre de tus santos, que ha sido derramada. Vers. Pusieron los cuerpos de tus siervos como alimento para las aves del cielo, las carnes de tus santos para las bestias de la tierra. Aleluya. Alegraos, justos, en el Señor, a los rectos conviene la alabanza. Ofertorio. Se gloriarán en ti todos los que aman tu nombre, porque tú, Señor, bendices al justo: Señor, como con un escudo de tu buena voluntad nos coronaste. A la Comunión. Nuestra alma como un gorrión ha sido liberada del lazo de los cazadores. O Quien quiera venir en pos de mí.

Exaltación de la Santa Cruz.

Antífona. Pero nosotros debemos gloriarnos en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, en quien está nuestra salvación, vida y resurrección, por quien hemos sido salvados y liberados. Salmo. El Señor reina, vestido de majestad. Resp. Cristo se hizo. Vers. Por lo cual también Dios. Aleluya. Decid entre las naciones, que el Señor reina desde el madero. Ofertorio. La diestra del Señor. A la Comunión. Pero nosotros debemos gloriarnos.

Natalicio de los santos Cornelio y Cipriano.

Antífona. Sacerdotes de Dios. Salmo. Acuérdate, Señor, de David. Resp. Sus sacerdotes. Allí haré brotar el cuerno de David. Aleluya. He dispuesto un pacto con mis elegidos. Ofertorio. Mi verdad. A la Comunión. Señor, me entregaste cinco talentos, he aquí que he ganado otros cinco; bien, siervo fiel, porque en lo poco has sido fiel, te pondré sobre mucho, entra en el gozo de tu Señor. Salmo como arriba.

Natalicio de San Nicomedes.

Antífona. El justo se alegrará en el Señor. Salmo. Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades han sido perdonadas. Resp. Pusiste, Señor. El deseo de su alma. Aleluya. El justo no se turbará. Ofertorio. Gloria y honor. A la Comunión. Quien quiera venir en pos de mí. Salmo como arriba.

Natalicio de Santa Eufemia, y de los santos Lucía y Geminiano.

Antífona. Buscarán tu rostro. Salmo. Mi corazón ha pronunciado una buena palabra. Resp. Se ha difundido la gracia. Vers. Por la verdad y la mansedumbre. Aleluya. Con tu belleza. Ofertorio. Serán llevadas al rey vírgenes. A la Comunión. El reino de los cielos es semejante. Otro: En tu salvación mi alma. Salmo. Bienaventurados los inmaculados en el camino.

Vigilia de San Mateo.

Antífona. Pero yo como un olivo fructífero en la casa del Señor, confié en la misericordia de mi Dios, y esperaré tu nombre, porque es bueno ante la presencia de tus santos. Salmo. ¿Por qué te glorias en la maldad, tú que eres poderoso en iniquidad? Resp. El justo florecerá como la palma. Vers. Es bueno dar gracias al Señor. Ofertorio. Gloria y honor. A la Comunión. Pusiste, Señor.

Natalicio de San Mateo.

Antífona. La boca del justo meditará sabiduría, y su lengua hablará juicio, la ley de su Dios en su corazón. Salmo. No te irrites por los malvados, ni envidies a los que hacen iniquidad. Salmo. Bienaventurado el hombre que teme al Señor. Vers. Su descendencia será poderosa en la tierra. Aleluya. He encontrado a David. Ofertorio. Pusiste, Señor. Vers. 1. El deseo de su alma. Vers. 2. Grande es su gloria. A la Comunión. Grande es su gloria. Salmo XX.

Natalicio de San Mauricio.

Antífona. Que entre en tu presencia, Señor. Salmo. Dios, las naciones han venido. Resp. Glorioso es Dios. Vers. Tu diestra, Señor. Aleluya. Los santos se alegrarán en la gloria. Ofertorio. Alegraos en el Señor. A la Comunión. Pusieron los cuerpos.

Natalicio de los santos Cosme y Damián.

Antífona. La sabiduría de los santos narren los pueblos. Salmo. Exultad, justos, en el Señor. Resp. Clamaron los justos, y el Señor los escuchó. Vers. El Señor está cerca. Aleluya. Tus santos, Señor. Ofertorio. Se gloriarán. A la Comunión. Pusieron los cuerpos.

Dedicación de la basílica de San Miguel.

Antífona. Bendecid al Señor, todos sus ángeles, poderosos en fortaleza, que ejecutáis su palabra, al oír la voz de sus palabras. Salmo. Bendice, alma mía, al Señor, y todo lo que hay dentro de mí, a su santo nombre. Resp. Bendecid al Señor, todos sus ángeles, poderosos en fortaleza, que ejecutáis su palabra. Vers. Bendice, alma mía, al Señor, y todo mi interior a su santo nombre. Aleluya. Alabad al Señor, todos sus ángeles, alabadle todas sus virtudes. Aleluya. Te confesaré, Señor. Ofertorio. En presencia de los ángeles te cantaré. Vers. 1. Te confesaré, Señor. Vers. 2. Te confiesen, Señor, todos los reyes de la tierra. A la Comunión. Bendecid, todos los ángeles del Señor, al Señor, cantadle un himno, y exaltadlo por los siglos.

Natalicio de San Marcos.

Antífona. Sacerdotes de Dios, bendecid al Señor. Salmo. Bendecid todas las obras del Señor al Señor. Resp. He encontrado a David. Vers. Nada prevalecerá. Aleluya. Acuérdate de David. Ofertorio. Mi verdad. A la Comunión. Bienaventurado el siervo.

Vigilia de los santos Dionisio y sus compañeros.

Antífona. La salvación de los justos es del Señor, y él es su protector en el tiempo de la tribulación. Salmo. No te irrites por los malvados. Resp. Venga, Señor. Vers. Pusieron los cuerpos.

Natalicio de San Dionisio.

Antífona. Que entre en tu presencia, Señor. Salmo. Dios, las naciones han venido. Resp. Glorioso es Dios. Vers. Tu diestra, Señor. Aleluya. Alegraos, justos, en el Señor. Ofertorio. Dios es admirable. A la Comunión. Nuestra alma.

Natalicio de San Calixto.

Antífona. Sus sacerdotes. Salmo. Acuérdate, Señor, de David. Resp. Sus sacerdotes. Vers. Allí haré brotar el cuerno. Aleluya. He encontrado a David mi siervo. Ofertorio. He encontrado a David mi siervo. A la Comunión. Bienaventurado el siervo.

Vigilia de los apóstoles Simón y Judas.

Antífona. Que entre en tu presencia. Salmo. Dios, las naciones han venido. Resp. Venga, Señor, la venganza de la sangre de tus siervos. Vers. Pusieron los cuerpos de tus siervos. Ofertorio. Los santos se alegrarán. A la Comunión. Las almas de los justos.

A la Misa.

Antífona. Para mí, en cambio, son muy honorables tus amigos, Dios, muy fortalecido es su principado. Salmo. Señor, me has probado y me has conocido, tú conoces mi sentada y mi levantada. Respuesta. Muy honorables son tus amigos, Dios, muy fortalecido es su principado. Versículo. Los contaré, y se multiplicarán más que la arena. Aleluya. Tus santos, Señor. Ofertorio. Por toda la tierra salió su sonido, y hasta los confines del orbe sus palabras. Versículo. Los cielos narran la gloria de Dios, y el firmamento anuncia las obras de sus manos. A la Comunión. Vosotros que me habéis seguido, os sentaréis sobre tronos, juzgando a las doce tribus de Israel. Salmo como arriba.

Kalendas de noviembre. Natalicio de San Cesáreo.

Antífona. Confesión y hermosura en su presencia. Salmo. Cantad al Señor. Respuesta. El justo no se turbará, porque el Señor fortalece su mano. Versículo. Cada día se compecede y presta, y su descendencia será en bendición. Ofertorio. En tu poder, Señor. A la Comunión. Quien quiera venir en pos de mí. Salmo como arriba.

Vigilia de todos los santos.

Antífona. Los santos juzgan a las naciones. Salmo. Exultad, justos, en el Señor. Versículo. Glorioso Dios. Versículo. Tu diestra, Señor. Ofertorio. Exultarán los santos en gloria. A la Comunión. Pero os digo a vosotros, mis amigos, no temáis a los que os persiguen.

En el día de la Misa.

Antífona. Alegrémonos todos en el Señor, celebrando el día festivo en honor de todos los santos; de cuya solemnidad se alegran los ángeles, y alaban al Hijo de Dios. Salmo. Exultad justos en el Señor, a los rectos conviene la alabanza. Respuesta. Temed al Señor, todos sus santos, porque nada falta a los que le temen. Versículo. Los que buscan al Señor no carecerán de ningún bien. Aleluya. Los justos se deleiten y exulten en la presencia de Dios, y se alegren en la alegría. Ofertorio. Dios en sus santos. A la Comunión. Alegraos, justos, en el Señor.

V Idus de noviembre. Natalicio de los Cuatro Coronados.

Antífona. Entre en tu presencia, Señor, el gemido. Salmo. Dios, vinieron las naciones. Respuesta. Venga, Señor, la sangre de tus siervos. Versículo. Pusieron mortales. Aleluya. Tus santos, Señor. Ofertorio. Nuestra alma como. A la Comunión. Pusieron mortales.

Natalicio de San Teodoro.

Antífona. En tu poder, Señor, Salmo. Pidió vida. Respuesta. Señor, te anticipaste. Versículo. Pidió vida. Aleluya. Bienaventurado el hombre. Ofertorio. Gloria y honor. A la Comunión. Pusiste, Señor.

713 Natalicio de San Menas.

Antífona. La boca del justo meditará. Salmo. No envidies a los malignos. Respuesta. Gloria y honor. Versículo. Y lo estableciste. Aleluya. El justo no se turbará. Ofertorio. El deseo de su alma. A la Comunión. Grande es su gloria.

El mismo día Natalicio de San Martín.

Antífona. Tus sacerdotes. Salmo. Acuérdate, Señor, de David. Respuesta. Encontré a David. Versículo. Nada aprovechará. Aleluya. Dispuse un testamento. Ofertorio. Encontré a David mi siervo. A la Comunión. Señor, cinco talentos me entregaste.

Natalicio de Santa Cecilia.

Antífona. Hablaba de tus testimonios ante los reyes, y no me avergonzaba; y meditaba en tus mandamientos, que amé mucho. Salmo. Bienaventurados los inmaculados en el camino. Respuesta. Escucha, hija, y ve. Versículo. Tu belleza. Ofertorio. Serán ofrecidas al rey vírgenes. A la Comunión. Sean confundidos los soberbios, porque injustamente cometieron iniquidad contra mí; pero yo me ejercitaré en tus mandamientos, en tus justificaciones, para que no me avergüence. También otra: Hizo juicio y justicia; Señor, no me calumnien los soberbios; a todos tus mandamientos me dirigía, odié todo camino de iniquidad.

Natalicio de San Clemente.

Antífona. Dice el Señor: Si alguien guarda mi testimonio. Salmo. Las misericordias del Señor cantaré eternamente. Respuesta. Juró el Señor. Versículo. Dijo el Señor a mi Señor. Aleluya. Dispuse. Ofertorio. Mi verdad y mi misericordia. A la Comunión. Bienaventurado el siervo. También otra: Señor, cinco talentos. Salmo como arriba.

Natalicio de San Crisógono.

Antífona. Se alegrará el justo. Salmo. Escucha, Dios, mi oración, cuando te suplico. Respuesta. Bienaventurado el hombre. Versículo. Poderoso en la tierra. Aleluya. El justo no se turbará. Ofertorio. Gloria y honor. Comunión. Pusiste, Señor.

Vigilia de San Andrés apóstol.

Antífona. El Señor junto al mar de Galilea vio a dos hermanos, Pedro y Andrés, y los llamó: Venid en pos de mí, os haré pescadores de hombres. Salmo. Los cielos narran. Respuesta. Muy honorables son. Versículo. Los contaré. Ofertorio. Gloria y honor. A la Comunión. Venid en pos de mí, os haré pescadores de hombres. Salmo como arriba.

En su natalicio.

Antífona. Para mí, en cambio, muy. Versículo. Señor, me has probado. Respuesta. Los constituirás príncipes sobre toda la tierra; recordarán tu nombre, Señor. 714 Versículo. Por tus padres nacieron para ti hijos, por eso los pueblos te confesarán. Aleluya. Muy honorables son tus amigos, Dios, muy fortalecido es su principado. Ofertorio. Para mí, en cambio, muy.

A la Comunión. Dice Andrés a su hermano Simón: Hemos encontrado al Mesías, que se llama Cristo, y lo llevó a Jesús. Salmo como arriba.

En la ordenación de un pontífice.

Antífona. Me invocó. Salmo. El que habita al amparo del Altísimo. Respuesta. Encontré a David. Ofertorio. Encontré a David mi siervo. A la Comunión. Siervo fiel y prudente, a quien el Señor constituyó sobre su familia.

En la ordenación de un obispo.

Antífona. El Señor te eligió. Salmo. Que te escuche el Señor en el día de la tribulación, te proteja el nombre del Dios de Jacob. Respuesta. Que el Señor recuerde todo tu sacrificio, y tu holocausto sea pingüe. Versículo. Que te envíe ayuda desde el santuario, y desde Sion te proteja. Aleluya. El Señor te eligió. Si ocurre en Cuaresma. Tracto. El deseo de su alma le concediste, y no le negaste el deseo de sus labios. Ofertorio. Que el Señor recuerde. Versículo. Que te escuche el Señor. A la Comunión. Ungüento en la cabeza.

También otra.

Antífona. Como fue con Moisés. Salmo. Que te escuche el Señor. Respuesta. Que te envíe el Señor. Versículo. Que te escuche el Señor. Aleluya. Dispuse un testamento a mis elegidos, juré a David mi siervo. Ofertorio. Mi verdad y mi misericordia con él. A la Comunión. Nos alegraremos.

También otra.

Antífona. Te bendijo hoy. Salmo. Dios de dioses, el Señor ha hablado, y ha llamado a la tierra. Respuesta. Ofrece a Dios sacrificio de alabanza, y paga al Altísimo tus votos. Versículo. Reunid a sus santos, que ordenan su testamento sobre sacrificios. Aleluya. Se ha difundido la gracia. Si ocurre en Cuaresma. Tracto. El deseo de su alma. Ofertorio. Bendice, alma mía, al Señor, y todo lo que hay dentro de mí, a su santo nombre. A la Comunión. Id y predicad el Evangelio a toda criatura: El que crea y sea bautizado, será salvo; pero el que no crea será condenado.

En la ordenación de varios obispos.

Antífona. Reunid a sus santos. Salmo. Dios de dioses, el Señor ha hablado. Respuesta. Ofrece a Dios sacrificio de alabanza. Versículo. Reunid a sus santos. Aleluya. Tus santos, Señor. Ofertorio. Bendice, alma. A la Comunión. La mies es mucha, pero los obreros pocos. Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies.

715 Primera semana después de la octava de Pentecostés.

Antífona. Señor, en tu misericordia he confiado, se alegró mi corazón en tu salvación; cantaré al Señor que me ha dado el bien. Salmo. ¿Hasta cuándo, Señor, me olvidarás para siempre? ¿Hasta cuándo apartarás tu rostro de mí? Respuesta. Yo dije, Señor, ten misericordia de mí, sana mi alma, porque he pecado contra ti. Versículo. Bienaventurado el que entiende sobre el necesitado y el pobre, en el día malo lo librará el Señor. También otra Respuesta. Ten misericordia de mí, Señor, porque estoy enfermo; sana me, Señor. Versículo. Todos mis huesos están turbados, y mi alma está muy turbada. Aleluya. El Señor ha reinado, se ha vestido de esplendor; el Señor se ha vestido de fortaleza, y se ha ceñido de poder. Ofertorio.

Atiende a la voz de mi oración. Versículo 1. Escucha mis palabras, Señor. Versículo 2. Dirige mi camino ante ti. A la Comunión. Contaré todas tus maravillas, me alegraré y exultaré en ti; cantaré a tu nombre, Altísimo. Salmo IX.

Segunda semana.

Antífona. El Señor se ha hecho mi protector, y me sacó a la anchura; me salvó, porque me quiso. Salmo. Te amaré, Señor, mi fortaleza, el Señor es mi roca, mi refugio, y mi libertador. Salmo. Al Señor, en mi tribulación, clamé, y me escuchó. Versículo. Señor, libera mi alma de labios inicuos, y de lengua engañosa. También Respuesta. Señor, Señor nuestro, ¡cuán admirable es tu nombre en toda la tierra! Versículo. Porque tu magnificencia se ha elevado sobre los cielos. Aleluya. Dios, juez justo, fuerte y paciente, ¿se enoja cada día? Ofertorio. Señor, vuélvete, y salva mi alma, sálvame por tu misericordia. Versículo 1. Señor, no me reprendas en tu ira, ni me castigues en tu furor. Versículo 2. Ten misericordia de mí, Señor, porque estoy enfermo; sana me, Señor, porque todos mis huesos están turbados. A la Comunión. Cantaré al Señor que me ha dado el bien, y cantaré al nombre del Señor Altísimo. Salmo XII.

Tercera semana.

Antífona. Mírame, y ten misericordia de mí, Señor, porque soy único y pobre; ve mi humildad, y mi trabajo, y perdona todos mis pecados, Dios mío. Salmo. A ti, Señor, levanto mi alma; Dios mío, en ti confío, no me avergonzaré. Respuesta. Echa tu pensamiento en el Señor, y él te sustentará. Versículo. Cuando clamé al Señor, escuchó mi voz de los que se acercan a mí. También Respuesta. Ayuda en las oportunidades, en la tribulación, esperen en ti, los que te conocen, porque no abandonarás a los que te buscan, Señor. Versículo. Porque no será olvidado para siempre el pobre, la paciencia de los pobres no perecerá eternamente; levántate, Señor, no prevalezca el hombre. Aleluya. Te amaré, Señor, mi fortaleza, el Señor es mi roca, mi refugio, y mi libertador. Ofertorio. Esperen en ti todos 716 los que conocen tu nombre, Señor, porque no abandonas a los que te buscan. Cantad al Señor que habita en Sion, porque no ha olvidado la oración de los pobres. Versículo 1. Te sientas sobre el trono que juzga la justicia; reprendiste a las naciones, y el impío pereció; borraste su nombre para siempre, y por los siglos de los siglos; pereció su memoria con estruendo, y el Señor permanece para siempre. Versículo 2. El Señor será conocido haciendo juicios, en las obras de sus manos fue atrapado el pecador. A la Comunión. Yo clamé, porque me escuchaste, Dios; inclina tu oído, y escucha mis palabras. Salmo. Escucha, Señor, mi justicia.

Cuarta semana.

Antífona. El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré? El Señor es el defensor de mi vida, ¿de quién temeré? los que me afligen, mis enemigos, se debilitaron, y cayeron. Salmo. Él. Si se levantan contra mí ejércitos, no temerá mi corazón. Respuesta. Sé propicio, Señor, a nuestros pecados, para que no digan las naciones: ¿Dónde está su Dios? Versículo. Ayúdanos, Dios de nuestra salvación, y por el honor de tu nombre, Señor, líbranos. También Respuesta. Levántate, Señor, no prevalezca el hombre, sean juzgadas las naciones ante ti. Versículo. Al convertir a mi enemigo hacia atrás, se debilitarán, y perecerán ante tu rostro, porque has hecho mi juicio y mi causa. Aleluya. Alaba, alma mía, al Señor; alabaré al Señor en mi vida, cantaré a mi Dios mientras viva. Ofertorio. Ilumina mis ojos, para que nunca duerma en la muerte, para que no diga mi enemigo: He prevalecido contra él. Versículo 2. Mira y escucha, Señor Dios mío. A la Comunión. El Señor es mi roca, mi refugio, y mi libertador, mi Dios, mi ayudador. Salmo X.

Quinta semana.

Antífona. Escucha, Señor, mi voz cuando clamo a ti; sé mi ayudador, no me abandones, ni me desprecies, Dios de mi salvación. Salmo. El Señor es mi luz y mi salvación; ¿a quién temeré? Respuesta. Mira, Dios, nuestro protector, y mira sobre tus siervos. Versículo. Señor Dios de los ejércitos, escucha las oraciones de tus siervos. También Respuesta. Límpiame de mis ocultos, Señor, y de los ajenos perdona a tu siervo. Versículo. Si no me dominaran, entonces seré inmaculado, y seré limpiado del gran delito. Aleluya. En ti, Señor, he confiado, no seré confundido eternamente. Ofertorio. Bendeciré al Señor que me ha dado entendimiento; veía al Señor siempre ante mí, porque está a mi derecha, para que no me mueva. Versículo 1. Guárdame, Señor, dije al Señor: Tú eres mi Dios, porque no necesitas de mis bienes. Versículo 2. Me has hecho conocer los caminos de la vida, me llenarás de alegría con tu rostro, delicias a tu derecha hasta el fin. A la Comunión. Una cosa he pedido al Señor, esta buscaré, que habite en la casa del Señor todos los días de mi vida. Salmo XXXII.

717 Sexta semana.

Antífona. El Señor es la fortaleza de su pueblo, y protector de las salvaciones de su Cristo. Salva a tu pueblo, Señor, y bendice tu heredad, y guíalos hasta la eternidad. Salmo. A ti, Señor, clamaré; Dios mío, no te calles de mí, para que no me asemeje a los que descienden al abismo. Respuesta. Vuélvete, Señor, un poco, y apacigua sobre tus siervos. Versículo. Señor, has sido nuestro refugio de generación en generación. También Respuesta. Una cosa he pedido al Señor, esta buscaré, que habite en la casa del Señor todos los días de mi vida. Versículo. Para que vea la voluntad del Señor, y sea protegido de su santo templo. Aleluya. Todas las naciones, aplaudid con las manos, aclamad a Dios con voz de júbilo. Ofertorio. Perfecciona mis pasos en tus caminos, para que no se muevan mis pies; inclina tu oído, y escucha mis palabras; maravilla tus misericordias, que salvas a los que esperan en ti, Señor. Versículo 1. Escucha, Señor, mi justicia, atiende mi súplica. Versículo 2. Guárdame, Señor, como a la niña de tus ojos, bajo la sombra de tus alas protégeme, de la cara de los impíos que me afligieron. Versículo 3. Pero yo con justicia apareceré ante tu presencia, me saciaré cuando aparezca tu gloria. A la Comunión. Rodearé, y ofreceré en su tabernáculo sacrificio de júbilo, cantaré, y diré salmo al Señor. Salmo XXVI.

Séptima semana.

Esta semana no está en el Antifonario Romano.

Antífona. Todas las naciones, aplaudid con las manos, aclamad a Dios con voz de júbilo. Salmo. Porque el Señor es excelso, terrible, gran Rey sobre toda la tierra. Respuesta. Venid, hijos, escuchadme, os enseñaré el temor del Señor. Versículo. Acercaos a él y seréis iluminados, y vuestros rostros no se avergonzarán. También Respuesta. Bienaventurada la nación cuyo Dios es el Señor, el pueblo que el Señor eligió como heredad para sí. Aleluya. Líbrame de mis enemigos, etc. Ofertorio. Como en holocausto de carneros y toros, y como en miles de corderos gordos, así sea nuestro sacrificio ante ti hoy, para que te agrade, porque no hay confusión para los que confían en ti, Señor. Versículo. Y ahora te seguimos con todo el corazón, y te tememos, y buscamos tu rostro, Señor, no nos confundas; sino haznos según tu mansedumbre, y según la multitud de tu misericordia, porque no hay confusión para los que confían en ti, Señor. A la Comunión. Inclina tu oído, apresúrate a libramme. Salmo XXX.

Octava semana.

Antífona. Hemos recibido, Dios, tu misericordia en medio de tu templo; según tu nombre, Dios, así también tu alabanza hasta los confines de la tierra; tu diestra está llena de justicia. Salmo. Grande es el Señor y digno de alabanza en la ciudad de nuestro Dios, en su monte santo. Respuesta. Nos has librado, Señor, de los que nos afligen, y has confundido a los que nos odian. Versículo. En Dios nos gloriaremos 718 todo el día, y confesaremos tu nombre por los siglos. Respuesta. Sé para mí un Dios protector y un lugar de refugio, para que me salves. Versículo. Dios, en ti he confiado, Señor, no seré confundido eternamente. Aleluya. A ti se debe el himno, Dios, en Sion, y a ti se pagará el voto en Jerusalén. Versículo. Seremos llenos de los bienes de tu casa; santo es tu templo, admirable en equidad. Ofertorio. Salvarás al pueblo humilde, Señor, y humillarás los ojos de los soberbios, porque ¿quién es Dios fuera de ti, Señor? Versículo 1. Mi libertador de las naciones iracundas, y de los que se levantan contra mí me exaltarás, del hombre iniquo me librarás. Versículo 2. Mi clamor. A la Comunión. Gustad y ved, que el Señor es bueno. Bienaventurado el hombre que confía en él. Salmo. Bendeciré al Señor.

Novena semana.

Antífona. He aquí que Dios me ayuda, y el Señor es el sustentador de mi alma. Aparta el mal de mis enemigos, en tu verdad destrúyelos, mi protector, Señor. Salmo. Dios, en tu nombre sálvame, y en tu poder júzgame. Respuesta. Sé para mí un Dios protector, y un lugar de refugio, para que me salves. Versículo. Dios, en ti he confiado. También Respuesta. Hermoso en forma más que los hijos de los hombres, la gracia se ha derramado en tus labios, por eso te ha bendecido Dios eternamente. Versículo. Mi corazón ha emitido una buena palabra, yo digo mis obras al Rey. Aleluya. Atended, pueblo mío, a mi ley: inclinad vuestro oído a las palabras de mi boca. Ofertorio. Las justicias del Señor son rectas, alegran los corazones, y más dulces que la miel y el panal; porque también tu siervo las guarda. Versículo 1. El precepto del Señor es claro, ilumina los ojos; el temor del Señor es santo, permanece por los siglos de los siglos; los juicios del Señor son verdaderos, justificados en sí mismos. Versículo 2. Y serán para que complazcan las palabras de mi boca, y la meditación de mi corazón ante ti siempre. A la Comunión. Buscad primero el reino de Dios, y todo se os añadirá, dice el Señor. Salmo como arriba.

Décima semana.

Antífona. Cuando clamé al Señor, escuchó mi voz de aquellos que se acercan a mí, y los humilló, Él que es antes de los siglos y permanece para siempre. Echa tu pensamiento en el Señor, y Él te sustentará. Salmo. Escucha, Dios, mi oración, y no desprecies mi súplica; atiéndeme y escúchame. Respuesta. Señor, nuestro Señor, ¡cuán admirable es tu nombre en toda la tierra! Versículo. Porque tu magnificencia se ha elevado sobre los cielos. Otra Respuesta. Bendito sea el Señor Dios de Israel, que hace grandes maravillas solo desde la eternidad. Versículo. Que los montes reciban paz para tu pueblo, y las colinas justicia. Aleluya. Exultad a Dios nuestro ayudador, aclamad al Dios de Jacob, tomad un salmo alegre con la cítara. Ofertorio. A ti, Señor, levanto mi alma, Dios mío, en ti confío, no seré avergonzado; ni se burlarán de mí mis enemigos, porque todos los que te esperan no serán confundidos. Comunión. Aceptarás el sacrificio de justicia, ofrendas y holocaustos sobre tu altar, Señor. Salmo. L.

Semana undécima.

Antífona. Dios en su lugar santo, Dios que hace habitar a los unánimes en casa, Él dará fuerza y fortaleza a su pueblo. Salmo. Levántese Dios, y sean dispersados sus enemigos, y huyan de su presencia los que lo odian. Respuesta. Guárdame, Señor, como la niña de tus ojos. Versículo. Que de tu rostro salga mi juicio, que tus ojos vean las equidades. Otra Respuesta. Sepan las naciones que tu nombre es Dios, tú solo Altísimo sobre toda la tierra. Versículo. Dios mío, ponlos como rueda y como paja ante el viento. Aleluya. Señor Dios de mi salvación, de día clamé y de noche ante ti. Ofertorio. Te exaltaré, Señor, porque me has acogido, y no has permitido que mis enemigos se alegren sobre mí. Señor, clamé a ti, y me sanaste. Versículo. Señor, sacaste mi alma del infierno, me salvaste de los que descienden al abismo. Comunión. Honra al Señor con tu sustancia, y con las primicias de tus frutos, para que se llenen tus graneros de abundancia, y tus lagares rebosen de vino. Salmo como arriba.

Semana duodécima.

Antífona. Dios, atiende a mi ayuda; Señor, apresúrate a socorrerme; sean confundidos y avergonzados mis enemigos, que buscan mi alma. Salmo. Vuélvanse atrás y sean avergonzados, los que desean mi mal. Respuesta. En Dios confió mi corazón, y fui ayudado; y mi carne refloró, y de mi voluntad le confesaré. Versículo. A ti, Señor, clamé; Dios mío, no calles, no te alejes de mí. Otra Respuesta. Nuestro protector. Versículo. Señor Dios de los ejércitos. Ofertorio. Moisés oró en presencia del Señor su Dios, y dijo: ¿Por qué, Señor, te enojas con tu pueblo? Apacigua la ira de tu ánimo. Recuerda a Abraham, Isaac, Jacob, a quienes juraste dar una tierra que fluye leche y miel. Y el Señor se aplacó de la maldad que dijo hacer a su pueblo. Versículo. Dijo el Señor a Moisés: Has hallado gracia ante mis ojos, y te conozco sobre todos. Y Moisés, apresurándose, se inclinó a tierra y adoró, diciendo: Sé que eres misericordioso en millares, quitando iniquidad y pecados. Moisés y Aarón dijeron a toda la congregación de los hijos de Israel: Acercaos ante Dios; la Majestad del Señor apareció en la nube, y escuchó vuestra murmuración en el tiempo. Comunión. De los frutos de tus obras, Señor, se saciará la tierra, para que saques pan de la tierra, y el vino alegre el corazón del hombre; para que el rostro se exhilaré con aceite, y el pan fortalezca el corazón del hombre. Salmo. CIII.

Semana decimotercera.

Antífona. Mira, Señor, en tu testamento, y no abandones las almas de tus pobres hasta el fin. Levántate, Señor, y juzga tu causa, y no olvides las voces de los que te buscan. Salmo. ¿Por qué, Dios, nos has rechazado hasta el fin? ¿Se ha encendido tu ira contra las ovejas de tu pasto? Respuesta. Bendeciré al Señor en todo tiempo, su alabanza siempre estará en mi boca. Versículo. En el Señor se alabará mi alma; oigan los mansos, y se alegren. Otra Respuesta. Vuélvete, Señor, un poco, y suplica por tus siervos. Versículo. Señor, has sido nuestro refugio de generación en generación. Aleluya. El Señor ha reinado, decoro. Ofertorio. En ti he confiado, Señor, dije: Tú eres mi Dios; en tus manos están mis tiempos. Versículo 1. Ilumina tu rostro sobre tu siervo, y salva al hijo de tu sierva. Versículo 2. ¡Cuán grande es la multitud de tu dulzura, Señor, que has escondido a los que te temen! Comunión. Pan del cielo nos diste, Señor, que tiene todo deleite, y todo sabor de suavidad. Salmo como arriba.

Semana decimocuarta.

Antífona. Mira, Dios, nuestro protector, y contempla el rostro de tu Cristo, porque mejor es un día en tus atrios que mil. Salmo. ¡Cuán amables son tus tabernáculos, Señor de los ejércitos! Mi alma anhela y desfallece en los atrios del Señor. Respuesta. Mira, Señor, en tu testamento, y no olvides las almas de tus pobres hasta el fin. Versículo. Levántate, Señor,

juzga tu causa; recuerda el oprobio de tus siervos. Otra Respuesta. Señor, escucha mi oración. Aleluya. Venid, exultemos al Señor, aclamemos al Dios de nuestra salvación. Versículo. Anticipemos su rostro con confesión y con salmos aclamémosle. Ofertorio. El Señor enviará su ángel alrededor de los que le temen, y los librára. Gustad y ved que el Señor es bueno. Comunión. El pan que yo daré, es mi carne, para la vida del mundo. Salmo como arriba.

Semana decimoquinta.

Antífona. Inclina, Señor, tu oído a mí y escúchame; salva a tu siervo, Dios mío, que confía en ti; ten misericordia de mí, Señor, porque a ti clamé todo el día. Salmo. Alegra el alma de tu siervo, porque a ti, Señor, levanté mi alma. Respuesta. Bueno es confesar al Señor, y cantar a tu nombre, Altísimo. Versículo. Para anunciar por la mañana tu misericordia, y tu verdad por la noche. Otra Respuesta. Teman las naciones tu nombre, Señor, y todos los reyes de la tierra tu gloria. Versículo. Porque el Señor edificó Sion, y se verá en su majestad. Aleluya. Porque el Señor es un gran Dios, y un gran Rey sobre toda la tierra. Ofertorio. Esperando esperé al Señor, y me miró, y escuchó mi súplica; y puso en mi boca un cántico nuevo, un himno a nuestro Dios. Comunión. El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí, y yo en él, dice el Señor. Salmo como arriba.

Semana decimosexta.

Antífona. Ten misericordia de mí, Señor, porque a ti clamé todo el día; porque tú, Señor, eres bueno y clemente, y abundante en misericordia para todos los que te invocan. Salmo. Inclina, Señor, tu oído a mí, y escúchame, porque soy pobre y necesitado. Respuesta. Bueno es confiar en el Señor, que confiar en el hombre. Versículo. Bueno es esperar en el Señor, que esperar en príncipes. Otra Respuesta. El Señor envió su palabra. Versículo. Confíesen al Señor. Aleluya. El Señor ha reinado, exulte la tierra, alégrense muchas islas. Ofertorio. Señor, mira en mi ayuda. Sean confundidos y avergonzados, los que buscan mi alma para quitarla. Señor, mira en mi ayuda. Versículo. Vuélvanse atrás y sean avergonzados, los que desean mi mal. Comunión. Señor, recordaré solo tu justicia. Dios, me enseñaste desde mi juventud, y hasta la vejez y la ancianidad; Dios, no me abandones. Salmo. LXX.

Semana decimoséptima.

Antífona. Justo eres, Señor, y recto es tu juicio. Haz con tu siervo según tu misericordia. Salmo. Bienaventurados los inmaculados en el camino, que andan en la ley del Señor. Respuesta. Teman las naciones. Versículo. Porque edificó. Otra Respuesta. Bueno es confiar en el Señor. Versículo. Bueno es esperar. Aleluya. Aclamad a Dios, toda la tierra, servid al Señor con alegría. Ofertorio. Oré a mi Dios yo, Daniel, diciendo: Escucha, Señor, las oraciones de tu siervo, ilumina tu rostro sobre tu santuario, y propicio atiende a este pueblo, sobre el cual ha sido invocado tu nombre, Dios. Versículo 1. Aún hablando yo, y orando, y narrando mis pecados, y las faltas de mi pueblo Israel. Versículo 2. Oí una voz que me decía: Daniel, entiende las palabras que te hablo, porque he sido enviado a ti; pues también Miguel vino en mi ayuda. Comunión. Haced votos y cumplidlos al Señor vuestro Dios todos los que estáis alrededor de él, ofreced dones, al terrible y al que quita el espíritu de los príncipes, terrible ante todos los reyes de la tierra. Salmo. Conocido en Judea es Dios.

Miércoles del séptimo mes. A Santa María.

Antífona. Exultad a Dios nuestro ayudador, aclamad al Dios de Jacob; tomad un salmo alegre con la cítara, tocad al inicio del mes con la trompeta, porque es precepto en Israel, y juicio del

Dios de Jacob. Salmo. Lo puso como testimonio en José, cuando salió de la tierra de Egipto. Respuesta. ¿Quién como el Señor Dios que habita en las alturas, y mira lo humilde en el cielo y en la tierra? Versículo. Levantando al pobre de la tierra, y alzando al necesitado del estiércol. Respuesta. Tribulaciones. Ofertorio. Meditaba en tus mandamientos, que amé mucho; y levantaré mis manos a tus mandamientos, que amé. Versículo 1. Mi parte es el Señor. Versículo 2. Ten misericordia de mí según tu palabra. Comunión. Comed manjares y bebed mosto, y enviad porciones a los que no se prepararon; porque santo es el día del Señor; no os entristezcáis, porque el gozo del Señor es nuestra fortaleza. Salmo como arriba.

Viernes. Estación a los santos doce apóstoles.

Antífona. Alégrese el corazón de los que buscan al Señor, y fortalézcanse, buscad siempre su rostro. Salmo. Confesad al Señor, e invocad su nombre, anunciad entre las naciones sus obras. Respuesta. Vuélvete, Señor, un poco, y suplica por tus siervos. Versículo. Señor, has sido nuestro refugio de generación en generación. Ofertorio. Bendice, alma mía, al Señor, y no olvides todas sus recompensas, y se renovará como el águila tu juventud. Versículo. El Señor en el cielo. Comunión. Quita de mí el oprobio y el desprecio, porque busqué tus mandamientos, Señor; pues tus testimonios son mi meditación. Salmo. Bienaventurados los inmaculados en el camino.

Sábado en doce lecturas a San Pedro.

Antífona. Venid, adoremos a Dios, y postrémonos ante el Señor, lloremos ante él que nos hizo, porque él es el Señor nuestro Dios. Salmo. Venid, exultemos al Señor, aclamemos al Dios de nuestra salvación. [Respuesta. Yo dije: Señor, ten misericordia de mí, sana mi alma, porque he pecado contra ti. Versículo. Bienaventurado el que entiende sobre el necesitado y el pobre, en el día malo lo librará el Señor. Respuesta. Teman las naciones. Versículo. Porque edificó. Respuesta. Bueno es confiar en el Señor. Versículo. Bueno es esperar en el Señor. Respuesta. Nos has liberado, Señor. Versículo. En Dios seremos alabados. Himno. Bendito eres, Señor. Tracto. Alabad al Señor, todas las naciones.] Ofertorio. Señor, Dios de mi salvación, de día clamé y de noche ante ti; entre mi oración en tu presencia, Señor. Comunión. En el séptimo mes celebraréis fiestas, cuando hice habitar a los hijos de Israel en tabernáculos, cuando los saqué de la tierra de Egipto, yo el Señor vuestro Dios. Salmo como arriba.

Semana decimoctava.

Antífona. Da paz, Señor, a los que te sostienen, para que tus profetas sean hallados fieles; escucha las oraciones de tu siervo, y de tu pueblo Israel. Salmo. Amé, porque el Señor escuchará la voz de mi oración. Respuesta. Me alegré en lo que me dijeron: A la casa del Señor iremos. Versículo. Haya paz en tu fortaleza, y abundancia en tus torres. Aleluya. Confesad al Señor, e invocad su nombre; anunciad entre las naciones sus obras. Ofertorio. Moisés santificó el altar al Señor, ofreciendo sobre él holocaustos; y sacrificando víctimas, hizo el sacrificio vespertino en olor de suavidad al Señor Dios, en presencia de los hijos de Israel. Versículo 1. Habló el Señor a Moisés, diciendo: Sube a mí al monte Sinaí, y estarás sobre su cumbre. Moisés, levantándose, subió al monte donde Dios le había establecido; y el Señor descendió a él en la nube, y se presentó ante su rostro. Viendo Moisés, postrándose adoró, diciendo: Te ruego, Señor, perdona los pecados de tu pueblo, y el Señor le dijo: Haré según tu palabra. Versículo 2. Moisés oró al Señor, y dijo: Si he hallado gracia ante tus ojos, muéstrame a ti mismo claramente para que te vea. Y el Señor le habló, diciendo: No me verá hombre, y podrá vivir, pero estarás sobre la altura de la piedra, y te cubrirá mi mano derecha,

hasta que pase. Cuando haya pasado, quitaré mi mano, y entonces verás mi gloria. Pero mi rostro no se verá por ti, porque yo soy Dios mostrando maravillas en la tierra. Comunión. Llevad ofrendas, y entrad en sus atrios, adorad al Señor en su santo templo. Salmo. LXXXV.

Semana decimonovena.

Antífona. Yo soy la salvación del pueblo, dice el Señor. De cualquier tribulación que clamen a mí, los escucharé, y seré su Señor para siempre. Salmo. Atended, pueblo mío, a mi ley, inclinad vuestro oído a las palabras de mi boca. Respuesta. Me alegré en lo que me dijeron: A la casa del Señor iremos. Versículo. Haya paz en tu fortaleza, y abundancia en tus torres. Otra Respuesta. Diríjase mi oración como incienso en tu presencia, Señor. Versículo. La elevación de mis manos como sacrificio vespertino. Aleluya. Mi corazón está preparado, Dios, mi corazón está preparado; cantaré y salmodiaré a ti en mi gloria. Ofertorio. Si camino en medio de la tribulación, me vivificarás, Señor, y sobre la ira de mis enemigos extenderás tu mano, y me salvó tu diestra. Versículo 1. En cualquier día que te invoque, escúchame, multiplicarás en mi alma la virtud. Versículo 2. Adoraré hacia tu santo templo, y confesaré tu nombre. Comunión. Tú mandaste que tus mandamientos se guardaran mucho; ¡ojalá se dirijan mis caminos a guardar tus justificaciones! Salmo. CXVIII.

Semana vigésima.

Antífona. Todo lo que nos has hecho, Señor, lo hiciste en verdadero juicio, porque pecamos contra ti, y no obedecimos tus mandamientos; pero da gloria a tu nombre, y haz con nosotros según la multitud de tu misericordia. Salmo. Bienaventurados los inmaculados en el camino. Respuesta. Los ojos de todos esperan en ti, Señor, y tú les das su alimento a su tiempo oportuno. Versículo. Abres tu mano, y llenas de bendición a todo ser viviente. Otra Respuesta. Líbrame, Señor, de mis enemigos. Versículo. Mi libertador. Aleluya. El Señor envió redención a su pueblo, mandó su testamento para siempre. Ofertorio. Junto a los ríos de Babilonia allí nos sentamos y lloramos, al recordar a Sion. Versículo 1. Si me olvido de ti, Jerusalén, olvido sea mi diestra. Versículo 2. Recuerda, Señor, a los hijos de Edom en el día de Jerusalén. Comunión. Recuerda tu palabra a tu siervo, Señor, en la cual me diste esperanza; esto me consoló en mi humillación. Salmo. CXVIII, como arriba.

Semana vigesimoprimera.

Antífona. En tu voluntad, Señor, están todas las cosas, y no hay quien pueda resistir a tu voluntad; porque tú hiciste todo, el cielo, y la tierra, y todo lo que el cielo abarca. Salmo. Bienaventurados los inmaculados. Respuesta. Señor, has sido nuestro refugio, de generación en generación. Versículo. Antes que los montes fueran hechos, o se formara la tierra y el mundo, desde el siglo y hasta el siglo tú eres Dios. Aleluya. Alabad, siervos, al Señor, alabad el nombre del Señor. Versículo. Sea bendito el nombre del Señor, desde ahora y hasta el siglo. Ofertorio. Había un hombre en la tierra llamado Job, sencillo y recto, y temeroso de Dios, a quien Satanás pidió para tentar, y se le dio poder por el Señor sobre su hacienda y su carne, y perdió toda su sustancia, y sus hijos, y su carne fue herida con una grave úlcera. Versículo 1. ¡Ojalá se pesaran mis pecados, ojalá se pesaran mis pecados, con los que merecí ira, con los que merecí ira, y la calamidad, y la calamidad, y la calamidad que padezco, esta parecería más grave. Versículo 2. ¿Cuál es, cuál es, cuál es mi fortaleza, para que la sostenga? ¿O cuál es mi fin, para que actúe con paciencia? Versículo 3. ¿Es acaso la fortaleza de las piedras mi fortaleza? ¿O mi carne es de bronce? ¿O mi carne es de bronce? Versículo 4. Porque, porque, porque no volverá mi ojo, para ver el bien, para ver el bien, para ver el

bien, para ver el bien, para ver el bien, para ver el bien, para ver el bien, para ver el bien, para ver el bien. Comunión. En tu salvación desfalleció mi alma, y en tu palabra esperé, ¿cuándo harás juicio de los que me persiguen? Los inicuos me persiguieron, ayúdame, Señor Dios mío. Salmo como arriba.

Semana vigesimosegunda.

Antífona. Si observas las iniquidades, Señor, Señor, ¿quién podrá sostenerse? porque en ti está la propiciación, Dios de Israel. Salmo. Desde lo profundo clamé a ti, Señor, Señor, escucha mi voz. Respuesta. He aquí cuán bueno y cuán agradable es habitar los hermanos juntos en unidad. Versículo. Como el unguento en la cabeza, que desciende sobre la barba, la barba de Aarón. Versículo. El Señor mandó la bendición y la vida para siempre. Aleluya. Los que temen al Señor, esperen en él; él es su ayudador y protector. Ofertorio. Acuérdate de mí, Señor, tu omnipotencia dominando; da un discurso recto y bien sonante en mi boca, para que mis palabras agraden ante el príncipe. Versículo. Vuelve su corazón en odio a los que nos resisten, y a aquellos que consienten con ellos. Pero a nosotros líbranos en tu mano, nuestro Dios, para siempre. Comunión. Os digo, hay gozo entre los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente. Salmo como arriba.

Semana vigésima tercera.

Antífona. Dice el Señor: Yo pienso pensamientos de paz, y no de aflicción; me invocaréis, y yo os escucharé, y restauraré vuestra cautividad de todos los lugares. Salmo. Bendijiste, Señor, tu tierra, restauraste la cautividad de Jacob. Respuesta. Teman las naciones. Versículo. Porque edificó. También Respuesta. Nos liberaste, Señor, de los que nos afligen, y confundiste a los que nos odian. Versículo. En Dios seremos alabados todo el día, y confesaremos tu nombre por los siglos. Aleluya. Amén, porque el Señor escuchará la voz de mi oración. Ofertorio. Desde lo profundo clamé a ti, Señor, Señor, escucha mi voz. Versículo 1. Que tus oídos estén atentos a la oración de tu siervo. Versículo 2. Si observas las iniquidades, Señor, Señor, ¿quién podrá sostenerse? Comunión. Amén os digo, todo lo que pidáis en oración, creed que lo recibiréis, y se os hará. Salmo. Desde lo profundo.

De la santísima Trinidad.

Antífona. Bendita sea la santa Trinidad, y la unidad indivisa; confesaremos a él, porque ha hecho con nosotros su misericordia. Salmo. Bendigamos al Padre y al Hijo con el Espíritu Santo, alabémoslo y exaltemos sobre todo por los siglos. Respuesta. Bendito es el Señor, que mira los abismos, y se sienta sobre los querubines. Versículo. Bendecid al Dios del cielo. Aleluya. Bendito eres, Señor Dios de nuestros padres, y digno de alabanza por los siglos. Ofertorio. Bendito sea Dios Padre, y el Hijo unigénito de Dios, y también el Espíritu Santo, porque ha hecho con nosotros su misericordia. Versículo. Bendigamos al Padre y al Hijo con el Espíritu Santo, alabémoslo y exaltemos sobre todo por los siglos. Comunión. Bendecid al Dios del cielo, y ante todos los vivientes confesad a él, porque ha hecho con nosotros su misericordia.

Para los que viajan.

Antífona. Bendito sea el Señor Dios. Salmo. Levántese Dios, y sean dispersados sus enemigos, y huyan de su presencia los que lo odian. Respuesta. Aunque camine en medio de la sombra de la muerte, no temeré mal alguno, porque tú estás conmigo, Señor. Versículo. Tu vara y tu cayado me consuelan. Respuesta. Líbrame de mis enemigos, Dios mío, y de los que

se levantan contra mí, líbrame. Versículo. Mi libertador de las naciones iracundas. Ofertorio. Perfecciona mis pasos en tus sendas, para que no se muevan mis huellas. Versículo. Dirige mis pasos según tu palabra, para que no me domine ninguna injusticia. Comunión. Tú mandaste que tus mandamientos se guardaran mucho. Ojalá se dirijan mis caminos para guardar tus justificaciones.

En la agenda de los difuntos.

Antífona. Dales el descanso eterno, Señor, y que la luz perpetua brille para ellos. Salmo. A ti se debe un himno, Dios, en Sion, y a ti se pagará el voto en Jerusalén: escucha mi oración, a ti vendrá toda carne. Respuesta. Dales el descanso eterno, Señor, y que la luz perpetua brille para ellos. Versículo. Que su alma habite en bienes, y su descendencia herede la tierra. Ofertorio. Libera, Señor, sus almas de toda atadura de pecados, para que en la gloria de la resurrección merezcan ser resucitados entre tus santos. Versículo. A ti, Dios piadosísimo Padre, imploramos tu piedad, para que les concedas moradas placenteras y tranquilas. Comunión. Oí una voz del cielo, que me decía: Escribe, bienaventurados los muertos que mueren en el Señor; desde ahora, dice el espíritu, para que descansen de sus trabajos. Porque sus obras los siguen.

Otra.

Antífona. Ayudad, santos de Dios, socorred ángeles del Señor, recibiendo su alma, ofreciéndola ante el Altísimo. Salmo. Que su alma habite en bienes, y su descendencia herede la tierra. Respuesta. Vuelve, alma mía, a tu descanso, porque el Señor te ha hecho bien. Versículo. Porque ha librado mi alma de la muerte, mis ojos de las lágrimas, mis pies de la caída. Ofertorio. Ten misericordia de mí, Dios, según. Versículo 1. Porque mi iniquidad yo. Versículo 2. A ti solo he pecado. También Ofertorio. La diestra del Señor ha hecho valentía, la diestra del Señor me ha exaltado; no moriré, sino que viviré y contaré las obras del Señor. Versículo 1. En mi tribulación invoqué al Señor, y me escuchó en la amplitud el Señor. Versículo 2. Fui empujado para caer, y el Señor me sostuvo. También Ofertorio. Vuelve, Señor, y libra mi alma, sálvame por tu misericordia. Versículo 1. Señor, no me reprendas en tu ira, ni me castigues en tu furor. Versículo 2. Ten misericordia de mí, Señor, porque estoy enfermo; sáname, Señor, porque todos mis huesos están turbados. Comunión. Yo soy la resurrección y la vida, dice el Señor. El que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá.

## APÉNDICE

Lunes, por los pecados.

Antífona. Si las iniquidades, como arriba. Salmo. Desde lo profundo. Respuesta. Sé propicio. Versículo. Ayúdanos. Aleluya. Señor, refugio. Ofertorio. Como en holocausto. Comunión. Amén. os digo.

Martes, de los ángeles.

Antífona. Adorad al Señor, todos los ángeles. Salmo. El Señor reinó, exulte. Respuesta. Bendecid al Señor. Versículo. Bendice, alma. Aleluya. Alabad a Dios. Ofertorio. En presencia de los ángeles. Comunión. Bendecid, todos los ángeles.

Miércoles, de la sabiduría.

Antífona. Oh sabiduría. Salmo y Respuesta. Señor nuestro Dios. Versículo. Porque ha sido exaltado. Aleluya. Porque Dios es grande. Ofertorio. El Señor me poseyó. Comunión. Oh sabiduría.

Jueves, de la caridad.

Antífona. Señor Dios de nuestros padres. Respuesta. La caridad de Dios ha sido derramada. Versículo. La caridad no busca. Aleluya. La caridad de Dios. Ofertorio. Amémonos unos a otros. Comunión. La caridad de Dios.

Viernes, de la santa cruz.

Antífona. Pero nosotros gloriarnos. Salmo. El Señor reinó, decoro. Respuesta. Cristo se hizo. Versículo. Por lo cual. Aleluya. El Señor reinó desde el madero. Ofertorio. Porque Dios lo estableció. Comunión. Pero nosotros.

Sábado, de las vírgenes.

Antífona. Rogarán por tu rostro. Salmo. Brotó. Respuesta. Ha sido derramada. Versículo. Por la verdad. Aleluya. Por tu belleza. Ofertorio. Ha sido derramada. Comunión. Has amado.

Alégrate, oh única paloma hermosa.

Esposa unida al rey celestial. Siempre bienaventurada madre de Dios, piadosa virgen María.

Un día glorioso se acerca que trae el ciclo del tiempo renovado. Esta solemnidad es la festividad del alma, digna de ser venerada. Celebremos con lengua vociferante. Cantando alabanzas debidas al Señor con voz clara. Alegrémonos en ella con corazón piadoso, rogando al Señor con mente pura. Para que limpie nuestros pecados con su mano. Para que, liberados, cantemos cánticos en lo alto. La suma gracia piadosa conservando nuestros cuerpos protegidos. Líbranos de la gente feroz normanda, que devasta nuestros reinos, degüella a los ancianos y a la multitud de jóvenes y vírgenes y también de niños. Aleja, te rogamos, todos los males de nosotros. Conviértenos, te rogamos, Señor, suplicantes a ti, Rey de gloria, tú que eres la verdadera paz, salvación piadosa, esperanza y firmeza. Danos paz y concordia. Concédenos esperanza y fe íntegra, al mismo tiempo concédenos caridad verdadera y continua y perfecta. Que con las oraciones de los santos seamos ayudados para obtener estas cosas. De cuya gloriosa pasión nos alegramos. Sea alabanza, paz y gloria a la Trinidad la más grande por todos los siglos. Amén.